

# CLOTARIO BLEST EN LA CUT

*Por la Democracia de los Trabajadores*

---

**Paola Orellana Valenzuela**

## **CLOTARIO BLEST EN LA CUT: POR LA DEMOCRACIA DE LOS TRABAJADORES.**

© Paola Orellana

© América en Movimiento Ediciones

Libro evaluado por referato Comité Editorial Interno

### **EDICIÓN**

Primera edición, diciembre de 2018

Primera edición ePub, agosto de 2020

### **REGISTO DE PROPIEDAD INTELECTUAL**

N° 295712

### **ISBN**

978-956-9645-32-7

### **DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y PORTADA**

Kim López Pizarro

### **AMÉRICA EN MOVIMIENTO EDICIONES**

Colección Historias en Disputa

Blanco #1065, Valparaíso | Chile

[www.americaenmovimiento.cl](http://www.americaenmovimiento.cl)

Derechos exclusivos reservados para todos los países. Ninguna parte de este libro, incluida su portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida a través de cualquier medio, sin la expresa autorización del autor y de América en Movimiento Ediciones. Se autoriza citarlo indicando la fuente.

Valparaíso | Chile

# **Clotario Blest en la CUT**

POR LA DEMOCRACIA DE LOS TRABAJADORES

**Paola Orellana Valenzuela**



Este libro fue sometido al proceso de “doble par evaluador”, en base al procedimiento establecido por el Comité y Consejo Asesor Evaluador de Editorial América en Movimiento, constituido por:

**DIRECCIÓN COMITÉ EDITORIAL**

José Ignacio Ponce / Isrrael Fortune

**CONSEJO ASESOR EVALUADOR NACIONAL:**

Rolando Álvarez (Universidad de Santiago)  
Verónica Valdivia (Universidad Diego Portales)  
Sergio Grez (Universidad de Chile)  
Luis Castro (Universidad de Playa Ancha)  
Paola Bolados (Universidad de Valparaíso)  
Francisca Gutiérrez (Universidad Alberto Hurtado)  
Silvia Redón (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso)  
Claudio Pérez (Universidad de Valparaíso)  
Igor Goicovic (Universidad de Santiago de Chile)  
Paula Vidal (Universidad de Chile)  
Luis Corvalán (Universidad de Valparaíso)  
Aníbal Pérez (Universidad de Santiago)

**CONSEJO ASESOR EVALUADOR INTERNACION:**

Franck Gaudichaud (Universidad de Grenoble, Francia)  
Aldo Marchesi (Universidad de la República, Uruguay)  
Félix Angulo (Universidad de Cádiz, España)  
Martín Paladino (Instituto Mora, México)  
Francisco Zapata (Colegio de México, México)  
Hernán Camarero (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

*A la memoria de Clotario Blest.  
Para mi hijo Vicente.*

# **CONTENIDO**

## **INTRODUCCIÓN**

## **I. DEL CRISTIANISMO AL SINDICALISMO**

## **II. LA ESTRATEGIA DE PARO NACIONAL: GRITO DE PROTESTA, FE Y ESPERANZA**

## **III. POR LA AUTONOMÍA DE CLASE Y LA DEMOCRACIA DE LOS TRABAJADORES**

## **IV. POR UNA CUT DE VANGUARDIA REVOLUCIONARIA**

## **EPÍLOGO**

## **BIBLIOGRAFÍA**

# INTRODUCCIÓN

Desde el retorno de la democracia en nuestro país, el movimiento sindical ha sufrido una notable crisis de representatividad. Lamentablemente, este desencanto ha dejado en el olvido tanto a organismos de trabajadores como a sindicalistas que jugaron un destacado rol en la profundización democrática del siglo XX. Este desinterés se ha extendido al conjunto de la historia del mundo del trabajo, salvo los personajes y los momentos considerados heroicos. Así, el recuerdo de Clotario Blest (1899-1990) ha sido una de las excepciones, convirtiéndose en uno de los pocos líderes sindicales que no solo ha logrado vencer el olvido, sino que prolongar una notable admiración entre la ciudadanía. Han transcurrido casi tres décadas de su deceso, pero su nombre y su lucha siguen vigentes. Sin embargo, esto no se ha traducido en un examen acucioso de su pensamiento y estrategia dentro del movimiento sindical. El omitir aspectos relevantes de sus planteamientos, ha implicado un conocimiento superficial de su figura.

Desde la bibliografía se observa una tendencia de interpretación dominante en que ha prevalecido una visión centrada en el cristianismo y la lucha valiente e incorrupta de Clotario Blest por los derechos de los trabajadores.<sup>1</sup> Diversos estudios, prolongando tal visión, han señalado que defendió la unidad de los asalariados, pero no tuvo un pensamiento claro, por lo tanto, no habría contado con estrategias adecuadas, ni tampoco con un gran manejo político.<sup>2</sup> Precisamente por estas carencias e ingenuidad, habría sufrido el aprovechamiento y traición de los partidos políticos, marginándose del sindicalismo. Por otra parte, se ha asegurado que promovió el “apoliticismo” al interior del movimiento sindical<sup>3</sup> y que se negó a negociar con la clase política.<sup>4</sup> Algunos lo han considerado un verdadero revolucionario<sup>5</sup> y otros aseguran que fue un anarquista.<sup>6</sup>

Tras este breve balance, se distingue que prevalece una confusión en torno a Clotario Blest, pero también que no se ha indagado lo suficiente en su rol sindical y que su trayectoria ha sido despojada de la dimensión política. Consideramos que comprender la figura de Blest dentro de la clase trabajadora organizada es fundamental, ya que fue su principal área de acción, de búsqueda

de impacto y de proyección histórica. Es más, fue al movimiento social al que dedicó toda su vida, creando una original utopía que defendió hasta el final de sus días. Fue desde el movimiento sindical donde se transformó en un revolucionario y un hombre político con propuestas de clase. Por lo tanto, conocer la dimensión sindical de Clotario Blest implica distinguir la faceta más relevante de su figura. También significa desmitificarlo y recuperar la dimensión de lo político en la trayectoria de un líder social que no solo luchó por mejoras económicas y laborales para los trabajadores, sino que por un proyecto histórico democrático que implicaba soberanía de lo social, pues se debía ejercer desde el movimiento sindical. Precisamente en su ideal utópico y en su lucha por alcanzarlo, reside la originalidad de su figura en la historia del movimiento sindical chileno.

En el transcurso del siglo XX, Clotario Blest se caracterizó por una extensa trayectoria como constructor de asociatividad social y política. También fue el primer presidente de reconocidas organizaciones sindicales que prolongan su existencia hasta la actualidad, como la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF). En este libro analizaremos la trayectoria de Clotario Blest durante su presidencia de la Central Única de Trabajadores (CUT) entre los años 1953 y 1961. Específicamente, hemos optado por caracterizar e identificar las propuestas y estrategias que desarrolló durante los ocho años de su presidencia en la central sindical, porque estimamos que fue el momento cúlmine de su trayectoria social, contando con la posibilidad real de influir en el movimiento sindical. La hipótesis del presente trabajo es que Clotario Blest, durante su presidencia en la CUT, promovió una nueva cultura sindical y política por la renovación del movimiento sindical, orientado hacia la construcción de un nuevo sistema político. De esta forma, desde la década de 1950 hasta los albores de 1960, impulsó un emergente discurso de poder popular. Sin embargo, la promoción de nuevos fines y estrategias para el movimiento sindical, implicó su marginación obligada de la CUT. En un período político caracterizado por la profundización del impacto e influencia del proyecto de la izquierda agrupada en el Frente de Acción Popular (FRAP), Blest no logró desterrar las arraigadas tradiciones del movimiento sindical, no pudiendo dejar mayor legado en este ámbito en la central.

En Chile no contamos con un archivo especializado que reúna fuentes sobre la historia del mundo del trabajo. Por otro lado, el movimiento sindical no se caracterizó por conservar sus documentos, pero como una excepción histórica,

Clotario Blest se distinguió por una preocupación especial, pues reunió diversas fuentes del mundo del trabajo en el transcurso de su trayectoria, incluso, él mismo se caracterizó por ser un creador de documentos. Desde mediados del siglo XX hasta el ocaso de su vida, se preocupó de escribir su pensamiento sindical y político en diversos artículos que publicó tanto en la prensa sindical como de izquierda. Por último, escribió en su vejez un extenso manuscrito de tres volúmenes que denominó “Historia del Martirologio de la Clase Trabajadora Chilena”.<sup>7</sup> Debido a su tenacidad, compromiso social y extensa vida, logró contar con un gran archivo. Pero los documentos que recopiló, fueron saqueados durante la dictadura y lo que quedó, logró ser accesible para sus biógrafos en la década de 1980. No obstante, tras la muerte de Blest su patrimonio cultural quedó bajo la responsabilidad de su secretario, tornándose para nosotros en un imposible acceder a los documentos cuando elaboramos nuestro trabajo.

Ante la carencia de un archivo sindical público y de las restricciones a los documentos reunidos por Clotario Blest, profundizamos en la prensa disponible en la Biblioteca Nacional. Nuestra metodología de trabajo fue inspeccionar publicaciones periódicas así como revistas de diversas tendencias sindicales, ideológicas y políticas. De este modo, indagamos distintas fuentes con la finalidad de extraer la máxima información, lo cual no fue un imposible, pues Clotario Blest desde mediados del siglo XX apareció frecuentemente en la prensa, debido a que era una figura relevante a nivel nacional por su rol en el movimiento sindical.

Aunque las fuentes han sido extraídas de prensa en término ideológica diversa, cabe destacar que en las publicaciones de izquierda encontramos principalmente la información que nos ha permitido reconstruir los discursos y prácticas de Clotario Blest. En este sentido, debemos reconocer el rol de la prensa de los partidos obreros para el estudio del mundo del trabajo, ya que de forma permanente informaron sobre la marcha del movimiento sindical y sus principales líderes. En un período histórico caracterizado por la ausencia de publicaciones sindicales sistemáticas, resulta imprescindible la conservación de los periódicos de izquierda.

Al indagar sobre Blest resulta notable constatar que sus discursos se encuentran fácilmente en los medios de comunicación. Pero el sindicalista no solo fue un asiduo orador en mitines ante los trabajadores y de apariciones frecuentes en la prensa por la relevancia de su figura, sino que se caracterizó

por escribir constantemente su pensamiento sindical y político. Este hallazgo para nosotros resultó sorprendente pues no sabíamos de su profundo interés por la escritura, cuestión que no suele ser algo característico entre los dirigentes sindicales. Durante su presidencia en la CUT, demostró esta práctica principalmente en el periódico *El Siglo*.

De acuerdo a lo indicado, debemos precisar que realizamos una indagación exhaustiva de fuentes, revisando cotidianamente los medios de comunicación disponibles en la Biblioteca Nacional de Chile. Esta estrategia metodológica nos permitió desarrollar nuestros objetivos de investigación y también obtener resultados de interpretación distintos a lo publicado en las obras que han tratado sobre Blest.<sup>8</sup>

En el transcurso de los últimos años, hemos profundizado nuestra formación académica, bajo la convicción de enriquecer nuestro análisis con documentos que se encuentran en archivos internacionales. Es por ello que la investigación que presentamos ha sido complementada con la colección del historiador Marcelo Segall, disponible en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam. En esta colección, encontramos algunos documentos sobre Clotario Blest que no han sido conservados en Chile y que constituyen un aporte tanto para nuestra historia sindical como política.

De este modo, las fuentes que recopilamos nos permitieron realizar una investigación en profundidad y conocer en detalle los planteamientos de Clotario Blest en la CUT desde sus propios escritos. Este libro pretende realizar una nueva interpretación de este personaje, pero también dar a conocer una historia desde abajo, desde la perspectiva de Blest. En este sentido, el trabajo que a continuación presentamos, permitirá conocer el proyecto que gestó así como la lucha que desplegó por la renovación del movimiento sindical y por la orientación de la Central Única. Asimismo, ayudará a comprender los cambios y continuidades que tuvo tanto en su forma de pensar como en su práctica. Finalmente, todo ello dejará entrever sus triunfos y fracasos. De este modo, destacamos que en este libro vemos la historia desde Clotario Blest, con la finalidad de comprender cabalmente su figura, lo cual nos permitirá también distinguir la orientación predominante durante su dirección de la CUT. Pero aclaramos que no fue nuestro objetivo profundizar en la receptividad que tuvo en el mundo del trabajo en el transcurso de los `50. Esto obedecería a otra investigación que tomara en cuenta la historia de sindicatos o federaciones con respecto al impacto de Blest.

Nuestra investigación, teóricamente, recoge los aportes de la historiografía marxista inglesa sobre el mundo del trabajo.<sup>9</sup> También, se inserta en la tradición historiográfica chilena que profundiza en lo social y lo político, buscando ser un aporte en este debate que trata sobre una de las grandes tensiones y dilemas que ha atravesado el movimiento sindical.<sup>10</sup> Mediante el desarrollo de nuestro estudio, hemos aprendido que la historia de los líderes sindicales y de las organizaciones de trabajadores no puede comprenderse exclusivamente desde lo social, sin la dimensión de lo político, pues sería crear una barrera artificial, que no daría cuenta de la época real en que se desarrollaron.

Este texto es una deuda que tenemos pendiente con la memoria de Clotario Blest. Hace años terminamos una investigación de este sujeto histórico en el marco de nuestra tesis de Magíster en Historia.<sup>11</sup> En el año 2010, al planear este proyecto, no pretendíamos realizar una biografía, ya que este trabajo había sido realizado. Buscábamos profundizar tanto en su pensamiento como en su práctica sindical y política durante su presidencia en la CUT. Finalmente, tras una modificación de los objetivos —en base a la indagación de fuentes que abarcó toda la trayectoria de Blest— al escribir los resultados obtenidos terminamos por realizar una biografía histórica de tres volúmenes, centrada en el análisis de su pensamiento y accionar. Pero este tipo de investigación, contiene una particularidad, pues al mismo tiempo es una historia social y política, que nos remite al siglo XX chileno desde el ideal y trayectoria de un líder sindical. Desde este enfoque, debemos aclarar que el libro que presentamos es una parte de nuestra tesis de Magíster y que contiene resultados más acabados que nuestro estudio original finalizado en el año 2012, pues hemos profundizado en la historia de la CUT desde nuestra tesis doctoral.

De este modo, el libro que hemos elaborado representa una biografía histórica breve, pues profundizamos en un período acotado de la trayectoria de Blest: su presidencia en la Central Única. En el fondo, hemos decidido ocuparnos en esta oportunidad de uno de los momentos más conocidos de su vida pero que resulta necesario desentrañar y reanalizar, pues ha sido envuelto de un notable mito. En términos generales, es también, uno de los períodos menos estudiados por la historiografía, pues muy poco se ha escrito sobre los `50 desde lo social. En este descuido, también ha caído la historia de la Central Única de Trabajadores.<sup>12</sup> Sobre la trayectoria de la central sindical durante la presidencia de Clotario Blest, la principal tendencia interpretativa asegura que

esta mantuvo la autonomía ante los partidos políticos, así como la combatividad y oposición permanente ante el Estado.<sup>13</sup> Desde este argumento, la trayectoria inicial de la CUT ha sido considerada por la realización de paros nacionales y el éxito de estas jornadas de acuerdo a su masividad. En este sentido, se recuerda principalmente como un organismo de protesta sindical o de petición salarial, por lo tanto, no se ha indagado en su dimensión política, incluso, prevalece la idea de que solo tras la renuncia de Clotario Blest comenzó la influencia y hegemonía de la izquierda en el organismo de trabajadores. Por último, se ha sostenido que en la elección presidencial de 1958 la central no declaró su preferencia por candidato alguno.<sup>14</sup>

Por décadas se ha prolongado cierta interpretación gloriosa de la CUT de los `50 bajo el liderazgo de Blest, aunque cabe destacar que en un estudio reciente, se ha dicho que la central en su período inicial careció de una visión estratégica, dejándose entrever una crítica política a la conducción y tácticas de su presidente.<sup>15</sup> En el desarrollo de este libro, mediante los resultados de investigación obtenidos, debatiremos con las tesis sindicales clásicas que se han mantenido como tendencia dominante. De hecho, en esta publicación trazaremos también otra historia de la Central Única desde la visión y lucha de su primer presidente.

Después de más de medio siglo del mandato de Clotario Blest en la CUT, creemos que se torna imprescindible reflexionar sobre su pensamiento y trayectoria. Más aún, consideramos que son tiempos propicios para reivindicar que fue un sindicalista de pensamiento revolucionario, que promovió nuevas formas sindicales y políticas para alcanzar un ideal democrático inédito. En este sentido, el libro que hemos elaborado pretende ser un aporte para el conocimiento historiográfico y ciudadano sobre un complejo líder social, pretendiendo dar a conocer una aproximación más acabada de su figura. Queremos destacar que buscamos un impacto especial sobre la memoria histórica de Clotario Blest, pues al pensar en una nueva interpretación, realizamos una invitación al lector: descubrir a un sujeto histórico más real, con tensiones, luces y sombras, propias de un ser humano. Creemos que la complejidad de su figura solo puede ser comprendida si tenemos en cuenta su propia experiencia de vida y el escenario en que se desarrolló. Era la época de las grandes utopías así como de la lucha política por los cambios de fondo. Clotario Blest formó parte de esta tendencia global y tuvo la notable convicción de que la historia de Chile debía ser construida por la clase trabajadora. Desde

esta esperanza, desarrolló un proyecto muy particular que se centraba en la emancipación de los trabajadores por sí mismos. Fue el ideal que orientó su lucha hasta el ocaso de su vida.

Finalmente, resulta imprescindible reconocer a quienes han sido fundamentales para el desarrollo de nuestra formación académica. Hemos tenido la posibilidad de estudiar y trabajar con los mejores historiadores de Chile. Nuestro agradecimiento al primer maestro que influyó en nuestra investigación: el profesor Gabriel Salazar. Gracias a sus clases y enseñanzas, surgió nuestra curiosidad por indagar en una interpretación distinta sobre Clotario Blest, también nos motivó a realizar una tesis de Magíster ambiciosa y pensar en la realización de un buen trabajo de acuerdo a nuestras posibilidades. Por otra parte, nuestro reconocimiento al historiador Rolando Álvarez, que por años nos ha ayudado a reflexionar sobre la historia del movimiento sindical y nos ha orientado de forma permanente en nuestro estudio. También, ha sido imprescindible en nuestra formación académica el historiador Sergio Grez, quien nos ha ayudado a repensar una historia del sindicalismo en vinculación con lo político, guiando nuestra tesis de Doctorado en Historia. Por otro lado, nuestro reconocimiento a la historiadora Elisa Fernández, que por más de una década ha sido fundamental en el desarrollo de nuestros estudios y ha influido de forma certera en nuestras decisiones, tornándose en un referente para pensar una investigación en archivos internacionales.

El desarrollo de nuestra tesis de Magíster en Historia, fue un verdadero desafío y sin el respaldo emocional y económico permanente de la familia no habría sido posible realizar este trabajo. Un reconocimiento especial a mis padres que siempre han creído en mis sueños.

Posteriormente, hemos podido dedicarnos a la investigación producto de la beca CONICYT de Doctorado Nacional y extender la indagación de documentos en archivos internacionales gracias a dos becas obtenidas en el año 2016 y 2017 por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, en el marco de nuestra tesis sobre la CUT.

Por último, destaco el trabajo de la Editorial América en Movimiento, especialmente agradezco a José Ignacio Ponce, por la oportunidad que me ha otorgado de poder publicar esta investigación.

---

<sup>1</sup>. Véase: Salinas, Maximiliano, *Clotario Blest*. Arzobispado de Santiago, Vicaría Pastoral Obrera, 1980; Salinas, Maximiliano; *Clotario Blest, profeta de dios contra el capitalismo*, Santiago, Ediciones Rehue,

- 1987; Salinas, Maximiliano, *Clotario Blest: Testigo de la justicia de Cristo para los pobres*, Santiago, Editorial Salesiana, 1991; Salinas, Maximiliano, *La Reivindicación de Jesús. Clotario Blest y su tiempo*, Santiago, Ediciones de la familia Franciscana de Chile, 1994; Salinas, Maximiliano. *Clotario Blest. La causa de un Chile popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2011; Echeverría, Mónica. *Antihistoria de un luchador*, Santiago, LOM Ediciones, 1991; Matus de la Parra Terán, Patricia. *Clotario Blest y la lucha obrera*, Santiago, Editorial Quimantú 2014.
2. Véase: Silva, Miguel, *Los partidos, los sindicatos y Clotario Blest. La CUT del 53*, Santiago, Mosquito Editores, 2000; Ortega, Luis. “Clotario Blest y la encrucijada de la década de 1950” en Mosciatti, Nibaldo et al. *Visiones actuales de un libre-pensador*, Santiago, Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2006.
  3. González, Juan Carlos. et. al. *Testigos del Siglo XX: Clotario Blest*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1980.
  4. Véase: Candina, Azún, *La Agrupación Nacional de Empleados Fiscales: formación de identidad colectiva y asociatividad para los empleados públicos en Chile. 1943-1983*, Santiago, Tesis doctoral, Universidad de Chile, 2011.
  5. Vitale, Luis, *Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena*, Santiago, Editorial POR, 1961.
  6. Entre quienes reivindican a Clotario Blest como un anarquista se encuentra su secretario Óscar Ortiz. Véase por ejemplo, sus declaraciones en el documental *Postdata, personajes de la historia contemporánea. Clotario Blest*. 1997.
  7. Clotario Blest terminó de escribir este manuscrito a comienzos de la década de 1970, pero lo perdió en un allanamiento a su hogar. Posteriormente, publicó diversos fragmentos de su obra en el *Boletín Informativo del CODEHS*, organismo de derechos humanos que presidió durante la dictadura.
  8. Debemos precisar que no ha existido un libro de fuentes sobre Clotario Blest. Ante esta carencia, gran parte de nuestra recopilación de documentos la hemos transformado en un texto que reúne sus discursos, escritos y entrevistas en el transcurso del siglo XX. Se denomina: *Clotario Blest: Del cristianismo al sindicalismo político y revolucionario. Discursos, escritos y entrevistas (1925-1990)*. Inédito.
  9. Libros fundamentales para pensar teóricamente nuestra investigación han sido: Hobsbawm, Eric, *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona, Editorial Crítica, 1979; Hobsbawm, Eric, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Editorial Crítica, 1987; Thompson, E.P, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012.
  10. Sobre el debate de lo social y lo político en la historiografía chilena véase: Grez, Sergio, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social” (Chile, siglo XIX), en *Política*, N° 44, Santiago, 2005, pp. 17-31; Thielemann, Luis, “El movimiento popular y la historiografía en Chile: elementos para un balance a 40 años del Golpe de Estado”, en *Revista de Historia y Geografía*, N°29, Santiago, Escuela de Pedagogía en Historia y Geografía de la Universidad Católica Silva Henríquez, 2013, pp. 105-130; Díaz, Francisco, “La cuestión del movimiento popular: Lo político y lo social en la historia marxista clásica chilena. 1950-1973”, en *Cuadernos de Historia*, N° 40, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, junio de 2014, pp. 147-172.
  11. Orellana, Paola. *Clotario Blest. Sindicalista revolucionario y político de clase: por la emergencia del poder popular (Siglo XX)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, mención Historia de Chile, Universidad de Chile, 2012. Tres volúmenes.
  12. La CUT fue estudiada desde la década de los `60 hasta la Unidad Popular por la historiografía marxista clásica. Véase: Barría, Jorge, *Historia de la CUT*, Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971. Posteriormente, desde el retorno de la democracia, en la academia solo un libro ha profundizado en la trayectoria de la central. Véase: Samaniego, Augusto, *Unidad sindical desde la base. La Central Única de Trabajadores de Chile. 1953-1973*, Ariadna Ediciones, 2016. Por último, sobre un análisis

general de la trayectoria del organismo sindical: Rojas Flores, Jorge, “Los trabajadores y la nueva legalidad, 1924 – 1973” en *Sociedad, Trabajo y Neoliberalismo*, Santiago, Ediciones ICAL, 2004.

13. Véase: Barría, Jorge, *Op. Cit.*; Pizarro, Crisóstomo, *La Huelga Obrera en Chile. 1890-1970*, Santiago, Ediciones SUR, 1986; Garcés, Mario y Milos, Pedro, *FOCH, CTCH, CUT: Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Santiago, ECO, 1988; Cancino Troncoso, Hugo, *La problemática del Poder Popular en el Proceso de la Vía Chilena al Socialismo*, Dinamarca, Aarhus University Press, 1988; Silva, Miguel, *Los partidos, los sindicatos y Clotario Blest. La CUT del 53*, Santiago, Mosquito Editores, 2000; Gaudichaud, Franck, “Construyendo Poder Popular: El movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el período de la Unidad Popular”, en Pinto, Julio (coordinador), *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2005.

14. Samaniego, Augusto, *Op. Cit.*

15. *Idem.*



# I. DEL CRISTIANISMO AL SINDICALISMO

Clotario Blest se caracterizó por recordar la pobreza de su infancia, asegurando que lo marcó para siempre. Pero también, desde los primeros años de su vida, estuvo influido por el cristianismo, opción que reforzó en su juventud bajo las enseñanzas del padre Fernando Vives. Este le enseñó una labor apostólica de redención por los explotados.<sup>16</sup> De este modo, fue el maestro que orientó su vocación social, marcándolo hacia la consagración de la lucha por la justicia social. Pero también, la senda de Blest sufrió un impacto por la admiración que sintió hacia Luis Emilio Recabarren, el gran líder del movimiento sindical chileno.

En las primeras tres décadas de su vida, Clotario Blest, en diversas organizaciones de la fe,<sup>17</sup> se opuso a la práctica tradicional de la Iglesia Católica, reivindicando la doctrina social del Evangelio y un Cristo para los pobres. Fue principalmente, un cristiano social con un discurso crítico, pero también ético y moral en torno al apostolado católico. Desde su influencia cristiana y esta experiencia asociativa, comenzó de forma incipiente su transformación hacia la cuestión sindical. Y es que las agrupaciones en que participó tenían una tendencia en común: la preocupación por la organización sindical y la defensa de los derechos de los trabajadores.

Hacia la década de 1920, Clotario Blest fue desarrollando una crítica contra el sistema capitalista y los partidos políticos. También, tempranamente manifestó una convicción que marcaría el ideal de su trayectoria social: la clase trabajadora debía obtener su redención solo mediante su organización autónoma.<sup>18</sup> Posteriormente, en 1930, mediante su participación en el grupo *Germen*, sostuvo que los trabajadores por sí mismos debían destruir el sistema capitalista y redimirse. Por lo tanto, durante dos décadas, recorrió un extenso camino de asociatividad, bajo la certeza de que los explotados debían trascender históricamente.

Aunque en sus inicios fue principalmente un hombre de fe, el cristianismo social fue una influencia determinante para su transformación en sindicalista y también para repensar la emergencia soberana de la clase trabajadora.

Hacia fines de la década de 1930, decidió llevar a la práctica su incipiente pensamiento sindical. Se alejó de la asociatividad cristiano social, dispuesto a organizar sindicalmente a sus compañeros de trabajo, los empleados públicos. Debido a su formación social, este accionar se volvió un imperativo y su experiencia en prácticas organizativas facilitó esta labor.<sup>19</sup>

Durante 1943 concretó su primer proyecto sindical como fundador y presidente de la ANEF. Desde su labor por el bienestar y derechos de sus compañeros, se transformó en un dirigente admirado. Pero su figura se popularizó al interior del movimiento sindical porque desde 1945 procuró que los empleados se unieran en la acción con los obreros:

Los empleados fiscales llegan hasta esta reunión, pues comprenden que la solución de sus problemas económicos no pueden ser resueltos con aumentos de sueldos si a estos aumentos sigue un alza de precios en los artículos de primera necesidad [...] los empleados del Estado creen que ha llegado el momento de reagrupar a todos los asalariados del país, para que por intermedio de una plataforma de interés nacional luchan por buscar nuevas fórmulas en la economía del país que asegure un mayor bienestar a las masas de empleados, obreros y pueblo en general. La ANEF [...] acepta jubilosamente la invitación de la CTCH, para dar forma a un amplio movimiento de todos los asalariados, que en forma responsable encare resueltamente los grandes problemas nacionales.<sup>20</sup>

Fundamentalmente, resaltó por su discurso unitario en tiempos en que la clase trabajadora se encontraba dividida por pugnas internas. El principal organismo sindical, la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), estaba desarticulada por luchas políticas entre socialistas y comunistas.<sup>21</sup> Pero las organizaciones obreras también atravesaba por un debilitamiento general producto de la acción represiva del gobierno de Gabriel González Videla, quien desde 1948 utilizó contra el movimiento sindical la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, conocida como la “Ley Maldita”. La unidad en este período histórico parecía un objetivo imposible. Clotario Blest pese a ello, desde mediados de los ‘40, comenzó de forma pionera a promover una política unitaria. Desde tal orientación, fue la figura sindical más destacada, pero finalmente no estuvo solo en esta labor asociativa nacional. La política por la unidad de clase fue posible porque se transformó lentamente en un ideal compartido por empleados y obreros provenientes de distintas tradiciones

sindicales e ideologías políticas. De este modo, se fue trazando en la práctica la unidad en la acción y fue precisamente esta experiencia la que contribuyó en el anhelo de la formación de una gran central nacional.<sup>22</sup>

En los albores de la década de 1950, Clotario Blest comenzó a ser reconocido al interior del movimiento sindical. Es más, todo indica que contó con una alta legitimidad, tornándose en el período histórico en que alcanzó la cúspide de su rol social, pues fue considerado por los trabajadores como un hombre ejemplar e incorruptible, de una fortaleza y valentía inquebrantables. En el fondo, emergía como uno de los grandes luchadores sociales del país. El movimiento sindical sabía que contaba con la lealtad y defensa a toda prueba de Blest. De este período histórico precisamente surge la imagen que ha trascendido hasta nuestros días. Pero tal proyección no fue tan solo producto de un carisma especial, sino que el extendido prestigio social que adquirió fue alcanzado por su accionar como presidente de la ANEF, por su tesón en denunciar públicamente las injusticias en el mundo del trabajo y su labor insistente para que los empleados comprendieran la importancia de la asociatividad nacional, recalcando que eran tan explotados como los obreros. Si bien, no era un dirigente radicalizado desde el punto de vista de las estrategias que promovía, mantenía un discurso de unidad de clase y de autonomía para la emergencia de una consolidada oposición sindical. Más aún, actuó insistentemente para que los sindicalistas construyeran una organización soberana, que se tornara en la mejor “arma de lucha contra el capitalismo”, pensando en la construcción de “un país de los trabajadores”.<sup>23</sup>

Clotario Blest prolongó su activismo al interior de la ANEF, pero su lucha estuvo enfocada en la emergencia de una central que permitiera la emancipación de los asalariados. Hacia 1950, creyó que era el momento propicio para la utopía. El movimiento sindical parecía fortalecido mediante su impacto nacional, en contraste con la clase política que se encontraba deslegitimada, atravesando una profunda crisis de representatividad. Pero pese a la confianza de Blest en el accionar del sindicalismo, se aproximaban tiempos difíciles. En la coyuntura de la formación de la CUT, se iniciaba el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, que reforzó las restricciones democráticas y sindicales, mediante una “modalidad de dominación represiva”.<sup>24</sup> También se acentuaron los límites estructurales del modelo económico industrializador, que dio señales de agotamiento mediante una incipiente crisis. Esta se hizo sentir en profundidad por un alza sin precedentes del costo de la vida, que

ubicó a nuestro país entre aquellos con mayor inflación a nivel mundial.<sup>25</sup> En este complejo escenario, Clotario Blest trazó su trayectoria y su mejor lucha. Para él, fue sin duda, un tiempo de esperanza en la agencia de los trabajadores para emprender un proyecto histórico de clase.

## **EL CONGRESO CONSTITUYENTE DE LA CUT**

A mediados del siglo XX, prevalecía un notable consenso al interior del movimiento sindical, incluso, se trazaron discursos por una cultura sindical ideal, iniciándose un período inédito de su trayectoria histórica. En tiempos en que la clase política estaba entrampada en una crisis de representatividad producto del desengaño del Frente Popular y de los gobiernos radicales,<sup>26</sup> las esperanzas se cifraron en la fuerza de la unidad de clase y los sueños en común por una sociedad en que prevaleciera la justicia social, se proyectaron desde la fraternidad y la solidaridad. Ante la inoperancia demostrada por la clase política, el sindicalismo decidió confiar en su propia capacidad de acción e impactar en el curso de la política nacional, más aún, construir por sí mismo su destino, sin los partidos políticos, quebrando así una tradición histórica. Bajo esta senda, dirigentes y organizaciones sindicales de diversas tendencias políticas no solo lograron la unidad en la acción sino que un consenso en su discurso por alcanzar justicia social. Pero también, concordaron en la emergencia de una central de nuevo tipo por un proyecto histórico de emancipación autónoma. Esta inédita orientación del movimiento sindical respondía a la crisis política nacional y al debilitamiento de los partidos de izquierda, pues las pugnas entre el Partido Comunista y los Partidos Socialistas restaron fuerza a su impacto en el mundo del trabajo. Pero más allá de la crisis de representatividad de la clase política y del debilitamiento de la izquierda, debemos destacar que en la emergencia del nuevo tipo de sindicalismo tuvo un impacto directo la experiencia reciente vivida por los trabajadores desde mediados de los años '40. En el escenario que antecedió a la CUT, dos procesos experimentados desde el movimiento sindical influyeron para madurar la idea de la conformación de un organismo nacional distinto: el quiebre del movimiento obrero por la dependencia política; y la práctica de unidad en la acción entre empleados y obreros de diversas tradiciones a nivel nacional. Específicamente, por esta experiencia, en que la dependencia política y el sectarismo prevalecieron, se consideró imprescindible en el mundo del trabajo

separar lo sindical de los partidos. Ello fue una decisión que solo parecía coyuntural, pero caló hondo desde los albores de 1950 y en el transcurso de gran parte de esa década, arraigándose en el discurso de obreros y empleados como una incipiente tradición de clase que venía a nutrir de una nueva dimensión a la cultura sindical chilena. En este sentido, se puede constatar que la autonomía política fue reivindicada por dirigentes y organizaciones de diversas tradiciones sindicales, constituyendo un principio legítimo que se pretendía llevar a la práctica. Bajo tal acuerdo histórico, desde mediados de 1940 y en los albores de 1950, empleados y obreros de distintas tradiciones y militancias, mantuvieron la unidad en la acción contra la política económica del gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952), pero a la vez trazaron una ascendente escalada unitaria por la construcción de una central sindical.<sup>27</sup>

De este modo, la experiencia vivida en los años `40 no solo fue la gran lección que permitió al movimiento sindical reivindicar la autonomía política, sino que fue el precedente para pensar en la unidad de clase, pues obreros y empleados en la solidaridad de la lucha contra la inflación, así como en la pugna contra las restricciones democráticas y sindicales, comenzaron a considerar las reivindicaciones que los unían por sobre las diferencias ideológicas y las divisiones impuestas desde el Código del Trabajo de 1931. Al respecto, fue notable la unidad en la acción alcanzada, siendo valorada como una práctica importante que contribuyó en la idea de conformar una gran central. Pero en este proceso unitario también fue relevante la superación del sectarismo, ya que lograron trabajar en lo sindical tendencias políticas que históricamente habían competido y pugnado en desmedro de una auténtica unidad de clase. En esta perspectiva, en los albores de 1950, en la prensa sindical se indicó:

Desde principios de 1950 hasta la fecha, o sea, durante casi tres años, los diversos gremios de empleados y obreros han venido librando batallas en común, realizando luchas conjuntas por puntos de interés general, a favor del mejoramiento económico de ellos, en defensa de sus organizaciones y dirigentes, en pro de la derogación de las leyes atentatorias a sus derechos y conquistas. A través de este largo proceso, entidades que hasta ayer marchaban separadamente, han actuado ahora codo a codo, dirigentes de distintas tendencias que peleaban entre sí se han dado la mano para actuar en común por los objetivos comunes de los trabajadores.<sup>28</sup>

Durante la celebración del primero de mayo de 1952, los dirigentes de empleados y obreros de los cinco principales organismos del período decidieron consolidar la unidad de clase mediante acuerdo unánime.<sup>29</sup> Con tal propósito se designó una Comisión Nacional de Unidad Sindical, compuesta por treinta y cinco dirigentes, provenientes de diversas tradiciones sindicales e ideologías políticas que tenían la misión de convocar a un Congreso Constituyente para la formación de una Central Única.<sup>30</sup> En esta coyuntura, prevaleció en el discurso sindical un notorio consenso sobre los aspectos principales que se debían mantener en el nuevo organismo: la unidad de clase sin distinciones ideológicas desterrando el sectarismo, la autonomía sindical ante el Estado y los partidos políticos. Finalmente, la convicción de que emergería una central que no solo sería la más poderosa herramienta para alcanzar conquistas sociales, sino que lucharía por transformaciones estructurales que los conducirían hacia la liberación definitiva.

Los fundadores de la Central Única sabían que estaban atravesando por una coyuntura sindical distinta, pero que también, tenía una proyección histórica inédita. Tras medio siglo de lucha en común con la izquierda se establecía una separación, replanteándose el vínculo entre lo sindical y lo político. De hecho, fue una coyuntura de notable reivindicación de la agencia de lo social, pues hacia 1953 ningún sindicalista se mostró dispuesto a aceptar —por lo menos públicamente— la influencia partidista sobre lo sindical. Más allá de las ideologías y de las pugnas sectarias, emergía una reflexión desde los trabajadores, en que se trazaban demandas y sueños en común no solo por alcanzar conquistas económicas y laborales, sino que para destruir un sistema considerado de explotación.

Clotario Blest fue un sindicalista destacado de este proceso unitario —lo cual fue corroborado mediante su designación en diversas presidencias de los organismos que buscaban la conformación de una central— que ha sido inmortalizado como el gran precursor de la autonomía y de la unidad del movimiento sindical.<sup>31</sup> En este sentido, cabe precisar que su lucha y pensamiento fueron pioneros, pues desde muy joven creyó en dichos ideales, procurando tornarlos en una realidad desde mediados de los `40 entre los trabajadores. Pero en los albores de la década de 1950, ya no era el único que contribuyó a sembrar la idea de formar una gran central, sino que representó un período en el que la reconstrucción unitaria autónoma fue un ideal común que adquirió gran legitimidad no solo entre los empleados sino que se arraigó

en el discurso de todas las tendencias sindicales y políticas del mundo del trabajo, que concordaron en no repetir las prácticas obreras que terminaron arruinando la CTCH y debilitando al movimiento sindical.<sup>32</sup>

En este período tan especial, existía una gran expectación, porque se pretendía demostrar que se iniciaba una nueva etapa desde lo social y el Congreso Constituyente de la CUT sería una prueba de ello. En los preparativos de tan importante encuentro, Clotario Blest jugó un rol destacado, de hecho, en comparación con sus compañeros, fue uno de los defensores más drásticos del proyecto por una central de nuevo tipo así como de la autonomía del movimiento sindical ante los partidos de izquierda. Al respecto, afirmó:

En cuanto a lo que se ha dicho y se cree que algunos partidos pretenderán influir o intervenir en este congreso, puedo asegurar y responder que nadie llegará a este congreso en carácter de político y que todos los delegados, vale decir, las organizaciones, entrarán dispuestos a acatar la consigna de “trabajadores de Chile, uníos”, pero uníos sindicalmente, sinceramente para buscar el destino de nuestro pueblo y lo lograremos.<sup>33</sup>

De este modo, fue enfático en señalar que no se aceptarían políticos en el congreso constituyente que daría vida a la nueva central sindical y también, recalcó los principios fundamentales que se debían llevar a cabo en la organización.<sup>34</sup> En primer lugar, señaló que la CUT debía generarse y prolongarse “sin discriminaciones de ninguna naturaleza” desde las mismas bases sindicales, las que decidirían su orientación en el campo económico y social. Junto con reivindicar la unidad de clase y el ejercicio de una auténtica democracia sindical, destacó que la central debía mantener la autonomía ante el gobierno y la “tuición patronal”, porque una central de clase, decía, no podía ser instrumento de estas “voluntades”, sino que la única autoridad eran los “propios trabajadores”. Y sobre todo, recalcó que la central debía ser autónoma de todo partido político y tuición “sectaria”:

La experiencia nos ha dejado tristes y trágicas enseñanzas al respecto y estoy seguro que la clase trabajadora no volverá a incurrir en los mismos errores que hartó caro le han costado. Los dirigentes o caudillos políticos deben convencerse de una vez por todas que la clase trabajadora, obreros y empleados, desean resolver y estudiar sus problemas al margen de ellos,

ya que la clase trabajadora, unida, es lo suficientemente fuerte como para hacerse respetar por sí misma.<sup>35</sup>

De este modo, la política promovida por Blest era parte de una tendencia discursiva que caracterizó al sindicalismo en los `50, pero en los albores de esta nueva década, sus palabras tenían una intensidad y profundidad distinta, revelando que su propuesta presentaba una particularidad. Fue uno de los más arduos defensores de una central sindical de nuevo tipo y el único de los fundadores que realmente intentó llevar a la práctica los principios del consenso alcanzado más allá del discurso. Pero cabe precisar que desde la fundación de la CUT, defendió un proyecto sindical distinto, comprometiéndose a impulsarlo y dedicando completamente su vida a esa finalidad.

Para Blest era relevante la unidad de clase y la autonomía, pero fundamentalmente para la construcción de un nuevo sistema político orientado exclusivamente por los trabajadores organizados.<sup>36</sup> Con una profunda fe en la acción sindical, promovió con insistencia el rol revolucionario que debía desempeñar la central en la construcción y dirección de un nuevo sistema democrático. Según su visión, la clase política debía convencerse de que los explotados por sí mismos, no solo podrían resolver sus problemas, sino que prescindir de las vanguardias históricas para alcanzar la emancipación integral, basados en la asociatividad de clase. En este sentido, aseguró que cuando los “auténticos trabajadores” llegaran al poder a través de sus sindicatos, podría hacerse “justicia social integral y a secas”.<sup>37</sup> Se iniciaría, en definitiva, su propuesta y accionar constante por la emergencia del poder de su clase.

El día 12 de febrero de 1953, se reunieron en el Teatro Coliseo 2.355 delegados en representación de 952 organizaciones sindicales.<sup>38</sup> Empleados, obreros y campesinos asistieron a un congreso considerado histórico por sus contemporáneos, debido a décadas de dispersión del movimiento sindical, lográndose un encuentro masivo en que no se permitió la participación de los partidos políticos.<sup>39</sup> Bajo el lema “Trabajadores de Chile, uníos”, durante cuatro días los delegados realizaron debates e informes en cinco comisiones,<sup>40</sup> en que trataron sobre problemas nacionales e internacionales, así como las reivindicaciones del mundo del trabajo. Desde otro ámbito, deliberaron sobre los objetivos y la finalidad de la CUT, las que se establecieron mediante una Declaración de Principios. Esta dejó claramente establecida la oposición

política y autónoma que impulsaría la central ante la explotación capitalista, mediante una acción emancipadora que consideraría la “lucha de clases” hasta alcanzar el socialismo. De esta forma se planteó:

Que el régimen capitalista actual, fundado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, que divide a la sociedad en clases antagónicas, explotados y explotadores debe ser substituido por un régimen económico-social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clases, en la que se aseguren al hombre y a la humanidad su pleno desarrollo”.<sup>41</sup>

La creación de la CUT marcó un hito en la historia del movimiento sindical chileno, pues en el ideal discursivo se pensó como una central sindical de nuevo tipo. Se le asignó una finalidad soberana y revolucionaria, asegurando de forma inédita, que llevaría a cabo un proyecto histórico de clase sin los partidos políticos, pues se pretendía destruir el capitalismo y alcanzar el socialismo de forma autónoma.<sup>42</sup> Aunque la Central Única prolongó la tradición de unidad de la cultura sindical chilena, mostró un proyecto original que significó un quiebre con las centrales históricas que la antecedieron, pues replanteó el vínculo entre lo social y lo político: no se pensó en simbiosis con un partido (caso de la FOCH), ni tampoco, se creó en respaldo de un proyecto de la izquierda por alcanzar el poder y profundizar la democracia (caso de la CTCH en el Frente Popular).

Desde el congreso constituyente, la CUT quedó al mando de Clotario Blest, debido a su carencia de militancia, reconocida trayectoria en defensa de los explotados e insistente discurso unitario. La primera directiva de la central fue inédita, porque contó con un presidente autónomo, pero también por su diversidad, ya que integró a militantes de las distintas ideologías políticas presentes en el movimiento sindical de la época.<sup>43</sup> Precisamente la autonomía de Blest y la diversidad ideológica de la dirigencia nacional pretendía ser garantía de que la Central Única no sería manejada por ningún partido político. Pese a las militancias, en 1953 todos concordaron que eran ante todo sindicalistas, dispuestos a trabajar en una central en que prevalecería la unidad y autonomía de clase como principio rector.

Clotario Blest desde el comienzo de su presidencia dejó entrever que su vida se orientaba por grandes ideales y se comprometió a consolidar la unidad de

clase como una “misión sagrada”. Pero sobre todo, comenzó a demostrar su directa influencia de Luis Emilio Recabarren,<sup>44</sup> quien a través de la FOCH, ya había planteado que los trabajadores, tras derrocar el sistema capitalista, se harían cargo de la dirección del Estado mediante sus organizaciones sindicales. A mediados del siglo XX, Blest recogió este desafiante legado y decidió luchar por la emergencia de una nueva cultura sindical y política. De este modo, más allá del consenso sindical alcanzado, comenzó a trazar su propio proyecto y lucha por una orientación inédita de lo social desde la dirección en la Central Única.

### **POR LA CONSOLIDACIÓN DE LA UNIDAD DE CLASE**

La CUT, al fundarse, declaró que lucharía por la destrucción del capitalismo hasta alcanzar el socialismo. Pero este ideal político no fue sinónimo de abandonar la defensa de la clase trabajadora y la lucha cotidiana por alcanzar sus reivindicaciones. De hecho, también en el momento fundacional, la central adquirió el compromiso de resolver los problemas económicos y laborales más apremiantes de los asalariados, así como respaldar y orientar las huelgas, sin discriminar si eran legales o no. Por otro lado, se estipuló que la dirigencia nacional debía representar a la central ante los poderes públicos, lo que en otras palabras significaba que debía interceder por los trabajadores ante el Estado. Todo ello, en la práctica, fue un compromiso de clase que se arraigó profundamente y que compartieron todos los sindicalistas de la Central Única más allá de sus ideologías políticas, transformándose en una de las tendencias permanentes que caracterizó a la dirigencia de la central. En los `50 decir que la CUT estaba alejada de las luchas de los trabajadores o que no los respaldaba, habría sido omitir la trayectoria real que demostró.

Clotario Blest no fue la excepción en este compromiso de clase y en los inicios de su presidencia no solo respaldó los conflictos sindicales que emergían, sino que se convirtió en el intermediario de los asalariados ante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, mediante una acción que desde lo social era legítima en el período histórico: exigir el compromiso del Estado con las reivindicaciones de los explotados. Recién iniciada su labor en la dirección sindical, viajó hacia la zona del carbón para conocer un conflicto laboral de este sector que llevaba más de cuarenta días, debido a la negativa patronal de conceder las demandas de los obreros. Blest no solo denunció que el gobierno

tardíamente se preocupó de tal conflicto (horas antes de iniciada la huelga) sino que señaló su voluntad de exigir el compromiso de las autoridades hacia una solución justa:

La CUT de Chile agotará sus esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de estos valerosos compañeros y exigir al gobierno una rápida solución a este conflicto, provocado por la testarudez y la sórdida avaricia de los jefes de estas compañías.<sup>45</sup>

A través de la intermediación en los conflictos del trabajo, denunció las injusticias laborales que sufría su clase y mantuvo un diálogo constante con las autoridades del gobierno para que se encontrara una solución según las indicaciones de los obreros. En este sentido, debemos precisar que a inicios de 1953, Blest no mantuvo una actitud de confrontación contra la autoridad, por el contrario, frecuentó el Ministerio del Interior y del Trabajo. Esta práctica, que desarrolló con sus compañeros de la dirigencia, no fue considerada como una contradicción, pues no implicaba colaborar con el gobierno, ni tampoco, se buscaba una integración política, sino que obedecía a una intermediación en base a un compromiso de clase en reclamo de justicia social. Era una época histórica en que la legislación laboral no protegía realmente a los trabajadores y el monopolio de las decisiones nacionales se concentraba en el poder del Estado y solo la clase política podía deliberar sobre el mundo del trabajo. Un dirigente sindical con experiencia social sabía que no podía eludir esa realidad, sobre todo, si pretendía una solución real para los problemas que aquejaban a los asalariados. De este modo, Clotario Blest en representación de los trabajadores buscó un diálogo con el gobierno, pero al mismo tiempo, recalcó la autonomía de la central sindical de clase, especialmente en una coyuntura compleja, en que el Presidente de la República designó como Ministro del Trabajo al dirigente de la CUT Leandro Moreno,<sup>46</sup> que fue inmediatamente alejado de la central. Blest mediante una declaración oficial afirmó:

Que en conformidad a sus principios y estatutos, la Central Única no puede tener representación en los gobiernos. Que automáticamente con haber aceptado el compañero Leandro Moreno, el cargo de Ministro de Estado, ha dejado de ser parte de la CUT. Que la Central Única, consecuente con sus principios, mantendrá con el nuevo Ministro del Trabajo, las relaciones que corresponden a una central de clase en la

solución de los conflictos y en la defensa de los intereses de la clase trabajadora.<sup>47</sup>

De este modo, reivindicó el principio fundacional sobre la autonomía, pues la central, como una organización de clase, no podía tener participación en el gobierno de la época, pero tampoco en ningún otro. Los dirigentes sindicales, no podían ejercer cargos políticos, porque eran representantes de los explotados y no de partidos, por lo tanto, no correspondía ningún tipo de participación gubernamental, ya que lo principal era la lealtad de clase.

El día 12 de marzo de 1953, la CUT realizó su primer mitin, contra la “ofensiva patronal”, por la solución de los conflictos pendientes en la zona del carbón y también en industrias textiles.<sup>48</sup> A la concentración acudió Carlos Ibáñez del Campo, el Ministro del Interior Guillermo del Pedregal y el Ministro del Trabajo, Leandro Moreno. La asistencia del Presidente de la República a este acto no debe interpretarse como un apoyo hacia la CUT, ya que ante los trabajadores aseguró que la central estaba “manejada por los comunistas” y que su presencia no significaba un reconocimiento oficial.<sup>49</sup> Junto con tomar distancia frente a la central, afirmó que había desistido del proyecto enviado al Congreso sobre la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, porque no permitiría que “obreros descontrolados” incitaran a la “subversión”.<sup>50</sup> De esta forma, se dejaba entrever una tensión inicial entre el gobierno y la central sindical. Carlos Ibáñez del Campo no solo desconoció la legitimidad de la CUT y la estigmatizó, sino que demostró su intención de no cumplir sus promesas electorales ante una central ilegal que se declaraba independiente y que supuestamente promovía huelgas “artificiales” y “subversivas”.

Durante el mitin Blest recordó los postulados sobre los que se fundó la CUT. En primer lugar declaró que por sobre todas las cosas, se mantendría la autonomía de la central frente al gobierno, pero aclaró que esto no significaba que fueran contrarios a este,<sup>51</sup> sino que lo apoyarían si es que se atrevía a “azotar” a los especuladores ante la inflación y si reprimía la ofensiva patronal. El sindicalista también fue enfático en declarar la autonomía ante los partidos políticos, afirmando que no se aceptaría la política partidista al interior de la CUT. Declaró que esto se debía respetar porque tenían “una amarga experiencia de los políticos y los politiqueros”, por lo tanto, aseguró que escucharían solo “la voz del proletariado organizado”.<sup>52</sup>

Clotario Blest afirmó que los dirigentes de la CUT estaban al servicio de los intereses de la clase trabajadora y en honor a ello, aprovechó la ocasión para exigir a Carlos Ibáñez del Campo que hiciera “justicia a secas” ante la ofensiva patronal en contra de los trabajadores. En momentos en que la unidad de clase se estaba consolidando, exigió el compromiso del gobierno ante las reivindicaciones laborales. Por lo tanto, su discurso evidenciaba una demanda hacia una acción paternalista que debía cumplir el Estado según la Constitución Política (derecho de petición) y según el mismo Código del Trabajo (velar por el cumplimiento de los derechos de los trabajadores). Pero por otra parte, buscando promover una nueva cultura sindical que fuera más allá de la petición y protección estatal, instó a su clase a confiar en sus propias fuerzas sindicales mediante la organización:

Los trabajadores organizados son invencibles; por eso reclamamos que fortalezcan su unidad interna más y más, para dar la batalla final en contra de esta ofensiva patronal que hemos denunciado.<sup>53</sup>

De esta manera, llamó a los trabajadores a la unidad, a mantener la “fe y esperanza” en el “futuro del pueblo”. El camino a seguir para el triunfo era la organización sindical, la que los tornaba “invencibles”. La CUT era el “artífice magnífico” de una verdadera acción “reivindicativa”. Con motivo del 1º de mayo, Blest envió una carta a los asalariados, en la cual manifestó:

Compañeros trabajadores, afiancemos nuestra UNIDAD por sobre las accidentales diferencias ideológicas que hasta ayer nos dividían; por sobre las mezquinas rencillas de prepotencia política sectaria; por sobre todo aquello que empañe o pueda trisar la mutua “cordialidad” que debe presidir todas nuestras actuaciones gremiales. Largo y doloroso ha de ser aún el camino por recorrer en pos de estos ideales; no en vano ha gobernado este país, por largas centurias, la más obcecada y cerrada oligarquía económica. Ayer “gobernaban” encaramados en el Poder prostituyendo nuestra Democracia con la compra de conciencias, hoy gobiernan tras las doradas bambalinas de terceros incondicionales, sin honores, pero con mayor impunidad. Siempre será lo mismo, mientras el pueblo, el auténtico pueblo, a través de sus organizaciones sindicales no tome directamente la palanca ejecutiva de sus propias reivindicaciones.<sup>54</sup>

En los inicios de su presidencia en la CUT, promovió la consolidación de la unidad amplia y sin distinciones, pero ello no era un principio cualquiera o una consigna más del consenso sindical alcanzado en lo discursivo. Era la reivindicación de la unidad de clase para un triunfo histórico, pues sostuvo que mediante las organizaciones sindicales, los trabajadores debían tomar “directamente” sus propias aspiraciones. De lo contrario, las cosas siempre se mantendrían igual. En el fondo, era un llamado a la agencia del mundo del trabajo y a descubrir todo el potencial del accionar unitario desde lo sindical.

Los preparativos en torno al 1º de mayo de 1953 no solo fueron para conmemorar a los mártires de Chicago, sino que también para realizar un acto público de protesta contra el gobierno. En esa coyuntura, diversos factores convergieron para que Blest y sus compañeros de la CUT se convirtieran en una oposición claramente definida. El gobierno no cumplía sus promesas electorales y desestimaba tanto las demandas como proyectos propuestos por la central, en el marco de una creciente espiral inflacionaria, acusándola de que pretendía “gobernar el país”. Además, se negaba a dialogar con los sindicalistas, pues los dirigentes de la central no eran recibidos por el Ministro del Interior.<sup>55</sup>

Por primera vez en una concentración pública, Clotario Blest criticó a Ibáñez por sus promesas incumplidas y por su “provocación” contra la clase trabajadora. Dijo que la ley que defendía la democracia no se aplicaba a los “grandes ladrones”, ni tampoco, a los señores del “Club de la Unión”, sino que contra los asalariados. Por lo tanto, anunció que si el gobierno continuaba oponiéndose a las reivindicaciones de la CUT, estarían contra él.<sup>56</sup> Junto con su crítica y denuncia, promovió la política que debía llevar a cabo la central:

La CUT no acepta otra tuición que no sea la de los trabajadores; otra política que no sea la de los trabajadores ni otro programa que no sea el de los trabajadores.<sup>57</sup>

Blest desde los inicios de su presidencia, promovió la unidad sindical autónoma con una proyección histórica. En este sentido, el primero de mayo de 1953 fue una excelente tribuna, pues tuvo la oportunidad de plantear la orientación que pretendía otorgar a la cultura sindical chilena desde su rol como dirigente máximo de la Central Única. De este modo, comenzó a demostrar que anhelaba la emergencia de una nueva senda entre los trabajadores, pues creyó que estos debían investirse de soberanía y poder de

clase, mediante su propia política, con la finalidad de trazar su proyecto de emancipación. A propósito de esta instancia, debemos precisar que los discursos de Blest se caracterizaron por un lenguaje sencillo y muy claro, pues no debemos olvidar que era un sindicalista forjado en las luchas sociales, que tenía la costumbre de hablar ante públicos masivos compuesto por obreros y empleados.

El día 23 de junio, la CUT convocó a un mitin en la Plaza Artesanos para protestar por las libertades sindicales, provocado por el malestar generado por un suceso ocurrido en la industria textil Sumar. Sus obreros paralizaron sus labores y se tomaron la industria durante la madrugada del 17 de junio, en exigencia de demandas económicas, pero fueron acusados por el gobierno de portar armas y de fines “subversivos”.<sup>58</sup> Los obreros involucrados en tales hechos fueron detenidos y procesados bajo la Ley de Defensa de la Democracia. Clotario Blest y sus compañeros de la central consideraron que tales hechos constituían un atropello a las “libertades sindicales”, debido a la tergiversación de lo sucedido y la aplicación de leyes represivas contra los obreros. Por lo tanto, mediante el mitin, otorgaron su apoyo a los obreros textiles, pero a la vez, reiteraron la necesidad de que se respetara el derecho de huelga y las demandas económicas de todos los trabajadores.<sup>59</sup>

Durante la concentración, Clotario Blest protestó por lo que consideró un atropello de la fuerza pública y del industrial Sumar contra el “legítimo derecho” que tenían los obreros de “contrarrestar el hambre y la miseria”.<sup>60</sup> Afirmó que había sido testigo de los hechos y que las únicas armas de los obreros habían sido “un par de tijeras y cuchillos de telares”. Ante la tergiversación de lo sucedido, señaló que exigía mayor responsabilidad para juzgar a los trabajadores.<sup>61</sup> Aunque se refirió a una situación en particular, también utilizó su tribuna para denunciar las puertas que el gobierno cerraba a la CUT y las acusaciones de este, respecto de ser una central “subversiva y manejada por comunistas”. Frente a patrones intransigentes y un gobierno ineficaz, llamó a consolidar la unidad mediante la organización sindical en la Central Única, pero aclaró que llamaba a la “organización” y no a la “subversión”.<sup>62</sup> En este sentido, cabe mencionar que el mitin de solidaridad finalizó con un desfile, pero tal permiso fue negado por el Intendente.<sup>63</sup> Ante esto, Blest manifestó que era responsable de evitar cualquier provocación y que “sangre obrera” fuera derramada. Señaló:

Hay que tener el corazón ardiente, pero la cabeza bien fría; que los provocadores no nos arrastren a una situación de hecho. En otra ocasión será nuestra la calle. Robustezcamos nuestras organizaciones, fortalezcamos la CUTCH y estemos atentos a sus órdenes.<sup>64</sup>

De esta forma, mediante su discurso promovió que los trabajadores mantuvieran la fe en sus organizaciones sindicales y en especial, en la CUT, porque el inicio de una nueva cultura sindical requería consolidar la unidad de clase. Desde los inicios de su presidencia, se preocupó por difundir este ideal de trascendencia para fortalecer el movimiento sindical, pero al mismo tiempo, consideró imprescindible trazar una ascendente protesta contra el gobierno. Lentamente, fue sobrepasando los límites de un dirigente sindical tradicional – ocupado exclusivamente de los problemas corporativos y económicos de los trabajadores –, ampliando su labor y transformándose también en un político de clase que actuaba desde una central sindical. En el fondo, su quehacer era la búsqueda de justicia social integral para todos los asalariados del país e intentar cumplir sus reivindicaciones inmediatas, pero junto a ello, desde un ideal nítidamente político, promovió la lucha por transformaciones estructurales, en directa relación con los anhelos de emancipación trazados desde los albores del siglo XX por los explotados.

Desde la visión de Blest, parecía un período histórico propicio para promover una renovación del sindicalismo chileno y luchar por la utopía. En el transcurso de los `50 ningún sueño basado en la agencia sindical y en la construcción de una nueva sociedad parecía un imposible. Junto a un período propicio de esperanza en lo social, su rol como dirigente se arraigaba en el corazón del mundo del trabajo, logrando una gran legitimidad que fue forjada desde una vida cotidiana marcada por la disciplina y dedicación a lo sindical: desde su incorruptible accionar en lo laboral, su intermediación en los conflictos del trabajo y su discurso de acentuada protesta antigubernamental en denuncia de los atropellos a las libertades democráticas y sindicales, así como en la búsqueda de justicia social. Por todo ello, se transformó en un reconocido sindicalista a nivel nacional, que contó con el respaldo de todas las tendencias ideológicas presentes en las organizaciones de trabajadores.

Pero esta representación intachable, tuvo como consecuencia que se transformara en un adversario político de Ibáñez y en un dirigente de amenaza latente contra el orden establecido. Fue un período complejo para Blest, pues

tuvo que comprobar los límites del movimiento sindical frente a la institucionalidad vigente. De hecho, libró su acción en uno de los escenarios más restrictivos del siglo XX, pues en los `50 ser sindicalista y luchar por los derechos de los trabajadores era una acción realmente arriesgada y peligrosa, implicaba cárcel, relegación o drásticas sanciones bajo la “Ley Maldita”.

Pese a los límites del sistema político chileno ante lo sindical, nos interesa destacar las particularidades de los `50 desde la visión de Clotario Blest: fue el mejor momento de su trayectoria social, ya que desde la CUT tuvo la oportunidad de luchar por su orientación, pensando en la renovación del movimiento sindical para que este trazara su propio destino y proyecto. En definitiva, fue el período perfecto para promover una senda en que se pensara en otra forma de ejercer el sindicalismo y la política desde la agencia autónoma de los trabajadores. Y es que se abrió una inédita oportunidad para que él desarrollara esta lucha: la crisis de representatividad de la clase política así como la división y debilidad de la izquierda.

Blest al mando de la Central Única tuvo la posibilidad real de influir en lo social, pugnando cotidianamente por la renovación de la cultura sindical chilena. Pero cabe aclarar que en los inicios de su presidencia demostró precaución y cautela al mostrar un trayecto diferente para el sindicalismo. Es por ello que no impulsó acciones radicalizadas, ni tampoco llamó a la subversión, pese a su acentuado discurso opositor y su inédito llamado para ejercer la soberanía y el poder de clase. Lo primero para él, era consolidar la organización sindical, para comenzar a trazar la senda de la emancipación. En el fondo, era necesario fortalecer la unidad, la herramienta inicial para forjar el ideal político.

## **POR LA SOBERANÍA Y PODER DE CLASE**

Durante el 1º de mayo de 1954, el discurso de los dirigentes de la CUT en la Plaza Artesanos se caracterizó por criticar la incapacidad del gobierno ante la angustiante situación de la clase trabajadora y por llamar a la unidad en torno a la central sindical.<sup>65</sup> Más aún, los dirigentes de diversas tendencias políticas y tradiciones, no solo coincidieron en denunciar las alzas, sino que también reconocieron que el país atravesaba por una de las peores crisis económicas de su historia. Clotario Blest cerró el mitin con un encendido discurso a través del cual denunció la traición del gobierno, culpable de haber arrastrado al país

hacia una situación insostenible de miseria y de inflación.<sup>66</sup> Afirmó drásticamente:

La clase trabajadora es la única que puede castigar implacablemente a los que la han traicionado y darse para sí una justicia social integral. Por eso, en este primero de mayo, día trágico para el que trabaja en la pampa; en las minas de carbón; para el profesor, creador de almas juveniles, que vive botado en la miseria; para la mujer humilde que vive botada en la población callampa con la tragedia de sus pechos secos y sin alimento para sus hijos, debe constituir un llamado a seguir consolidando la unidad. Todas estas fuerzas deben juntarse. Íntimamente unidos debemos afrontar con responsabilidad nuestras tareas, porque llegará un día en que la clase obrera deberá tomar el timón del país. Un día el pueblo será el gobernante y dueño de las riquezas del país.<sup>67</sup>

Clotario Blest no solo denunció la traición del gobierno hacia la clase trabajadora, sino que de la oligarquía y de los parlamentarios.<sup>68</sup> Más aún, llamó a los trabajadores a consolidar la unidad, la cual no era exclusivamente para el logro de reivindicaciones inmediatas, sino que permitiría realizar el proyecto histórico que para él tenía la clase trabajadora, es decir, gobernar y controlar las riquezas del país. De esta manera, demostró que no solo era el representante de una central de oposición política que denunciaba la trágica situación por la cual atravesaban los trabajadores, sino que buscaba promover la unidad de clase para el día del triunfo, manteniendo un pionero discurso de soberanía y de emergente poder de clase hacia mediados del siglo XX:

Es necesario, compañeros, que se meta en el convencimiento de nuestras almas este único grito de venganza y justicia de las clases trabajadoras, sin intermediarios de ninguna naturaleza. La clase trabajadora es la única que puede darse ella misma la justicia integral.<sup>69</sup>

Desde los primeros años de su presidencia en la CUT, promovió que la clase trabajadora se debía convencer de que la justicia social no se alcanzaría bajo ningún gobierno en el cual actuaran los intermediarios, o más bien, la clase política profesional. Solo los trabajadores, mediante su asociatividad de clase autónoma podrían alcanzar la redención.

El discurso de Clotario Blest durante mayo de 1954, coincidió con lo expresado por sus compañeros de la CUT en torno a criticar la ineficacia de las

políticas económicas del gobierno. Pero sus palabras se volvieron una seria amenaza para el sistema político, porque fue el único orador que llamó a la clase trabajadora a ejercer su soberanía, debido a que implacablemente “castigaría a quienes la habían traicionado” y “sin intermediarios” estaba destinada a gobernar y ser dueña de las riquezas de la nación. Este fue el primer discurso revolucionario de Blest emitido públicamente en tiempos de restricciones democráticas. Su llamado se tornó un hito en relación a las tendencias tradicionales del movimiento sindical chileno, pero también debemos destacar que en esa coyuntura reconoció que solo había empleado el “lenguaje rudo del pueblo”, negando cualquier tipo de vinculación con tácticas radicalizadas o fines subversivos inmediatos.<sup>20</sup>

Pese a la tranquilidad que reinó durante el día del trabajo, el discurso que pronunció Clotario Blest fue grabado por agentes de gobierno.<sup>21</sup> El 6 de mayo esto fue utilizado como una prueba por el Ministro del Interior, Jorge Araos, quien en representación del gobierno acusó al sindicalista ante la justicia de infracción a la Ley de Defensa de la Democracia. Si bien fue inculcado por injurias al Presidente de la República, hay que señalar que los demás oradores del acto también se refirieron en duros términos a las autoridades, pero el detonante hacia la querrela exclusiva contra Blest radicó en que ningún sindicalista incitó a los trabajadores a establecer la justicia social con sus propios puños,<sup>22</sup> es decir, solo él incitó a “subvertir el orden público”.<sup>23</sup>

La aplicación de la “Ley Maldita” contra Clotario Blest no respondía a una política represiva exclusiva, sino que también se dirigió a restar capacidad de acción e impacto a la CUT en el contexto de su ofensiva y de una alta deslegitimación del gobierno, el cual pretendía acallar al movimiento sindical y mantener bajo vigilancia las acciones de una central sindical “ilegal” que se oponía constantemente y públicamente a sus políticas.

---

<sup>16</sup>. Sobre la bibliografía que contiene escritos e interpretaciones sobre la labor apostólica y social del padre Fernando Vives S.J. véase: Cid, Francisco Javier, *El Humanismo de Fernando Vives*, Santiago, Instituto chileno de estudios humanísticos, 1976; Sagredo, Rafael, *Escritos del Padre Fernando Vives Solar*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1993; Salazar, Gabriel, “La gesta profética de Fernando Vives S.J. y Alberto Hurtado, S.J. Entre la espada teológica y la justicia social”, en *Patriotas y Ciudadanos*, Santiago, C.E.D, 2003.

<sup>17</sup>. La acción social de Clotario Blest se inició en el campo católico. En 1922 ingresó al círculo de estudios El Surco fundado en 1921 y dirigido por el padre Guillermo Viviani. Por otra parte, entre 1922-1925, se vinculó a la denominada Casa del Pueblo. Posteriormente, hacia fines de 1920, se incorporó a la Unión

de Centros de la Juventud Católica. Finalmente, en 1928 fundó otro grupo cristiano social, denominado Germen el cual duró diez años.

18. Véase: Clotario Blest, “¡Pobre Pueblo!”, *El Sindicalista*, Santiago, diciembre de 1925, pp. 2-3.
19. Véase: Orellana, Paola, “Clotario Blest, el deporte y la lucha por la justicia social (1937-1973)” en Ovalle Letelier, Alex y Vidal Bueno, Jorge (editores), *Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular*, Editorial Quimantú, Santiago, 2014, pp. 69-77.
20. “Trascendental movimiento se forma entre los asalariados del país” en *Periódico ANEF*, Santiago, noviembre de 1945, portada.
21. Para una profundización de la temática véase: Pozo, Cristián, *Ocaso de la unidad obrera en Chile: Confrontación comunista-socialista y la división de la CTCH (1946-1947)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia con mención en historia de Chile, Santiago, Universidad de Chile, 2013.
22. Sobre la formación y consolidación de la CUT, véase: Barría, Jorge, *Trayectoria y Estructura del Movimiento sindical chileno. 1946-1962*, Santiago, INSORA, 1963; Barría, Jorge, *Historia de la CUT*, *Op. Cit.*
23. “Clotario Blest”, en *Los empleados de Chile*, Santiago, 25 agosto de 1950, p. 33.
24. Véase: Moulian, Tomás, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006. pp. 143-185.
25. Véase: Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, Santiago, LOM Ediciones, 2002.
26. Véase: Salazar, Gabriel, *La enervante levedad histórica de la clase política civil (Chile, 1900-1973)*, Santiago, Penguin Random House Grupo Editorial, 2015, p. 519.
27. La unidad en la acción entre empleados y obreros comenzó a forjarse en la segunda mitad de la década de 1940, mediante los siguientes organismos: Central Nacional de Defensa de los Consumidores (1946); Comité Unido de Obreros, Empleados y Estudiantes (1949); Comando Nacional contra la Especulación y las Alzas (1950); Comité de Unidad de Empleados y Obreros de Chile (1951). Debemos destacar que la acción unitaria de estos organismos ya ha sido tratada hace mucho tiempo por la historiografía. Véase: Jorge Barría, *Op. Cit.* Por otro lado, desde las fuentes históricas: “De la CTCH a la CUT” [recorte de prensa sin fecha] en Colección Marcelo Segall R. Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.
28. “Avanzan las gestiones para crear una Central Única de Trabajadores”, en *Los Empleados de Chile*, Santiago, septiembre de 1952, p. 7.
29. Las cinco organizaciones sindicales fueron aquellas que se conformaron desde 1948 hasta los albores de la década de 1950 y mediante la práctica de unidad en la acción derivaron en el anhelo de conformar una sola Central: el Comité Nacional de Obreros y Empleados, la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH); el Comité Nacional de Federaciones (CONAF); el Movimiento de Unidad Sindical (MUS) y el Movimiento Unitario de Trabajadores (MUNT). El conjunto de estos organismos conformó la Comisión Nacional de Unidad Sindical inaugurada en mayo de 1952. Por otro lado, sobre el acuerdo por la creación de una Central durante el acto del primero de mayo de 1952 véase: “Crear una Central Única de los Trabajadores se acordó ayer en el gran mitin del 1º de mayo” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 2 de mayo de 1953, p. 3. En este artículo se informó: “Los discursos pronunciados en el mitin, pueden resumirse manifestando que pusieron especial énfasis en la necesidad de proceder a la creación de una central nacional única de empleados y obreros [...] Una sola prolongada ovación de los miles de obreros y empleados asistentes a la concentración aprobó la proposición de designar una comisión integrada por 5 representantes del Comité de Obreros y Empleados, 5 de la JUNECH y 5 de las centrales obreras, para que proceda, dentro del más breve plazo posible, a elaborar las bases que permitan llegar a la estructuración de una central nacional única de todos los trabajadores chilenos”. Por último, sobre el ambiente unitario en el Día del Trabajo, véase: “¡A la Plaza Bulnes! Miles de trabajadores conmemoran el 1º de mayo en

todo Chile” en *Democracia*, Santiago, 30 de abril de 1952, portada. Colección Marcelo Segall R. Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.

30. La Comisión Nacional de Unidad Sindical quedó conformada de la siguiente forma: Por el Comité Nacional de Federaciones (CONAF): Isidoro Godoy, Wenceslao Moreno, Juan Briones V, José Acevedo, Miguel Pradenas, Etel Labbé y Manuel Ovalle. Por la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH): Bernardo Yuras, Santiago Alegría, Humberto Elgueta, Juan González, Hugo Pinto, Mario Ravanal y Wilfredo Aranda. Por el Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores (MUNT): Ernesto Miranda, Augusto Zamorano, Héctor Durán, Carlos Espejo, Ramón Domínguez, Luis Dávila y Juan Antonio Yáñez. Por el Movimiento de Unidad Sindical (MUS): Otilio Olivares, Héctor Orellana, Edgardo Maass, Luis Guzmán, Davis Morales y Leandro Moreno. Por la Confederación de Trabajadores de Chile comunista (CTCH): Bernardo Araya, Humberto Arriagada, Salvador Ocampo, Valentín Leyton y Mercedes López. Por la Confederación de Trabajadores de Chile socialista (CTCH): Arturo Velázquez, Luis A. Muñoz, Orlando Pavez y Luis Varela. Esta comisión designó un secretariado relacionador que quedó compuesto por: Clotario Blest, Otilio Olivares, Héctor Durán, Isidoro Godoy, Hugo Pinto, Héctor Orellana, Ernesto Miranda, Juan Vargas Puebla, Wenceslao Moreno y Juan González. Al respecto: Véase: “Los representantes de las 35 Centrales del Comando Único” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 12 de febrero de 1953, p. 7; “La escalada hacia la unidad de la clase trabajadora. Clotario Blest” en *Punto Final*, Santiago, suplemento, 13 febrero de 1973, pp. 7-16.
31. Clotario Blest fue presidente de la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH, 1948) y del Comando Nacional contra la Especulación y las Alzas (1950). Por otro lado, cabe precisar que principalmente han sido sus biógrafos quienes han sobredimensionado su rol en el proceso unitario por la conformación de la CUT, lo cual se ha extendido en la memoria histórica hasta nuestros días.
32. Clotario Blest recordaría durante la década de 1960 “en mí tiempo había una gran mística unitaria. Se venía saliendo de una desorganización gremial que había sido muy perjudicial para los trabajadores. Esa mística se logró traducir en una acción combativa y de esfuerzo, realizada bajo un signo unitario amplio, sin discriminaciones de ninguna naturaleza”. Véase: “Clotario Blest cuenta su verdad” en *7 días*, Santiago, 17 de febrero de 1967, p. 3.
33. “Estimo que este Congreso es el más importante de los últimos años de América, Clotario Blest” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 11 de febrero de 1953, pp. 8-9.
34. “Esta Central deberá generarse por las bases mismas, de acuerdo con la democracia sindical. Contesta la encuesta de El Siglo, Clotario Blest” en *El Siglo*, Santiago, 30 de enero de 1953, p. 9.
35. *Idem*.
36. Véase: “Ante el peligro de cesantía de los empleados públicos, Blest destaca importancia de la Central Única” en *El Siglo*, Santiago, 20 de enero de 1953, p. 5.
37. “Esta Central deberá generarse por las bases mismas, de acuerdo con la democracia sindical. Contesta la encuesta de El Siglo, Clotario Blest” en *Loc. Cit*.
38. “Central Única de Trabajadores acontecimiento histórico” en *Vistazo*, Santiago, 17 de febrero de 1953, p. 16.
39. Véase: “Rechazaron poderes de delegado Salvador Ocampo en Congreso Sindical” en *La Nación*, Santiago, 15 de febrero de 1953, p. 8. Por otro lado véase también: “El Congreso de Unidad continuó ayer sus labores en el Coliseo” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 15 de febrero de 1953, p. 5.
40. “Programa de Trabajo del Congreso” en *El Siglo*, Santiago, 12 de febrero de 1953. Portada; “En solemne acto en el Teatro Coliseo se inicia el Congreso a las 21 horas” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 11 de febrero de 1953, p. 9.
41. Sobre la Declaración de Principios de la CUT de 1953 véase: “Declaración de principios fue aprobada” en *El Siglo*, Santiago, 16 de febrero de 1953, portada; “Central Única de Trabajadores acontecimiento histórico” en *Vistazo*, Santiago, 17 de febrero de 1953, p. 17.

42. Sobre la relación entre movimiento obrero y partidos políticos véase: Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, D.F. México, Ediciones Era, 1974.
43. Entre los integrantes del Comité Directivo Nacional (CDN) se encontraba Ernesto Miranda (anarcosindicalista), Bernardo Araya (comunista), Baudilio Casanova (socialista de Chile), Luis Figueroa (comunista), Manuel Collao (socialista popular); Luis Quiroga (falangista), Raúl Pinto (radical), entre otros. Véase: “Constituyese Consejo Directivo Nacional de la Central Única”, en *El Siglo*, Santiago, 22 de febrero de 1953, p. 8.
44. Sobre el fundador del movimiento obrero chileno véase: Pinto, Julio, *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*, LOM Ediciones, Santiago, 2013.
45. “Clotario Blest da cuenta de la misión cumplida por los dirigentes de la Central Única en la zona del carbón: peticiones justas” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 2 de marzo de 1953, p. 6.
46. “Hoy se conocerá nombre de subsecretario del Trabajo” en *El Siglo*, Santiago, 11 de marzo de 1953, p. 8.
47. “Central Única reafirmó su independencia sindical” en *El Siglo*, Santiago, 11 de marzo de 1953, p. 8.
48. Véase: “Mañana es el mitin en la Plaza Bulnes: Lo realiza la Central Única en apoyo a los conflictos pendientes” en *El Siglo*, Santiago, 11 de marzo de 1953, portada.; “Contra la ofensiva patronal y por la solución de todos los conflictos será el acto de ésta tarde” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 12 de marzo de 1953, p. 7.
49. Véase: “No permitiré subversión, ni de potentados salitreros ni de obreros descontrolados” en *La Nación*, Santiago, 13 de marzo de 1953, portada; “Problemas gremiales planteado en el acto público de la Plaza Bulnes” en *El Mercurio*, Santiago, 13 de marzo de 1953, p. 13; “Polemizar con dirigentes sindicales y no un discurso fue primer plan de Ibáñez” en *Vistazo*, Santiago, 17 de marzo de 1953, p. 7.
50. “El Presidente insistió ayer en atribuir los movimientos reivindicativos a una supuesta agitación artificial” en *El Siglo*, Santiago, 13 de marzo de 1953, portada.
51. “Los trabajadores organizados son invencibles, dijo Clotario Blest” en *El Siglo*, Santiago, 13 de marzo de 1953, portada.
52. *Idem.*
53. *Idem.*
54. “Carta de Clotario Blest” en *Los empleados de Chile*, Santiago, mayo de 1953, p. 25.
55. “Demostración de unidad hicieron trabajadores ayer en Plaza Artesanos: discursos de crítica al Gobierno” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 2 de mayo de 1953, p. 3.
56. “Concentración en la Plaza Tirso de Molina” en *El Mercurio*, Santiago, 2 de mayo de 1953, portada.
57. “Ahora las leyes no se aplican a los grandes ladrones: Clotario Blest” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 2 de mayo de 1953, p. 3; “El presidente de la CUT, Clotario Blest, fue enérgico” en *Vistazo*, Santiago, 5 de mayo de 1953, p. 7.
58. Véase: “Audaz golpe subversivo, instigado por cabecillas comunistas, provocó grave situación en fábrica Sumar” en *El Mercurio*, Santiago, 18 de junio de 1953, p. 19; “48 obreros se apoderaron a viva fuerza de fábrica Sumar” en *La Nación*, Santiago, 18 de junio de 1953, portada.
59. “En impresionante manifestación de unidad, trabajadores de Santiago expresaron su adhesión a obreros de Sumar” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 24 de junio de 1953, p. 6.
60. “La clase obrera reclama una mayor responsabilidad. Dijo don Clotario Blest en el mitin de solidaridad con los obreros de Sumar” en *Los empleados de Chile*, Santiago, junio de 1953, p. 4
61. *Idem.*
62. *Idem.*
63. Véase: “Intendente estimo necesario negar permiso solicitado por la CUT” en *El Mercurio*, Santiago, 24 de junio de 1953, p. 17.
64. “La clase trabajadora reclama una mayor responsabilidad, dijo Clotario Blest, en el mitin de solidaridad con los obreros de Sumar” en *Loc. Cit.*

65. “Fervoroso 1º de mayo mostró la musculatura de la CUT” en *Vistazo*, Santiago, 4 de mayo de 1954, p. 13.
66. “El pueblo ha sido engañado una vez más, dijo Clotario Blest” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 2 de mayo de 1954, p. 5.
67. “Fervoroso llamado de Clotario Blest a reforzar la unidad de los sindicatos” en *El Siglo*, Santiago, 2 de mayo de 1954, p. 10.
68. “Carácter extremista tuvo concentración de Plaza Artesanos” en *El Mercurio*, Santiago, 2 de mayo de 1954, p. 25.
69. “Por esto se querelló el Gobierno contra Clotario Blest” en *La Tercera*, Santiago, 14 de mayo de 1954, p. 3.
70. Véase: “Respeto la ley; solo he empleado el lenguaje rudo del pueblo; soy enemigo de la violencia” en *Vea*, Santiago, 19 de mayo de 1954, p. 8.
71. “El proceso al líder de los trabajadores” en *Revista ANEF*, Santiago, mayo-junio de 1954, p. 2.
72. “Carácter extremista tuvo concentración de Plaza Artesanos” en *Loc. Cit.*
73. “El Proceso al líder de los trabajadores” en *Loc. Cit.*



## II. LA ESTRATEGIA DE PARO NACIONAL: GRITO DE PROTESTA, FE Y ESPERANZA

Tras la detención de Clotario Blest, rápidamente brotó la solidaridad del pueblo. Delegaciones de sindicatos, federaciones y pobladores asistieron a la cárcel a visitarlo. Y es que no solo era una figura pública, reconocido como el presidente de la CUT, sino que un hombre destacado por su vida honrada y lealtad con los trabajadores, lo cual permitía que fuera respetado por amplios sectores políticos y sociales.<sup>24</sup>

Demostrando apoyo a la causa de Blest, los dirigentes nacionales de la central declararon que iniciarían movilizaciones hasta obtener el retiro de la querrela contra su presidente.<sup>25</sup> En una masiva reunión realizada en el Teatro Caupolicán, los sindicalistas acordaron realizar un paro nacional de 24 horas el lunes 17 de mayo para exigir la libertad de Blest y también por el cumplimiento de la plataforma de lucha de la CUT. El mitin de los trabajadores en el Caupolicán culminó con un desfile por el centro de la capital que se dirigía hacia la sede de la central. Fue precisamente durante esta marcha que los trabajadores volvían una vez más a manifestar su apoyo y afecto al líder de la central, coreando por las calles “libertad para Clotario es el grito proletario”.<sup>26</sup>

El gobierno, con el propósito de quebrar el paro nacional en curso, permitió que Clotario Blest el día 15 de mayo, tras cancelar una fianza de diez mil pesos, saliera de la Cárcel Pública bajo libertad condicional. Durante la tarde, en la sede de la CUT, se mostró emocionado y agradecido por los esfuerzos de los trabajadores, pero afirmó que su detención solo era un “accidente” en las luchas del pueblo y que el paro debía realizarse por las “grandes causas” que contenía la plataforma de la CUT.<sup>27</sup> El sindicalista indicó:

Este paro nacional debe ser un grito gigantesco contra la represión y la miseria; para el pido la unidad de todos los trabajadores y para todos mis compañeros, entrego mi palabra de esfuerzo y esperanza para esta batalla en que estamos empeñados.<sup>28</sup>

El lunes 17 de mayo la capital “daba la impresión de un día domingo”<sup>29</sup> debido a la ausencia de locomoción colectiva, el cierre del comercio y la

paralización de obreros y empleados. El paro de la CUT fue masivo porque no solo adhirieron sus federaciones, sino que también se hizo extensivo hacia sectores no afiliados, como los empleados particulares (CEPCH) y la Federación de Estudiantes de Chile (FECH).<sup>80</sup> Durante aquella jornada se registraron incidentes en el centro de la capital, que arrojaron un saldo de diez detenidos y una decena de heridos, pero pese a esto, se desarrolló con tranquilidad a lo largo del país.<sup>81</sup>

En la tarde del lunes 17 de mayo, una multitud de trabajadores se reunió en la Plaza Ercilla al mitin convocado por la Central Única. Los diversos oradores que ocuparon la tribuna fueron dirigentes de la central de trabajadores y un representante de la FECH. En medio del fervor de una paralización exitosa, que había contado con la adhesión de medio millón de trabajadores, los dirigentes nacionales de la central realizaron un discurso político de protesta contra las promesas incumplidas de Carlos Ibáñez del Campo y en oposición a sus políticas económicas y represivas. Reconociendo el éxito del paro, notificaron al gobierno que los trabajadores no estaban dispuestos a tolerar por más tiempo los atropellos de sus derechos.<sup>82</sup> Por su parte, Clotario Blest agradeció los esfuerzos del pueblo por conseguir su libertad y señaló que no temía volver a la cárcel, pues consideraba que representaba los sentimientos y voluntades de la clase trabajadora. Ante la multitud dejó entrever su convicción de seguir luchando y también reivindicó la importancia de aquella jornada de lucha, ya que indicó:

Este paro nacional no es otra cosa que el grito gigantesco, nacido en las entrañas del pueblo. Este acto también es, a la vez que un grito de protesta, uno de fe y esperanza en la unidad y el esfuerzo del pueblo.<sup>83</sup>

Para Clotario Blest el grito de fe y esperanza en la unidad debía dirigirse hacia el logro de las aspiraciones económicas de los trabajadores. Esto debía prevalecer ante la denuncia de la miseria y sufrimiento de un pueblo producto de la incapacidad del gobierno.<sup>84</sup> Pero sobre todo, era para que la clase trabajadora surgiera realmente, ya que afirmó: “en nuestra plataforma de lucha no admitiremos personalismos ni caudillos, a fin de hacer surgir a la clase trabajadora de Chile”.<sup>85</sup>

Si bien se visualiza en el discurso de Clotario Blest plena confianza en la clase trabajadora, cabe destacar que el paro nacional de 1954 no fue una estrategia sindical pensada para derrotar el sistema capitalista, ni tampoco para

realizar una revolución, sino que más bien correspondió a una protesta y exigencia en torno a demandas sindicales, políticas y económicas bastante específicas e inmediatas para ser resueltas al interior del sistema. Por lo tanto, el presidente de la CUT y la mayoría de sus compañeros, coincidieron en señalar que el gobierno no podía desoír la protesta y realmente debía ejercer el rol de compromiso que le correspondía con las demandas de los trabajadores. El pueblo de Chile había dicho su palabra, por lo tanto, Clotario Blest y los dirigentes de la central señalaron que se daba por finalizado el paro y que todos debían volver a sus labores.

### **ENTRE LA PROPUESTA Y LA PROTESTA**

El paro nacional de mayo de 1954, pese a que tuvo un impacto político nacional, no obtuvo los resultados esperados. Clotario Blest y la CUT no consiguieron las demandas salariales contenidas en la plataforma de lucha, sino que el gobierno resolvió en sentido contrario, anunciando medidas económicas bajo el denominado “Plan Prat”, considerado nefasto por la central sindical.<sup>86</sup> Pero esta derrota no implicó un repliegue, sino que la puesta en práctica de estrategias sindicales más bien inéditas.

Clotario Blest se caracterizó durante los primeros años de su presidencia por demandar con insistencia el compromiso del Estado con la clase trabajadora. Esto quedó demostrado en sus visitas ministeriales, en sus encendidos discursos públicos, pero también en su acción en torno al conflicto. Durante julio de 1955, ante el segundo paro nacional convocado por la CUT, en tiempos de una inflación sin precedentes que ascendía al 86%, reclamó una vez más la protección estatal con los explotados. Pero cabe destacar que su demanda no era mera petición, sino que búsqueda de intervención directa en las resoluciones del gobierno, sin intermediarios políticos, bajo proyectos elaborados por la dirigencia de la central sindical según indicaciones de clase. Este tipo de práctica, se orientaba por la vía de la acción directa, pues significaba para Clotario Blest confiar en las decisiones de los propios trabajadores en la resolución de sus problemas, lo que implicaba prescindir de los políticos en el conflicto y en las gestiones ante el Poder Ejecutivo. Hacia 1955, la acción directa no era para el sindicalista una estrategia radicalizada en cuanto a pretender la derrota del gobierno, pero sí era una propuesta inédita, e incluso revolucionaria, teniendo en consideración las tradicionales prácticas del

movimiento sindical chileno, que se habían caracterizado por la petición y por la confianza en que terceros solucionarían sus problemas.<sup>87</sup>

Durante junio de 1955, mes que antecedió al conflicto, Clotario Blest buscó un diálogo directo con el gobierno, reflejado a través de una carta enviada al Ministro del Trabajo, Eduardo Yáñez:

El envío al Congreso Nacional, de un proyecto que ordene pagar a todos los trabajadores del país, obreros, empleados y campesinos, de los sectores estatal y privado, una bonificación compensatoria en dinero, por el alza extraordinaria del costo de la vida durante los seis primeros meses del presente año, ya que ningún reajuste de sueldos y salarios, otorgados durante estos meses, ha contemplado, ni con mucho esta alza.<sup>88</sup>

En esta carta se aprecia que en representación de la CUT, exigía que a los asalariados se les pagara una bonificación compensatoria. Por lo tanto, defendió una reivindicación nacional que no solo consideraba a los afiliados de la central sino que a todos los trabajadores sin distinción alguna. De esta manera, en representación de su clase, exigió que el gobierno cambiara su criterio ante la inflación. Demandando el compromiso y la protección estatal, la dirigencia de la central acordó realizar un mitin el 6 de julio contra las alzas y también realizar un paro de advertencia que expresaría nacionalmente el malestar ante la inflación y la política económica del gobierno.

Clotario Blest y sus compañeros de la central reivindicaron la estrategia de paro nacional como el mejor instrumento para alcanzar urgentes reivindicaciones económicas. Sintetizadas en la plataforma de lucha de la central sindical, tales demandas consistían en una bonificación compensatoria, reajuste de sueldos y salarios, también, que se legislara sobre el salario vital obrero. Junto a estas peticiones, la CUT demandó una escala única para todos los trabajadores del Estado y la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia.

En torno a los preparativos del paro nacional, Clotario Blest se distinguió por una nueva propuesta de sindicalismo que intentaba indagar más allá de la simple protesta. A nombre de la CUT, manifestó propuestas sobre la solución de las demandas a través de un programa inédito. En este sentido, la central afirmó que la bonificación compensatoria y el reajuste de sueldos y salarios no debían recaer finalmente sobre los trabajadores mediante nuevos impuestos

indirectos o alzas de tarifas, sino que tenían que ser financiados por los grandes monopolios tanto nacionales como extranjeros.<sup>89</sup>

Aunque Clotario Blest y la CUT entremezclaban su accionar entre la protesta y la propuesta, en búsqueda de un arreglo antes de la confrontación, cabe destacar que Carlos Ibáñez del Campo no se interesó en reunirse con los sindicalistas,<sup>90</sup> sino que fueron sus ministros de Hacienda y de Trabajo quienes escucharon la plataforma de lucha de la central. De esta manera, buscando una negociación con las autoridades, los dirigentes nacionales de la CUT continuaban entrevistándose con el Ministro de Hacienda hacia fines de junio. El día 28 de ese mes, el Ministro Abraham Pérez, afirmó que el gobierno no podía financiar la bonificación compensatoria para los particulares debido al déficit fiscal. Más aún, señaló que no podía haber una solución ante la declaración de paro nacional, porque no podían discutir ante medidas de fuerza. Ante las palabras del ministro, Clotario Blest reiteró la propuesta de la CUT respecto a no aceptar la exclusión de los trabajadores particulares: era todo o nada.<sup>91</sup>

Respecto al rechazo de Ibáñez de negociar con la central y de comprometerse con sus demandas, creemos que en su decisión influyó que no aceptaba presiones en un sistema en donde debía respetarse el principio de su autoridad del Ejecutivo. Pero también debemos tener en consideración que tanto la central como el paro, eran ilegales, más aún, los partidos políticos constitucionalmente tenían la misión de interceder ante el Estado por las demandas de los trabajadores. A los sindicalistas de una organización de hecho no les correspondía arreglar las reivindicaciones de la clase trabajadora con el Presidente de la República, sino que eran los partidos políticos, los encargados de canalizar las demandas ante el Poder Ejecutivo.

En un escenario en que Clotario Blest promovía la negociación y la acción directa con el gobierno, sin la intermediación ni la representación de terceros, la práctica impulsada por el sindicalista se tornaba un hecho inédito. Y es que era la primera vez<sup>92</sup> que los trabajadores organizados pasaban por encima de las directivas políticas en búsqueda de la solución directa de sus demandas económicas. Por lo tanto, planteamos que Clotario Blest estaba impulsando una nueva cultura al interior del sindicalismo, que no solo se animaba a dejar el corporativismo, sino que fundamentalmente buscaba una cultura autónoma en que la acción directa debía ser la estrategia principal, reivindicando la fuerza social y la acción propia de los trabajadores.

La práctica de acción directa promovida por Clotario Blest se comprende en un contexto en que era imperioso solucionar la aflictiva situación económica del mundo del trabajo, buscando un diálogo directo con el gobierno que permitiera llegar a un acuerdo sin intermediaciones político partidistas que tardarían un urgente remedio. Pero más allá de una coyuntura específica, la acción directa fue defendida por Blest porque creía en la autonomía y fuerza de lo social a través de la CUT. El sindicalista afirmó drásticamente en julio de 1955 que “nosotros no aceptamos intervención de parlamentarios, políticos o mediadores”.<sup>23</sup>

## **EL PARO NACIONAL DE JULIO DE 1955**

Ante las puertas que cerraba el gobierno, la CUT no desistió en manifestar sus demandas. Tres días antes del paro nacional, Clotario Blest envió un memorándum a Carlos Ibáñez del Campo, a través del cual solicitó la aplicación de doce medidas de urgencia, reiterando las reivindicaciones que constituían la plataforma de lucha inmediata de la central. En su memorándum Blest afirmaba:

Esta situación dramática del país no es ficticia ni creada artificialmente por el deseo de hacer oposición a un gobierno determinado. El proceso inflacionista solo perjudica en forma exclusiva a la clase trabajadora, obreros, empleados, campesinos, dando, a la inversa, a la oligarquía económica mayores medios para defenderse y aumentar sus ganancias.<sup>24</sup>

Clotario Blest durante su presidencia en la CUT repitió permanentemente que luchaba por una profunda transformación de la estructura capitalista. Aunque pensó en esta finalidad revolucionaria en torno al 7 julio de 1955, en los hechos, su estrategia no consistió en realizar inmediatamente esta transformación, sino que más bien apuntó hacia una reivindicación económica desde la acción de los propios trabajadores. Si bien la acción directa era un hecho inédito en la práctica sindical, esta no obtuvo los frutos esperados. Ante el fracaso de las gestiones con el gobierno,<sup>25</sup> la dirigencia de la central afirmó:

La CUT, leal y honrada a su clase, asume toda la responsabilidad de este momento crucial y llama a los trabajadores a redoblar su unidad y su espíritu de lucha.<sup>26</sup>

El 6 de julio la Central Única realizó el mitin en la Plaza de Artesanos para preparar los ánimos para el paro nacional. Según informó la prensa, el mitin fue un acto masivo,<sup>97</sup> constituyéndose en una manifestación tanto de los asalariados como una protesta ciudadana. Clotario Blest afirmó el día del mitin que:

Ha contado con la participación de todos los trabajadores y pueblo de Chile, porque es la expresión auténtica y elocuente de la manifestación de protesta por la carestía de la vida y la inoperancia del gobierno para solucionar los problemas económicos y sociales.<sup>98</sup>

Esta masividad se repitió el día del paro nacional. Un día que los medios de comunicación de la época destacaron como exitoso debido a la tranquilidad que reinó durante toda la jornada, así como también por la paralización de todo el país, participando un millón de trabajadores.<sup>99</sup>

Para Clotario Blest este paro nacional representó un verdadero plebiscito a través del que se evidenció “la expresión gigantesca de protesta de todo el pueblo de Chile por la insoportable carestía de la vida”.<sup>100</sup> El sindicalista reconoció que se había hecho extensivo hacia organizaciones no afiliadas a la CUT y a todo el pueblo de Chile. Finalmente, declaró durante la noche del 7 de julio que se daba por finalizado el paro<sup>101</sup> ya que este solo era de “advertencia al gobierno para que rectifique su política económica en un sentido popular”.<sup>102</sup> Blest, lejos de demostrar una actitud intransigente, comprendió que las demandas largamente postergadas no encontrarían solución si declaraban un paro indefinido, puesto que el gobierno afirmó que no sostendría conversación alguna mientras se mantuvieran las movilizaciones.<sup>103</sup>

## **TRAS EL PARO: ACCIÓN DIRECTA, NEGOCIACIÓN DIRECTA. ¿UNA ESTRATEGIA POCO EXITOSA?**

La acción directa promovida por Clotario Blest consistió principalmente en que los dirigentes de la CUT debían ser los llamados a negociar directamente con el gobierno. Y tras un paro considerado por los sindicalistas como exitoso, que sería “una fecha histórica de las luchas de los trabajadores”, decidieron dar por finalizada su advertencia y esperar que el gobierno accediera a conversar y modificara su política económica según las deliberaciones sindicales. Y es que

Clotario Blest creía que el paro tendría “proyecciones incalculables”<sup>104</sup> que el gobierno no podía desconocer:

Tenemos la absoluta convicción que este movimiento ya iniciado el 7 de julio, es totalmente diferente a otros y no podrá desembocar, sino en la finalidad que los trabajadores se han propuesto.<sup>105</sup>

Durante julio de 1955 Clotario Blest actuó como un dirigente sindical que buscaba representar los intereses nacionales del mundo del trabajo, por lo tanto, decidió conversar directamente con Carlos Ibáñez del Campo<sup>106</sup> y aceptar el ofrecimiento gubernamental para conformar comisiones de trabajo. Estas estarían integradas por la central y por el gobierno para estudiar la plataforma de lucha sindical presentada.<sup>107</sup> Lo que resultó particularmente decisivo durante el encuentro CUT-Gobierno (11 de julio) fue que Clotario Blest demostró que estaba dispuesto a entenderse con Ibáñez,<sup>108</sup> más aún, habría encontrado “provechosa y cordialísima” la entrevista. Los resultados concretos obtenidos en el encuentro eran las comisiones de trabajo y la promesa presidencial de estudiar la legalización de la CUT.<sup>109</sup> Blest manifestó:

Podemos asegurarle que nos interesa y que lo estudiaremos rápidamente para pronunciarnos sobre el particular. Creo que esta será tarea relativamente fácil, que se tratará de legalizar una situación de hecho, pues la CUT es, en realidad, la central auténtica de los trabajadores.<sup>110</sup>

Las promesas de Carlos Ibáñez del Campo resultaban alentadoras, comprometiéndose ambos líderes a mantener un contacto permanente para estudiar en conjunto la plataforma de lucha de la CUT defendida en torno al paro nacional. Para Blest, estos “cambios de ideas con el Jefe del Estado serían de mucho beneficio para las clases asalariadas”. En el fondo, esta coyuntura representó una instancia esperada tanto por Blest como por sus compañeros de la dirigencia, pues significaba, al fin, el reconocimiento de la representación sindical de la central ante el Estado, contando su dirigencia con la posibilidad de poder impactar en las resoluciones nacionales que influían en lo sindical, mediante los acuerdos que se adoptarían en las comisiones de trabajo, pues las conclusiones serían enviadas al Congreso Nacional. Fue desde esta lógica que Blest aceptó el diálogo con el gobierno, no significando en ningún caso una búsqueda de integración estatal, ni menos, una aceptación de cooptación. En el fondo, el líder de la central impulsaba una práctica sindical con proyecciones

que en la época eran inéditas, pues legalmente no estaban contempladas en la institucionalidad laboral y política vigente: las centrales de trabajadores eran ilegales y solo la clase política tenía el monopolio de las grandes decisiones nacionales. La democracia no tenía contemplada la participación de los trabajadores, contrariamente a lo que demandaban Clotario Blest y la CUT.

Ante la oportunidad política generada como resultado de la presión ejercida durante el paro nacional, desde mediados de julio de 1955, Clotario Blest y la dirigencia de la central sostuvieron constantes reuniones con el gobierno.<sup>141</sup> Es precisamente a través de esta práctica que se puede apreciar qué significaba la acción directa para Blest a mediados de los '50: una negociación directa con el gobierno, en que los trabajadores proponían soluciones y exigían participación para remediar los problemas económicos y sociales de las clases laboriosas.<sup>142</sup> A través de diversas subcomisiones de trabajo, los dirigentes de la CUT se dedicaron a elaborar propuestas para solucionar las demandas de la plataforma de lucha, propuestas que esperaban fueran aceptadas por Ibáñez e impulsadas legislativamente por los políticos.

Clotario Blest y sus compañeros, al comenzar sus trabajos obtuvieron un rotundo éxito pues lograron que se detuviera un decreto de alzas de tarifas de la locomoción colectiva, demostrando la influencia de lo social en lo político.<sup>143</sup> Mediante un documentado informe, dejaron claro que esta alza debía desestimarse no solo porque se entregaba un mal servicio a la ciudadanía, sino que también por las enormes ganancias de los dueños de autobuses.<sup>144</sup> Posteriormente, mediante comisiones técnicas, elaboraron diversas propuestas, inicialmente, junto con la exigencia de bonificación compensatoria y un reajuste de sueldos y salarios, indicaron urgencia legislativa a la promulgación del salario vital obrero.<sup>145</sup> Además, elaboraron una escala única de sueldos para los funcionarios del Estado y lograron la promesa presidencial de que sería derogada la Ley de Defensa de la Democracia. De este modo, Clotario Blest, en representación de la CUT, negoció directamente con el gobierno, pero afirmó que su conducta respondía “al estricto servicio de la clase obrera”.<sup>146</sup> Más aún, señaló:

Si el gobierno no cumple [...] volveremos a la lucha; si el gobierno no es sincero la CUT seguirá adelante con su posición ordenada por los trabajadores de Chile. Estaremos siempre alerta, no bajaremos la guardia;

la CUT no perdería un ápice de su independencia ni ante el gobierno ni ante los partidos.<sup>117</sup>

En estas palabras, se percibía la tesis de la autonomía con que debía accionar su organización. Y es que para Blest negociar con el gobierno no significaba dejarse cooptar, sino que defender de la mejor manera posible los intereses de su clase.<sup>118</sup> Para él, la CUT tenía una “responsabilidad frente a las condiciones de vida del pueblo”,<sup>119</sup> por lo tanto, debía negociar directamente soluciones que se transformaran en leyes que fueran en beneficio de los trabajadores. Pero aseguró que si el gobierno no daba una pronta salida a los planteamientos exigidos, el diálogo se acabaría.

El 27 de julio la central realizó un mitin en el Teatro Caupolicán en el que dieron a conocer al país el resultado de las gestiones que estaba llevando a cabo ante el gobierno. En aquella concentración, Clotario Blest dejó de manifiesto que no transaría la defensa ni las demandas de los trabajadores. Expresó su cansancio ante la tramitación de las soluciones reclamadas por la CUT y que su estrategia y métodos de lucha podrían radicalizarse:<sup>120</sup>

Sí el gobierno pretende burlar a la CUT, no haremos un paro de 24 horas, sino que entonces haremos un paro indefinido y para ello llamo a la clase trabajadora a mantenerse alerta y estar vigilante. Ya sabe el gobierno, queda notificado él y el Parlamento, los días están contados si se pretende burlar a la CUT.<sup>121</sup>

Para Clotario Blest, la “fuerza y majestad” de su clase quedó demostrada el 7 de julio, por lo tanto, aseguró que no se dejarían burlar por la clase política. Quedaban notificados de una estrategia radicalizada de paro indefinido. Finalmente, Blest sentía que los trabajadores habían vivido un momento “histórico y triunfante” el 7 de julio de 1955, pero aquella movilización, pese a su masividad, estuvo muy lejos de lo esperado. Mediante el paro nacional los sindicalistas lograron generar una apertura política y negociar directamente con el gobierno, sin intermediación de los partidos políticos, pero no lograron con la acción directa detener las alzas, ni conseguir la bonificación compensatoria y un reajuste salarial. Había sido una movilización masiva pero que no consiguió las demandas anheladas. Desde el Parlamento la derecha se opuso sistemáticamente a las propuestas de la CUT, denunciando que bajo la institucionalidad política vigente dicho rol no correspondía a un organismo

ilegal de trabajadores. Por otro lado, el gobierno rectificó su política económica, pero no en el sentido reclamado desde lo sindical, sino que abrió sus puertas hacia los intereses norteamericanos contratando a la misión Klein-Sacks, llevando a cabo sus recomendaciones sobre congelamiento de sueldos y salarios. Aunque la acción directa con el gobierno no fue la mejor estrategia producto de sus magros resultados, sí demostró ser una estrategia posible, porque inéditamente los sindicalistas proponían y negociaban, buscando a través de sus propias capacidades una resolución de impacto para los graves problemas nacionales de la época. De esta manera, Blest a través de la acción directa, impulsó una nueva cultura sindical que deslegitimaba todo tutelaje e intervención externa. Es más, demostró que el sindicalismo podía ejercer una deliberación y jugar un rol trascendente en el país, otorgándole otro significado al sistema democrático, pues reivindicó que la participación de la clase trabajadora no podía ser excluida.

---

74. Véase: “Todo Chile gritó: ¡libertad para Clotario!” en *Vistazo*, Santiago, 18 de mayo de 1954, pp. 16-17.

75. “La CUT respalda a Clotario” en *El Siglo*, Santiago, 9 de mayo de 1954, portada.

76. “Todo Chile gritó: ¡Libertad para Clotario!” en *Vistazo*, Santiago, 18 de mayo de 1954, p. 17.

77. “Llamado de Clotario Blest: la gran causa debe ser la lucha por la derogación de la Ley Maldita” en *El Siglo*, Santiago, 16 de mayo de 1954, portada.

78. *Ibíd.* p. 8.

79. “690 mil trabajadores paralizaron sus labores el día 17 de mayo” en *Los Empleados de Chile*, Santiago, junio de 1954, p. 7.

80. Véase: “El proceso al líder de los trabajadores” en *Loc. Cit.*; “¡Formidable advertencia!” en *El Siglo*, Santiago, 18 de mayo de 1954, portada; “Gremios acataron orden de la CUT” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 17 de mayo de 1954, portada.

81. “En provincias funcionaron servicios vitales y hubo tranquilidad general” en *El Mercurio*, Santiago, 18 de mayo de 1954, p. 15; “Actividad nacional sólo fue afectada parcialmente por el paro de la Central Única de Trabajadores” en *El Mercurio*, Santiago, 18 de mayo de 1954, p. 13.

82. “Por la libertad de sus dirigentes y contra el alto costo de la vida se pronunciaron trabajadores en combativos actos públicos de ayer” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 18 de mayo de 1954, p. 8.

83. *Idem.*

84. “Mi discurso solo fue la expresión de los trabajadores de mí patria” en *Las noticias de Última Hora*, Santiago, 18 de mayo de 1954, p. 9.

85. “La CUTCH se concentró en la Plaza Ercilla” en *La Nación*, Santiago, 18 de mayo de 1954, p. 2.

86. La CUT se opuso al proyecto de “rectificación económica” del Ministro de Hacienda Jorge Prat, porque se establecía que durante dos años no se reajustarían las remuneraciones, también, quedaba restringido el derecho a huelga.

87. Debemos aclarar que tenemos en consideración que a comienzos del siglo XX la clase trabajadora llevó a cabo acciones directas, pero sostenemos que hacia la década de 1950, el llamado de Clotario Blest era inédito bajo el contexto en que él se desarrolló. Con esto nos referimos a la implantación de un Código del Trabajo y una Constitución Política que promovían la intermediación de terceros

(ya sea las autoridades del Ministerio del Trabajo o los partidos políticos) en los conflictos del trabajo, lo cual, fue respaldado y legitimado en la práctica de la clase trabajadora organizada desde la década de 1930.

88. *El Siglo*, 15 de junio de 1955, p. 2

89. Véase: “Bernardo Araya. Los poderosos pueden y deben pagar la bonificación y reajustes con cargo a las utilidades excesivas” en *El Siglo*, Santiago, 28 de junio de 1955, p. 2; “La ANEF rechaza mejoramiento sobre base de nuevos impuestos” en *El Siglo*, Santiago, 30 de junio de 1955, p. 2; “Paro general a la vista el 7 de julio: gremios toman la delantera” en *Ercilla*, Santiago, 28 de junio de 1955, p. 14; “CUT: bonificación para todos” en *Vistazo*, Santiago, 21 de junio de 1955, p. 8.

90. Véase: “S.E no recibirá a la CUT, dijo Koch. Eso sería mellar el principio de autoridad” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 4 de julio de 1955, portada.

91. “Ministro de Hacienda y Clotario Blest jugaron ayer con cartas descubiertas” en *El Clarín*, Santiago, 28 de junio de 1955, p. 6.

92. Véase: *El Clarín*, Santiago, 1 de julio de 1955, p. 8.

93. “Desautorizan a Wenceslao Moreno” en *El Siglo*, Santiago, 4 de julio de 1955, p. 5

94. “Desproporción entre aporte tributario capitalista y asalariado destaca la CUT en memorándum enviado al Gobierno” en *El Clarín*, Santiago, 5 de julio de 1955, p. 6

95. “Se fortalece la CUT” en *El Siglo*, Santiago, 5 de julio de 1955, p. 8

96. “Declaración oficial de la CUT frente al paro” en *El Siglo*, Santiago, 6 de julio de 1955, p. 8

97. Véase: “Gigantesco mitin” en *La Tercera*, Santiago, 7 de julio de 1955, pp. 6-7.

98. “Con concentración y desfile se preparó ambiente para Paro Nacional de hoy” en *El Clarín*, Santiago, 7 de julio de 1955, p. 7

99. Tanto *El Clarín* como *El Siglo* afirmaron la paralización de un millón de trabajadores el 7 de julio. Por otra parte, *La Tercera* aseguraba que un millón y medio de trabajadores habían adherido al paro; *Las Noticias de Última Hora* y *Vistazo* también reconocieron la masividad y el éxito del paro. Resulta también interesante destacar que *El Mercurio* reconoció el día 10 de julio, que extensos sectores acataron la decisión de la CUT y *La Nación* aunque recalzó que sectores de trabajadores (como el cobre) no adhirieron al llamado de la central, afirmó que el 7 de julio se caracterizó por su tranquilidad y que habría adherido un 70% de la clase trabajadora.

100. “Clotario Blest: el Paro Nacional es gigantesca protesta contra la vida cara” en *El Siglo*, Santiago, 7 de julio de 1955, p. 4.

101. Véase: “Así se votó ayer en la CUT” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 8 de julio de 1955, p. 6.

102. Véase: “Declaración de Clotario Blest” en *El Siglo*, Santiago, 8 de julio de 1955, p. 2; “Blest hizo llamado a los gremios de trabajadores” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 8 de julio de 1955, p. 16; “Clotario Blest contestó algunas insolencias del senador Coloma” en *El Siglo*, Santiago, 10 de julio de 1955, p. 7.

103. Véase: “La Constitución prohíbe considerar toda petición de gremios en huelga” en *La Nación*, 8 de julio de 1955, portada.

104. “El Paro Nacional del 7 fue por obtener cambios de fondo en el actual régimen económico” en *El Siglo*, Santiago, 12 de julio de 1955, p. 2

105. *Idem.*

106. Véase: “Efectos de un jueves 7: La Moneda tomó en serio el Paro” en *Ercilla*, Santiago, 12 de julio de 1955, p. 14.

107. Sobre este episodio, la prensa indicó: “Aparentemente, el señor Ibáñez de anti-CUT se convirtió en un ferviente clotarista. Recibió a su directiva y ordenó que no hubiera puertas cerradas para ella”. Véase: “La misión de la CUT” [recorte de prensa de 1955] en Colección Marcelo Segall R., Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.

108. Véase: “A la entrevista con Ibáñez se refiere el Consejo Directivo Nacional de la CUT” en *Las*

- Noticias de Última Hora*, Santiago, 12 de julio de 1955, p. 6.
109. “El Presidente llamó a la CUT. Consejo Directivo le planteó los anhelos de los trabajadores” en *El Siglo*, Santiago, 12 de julio de 1955, portada.
110. “Reconocimiento oficial de la CUT ofreció Gobierno: enviará mensaje” en *El Clarín*, Santiago, 12 de julio de 1955, p. 16
111. Véase: “Sigue luna de miel entre S.E y la CUT” en *La Tercera*, Santiago, 13 de julio de 1955, p. 27; “Don Clotario, dueño de La Moneda” en *La Tercera*, Santiago, 14 de julio de 1955, p. 9; “Siete días de luna de miel de S.E. con los partidos y la CUT” en *Vea*, Santiago, 20 de julio de 1955, p. 5.
112. A través de diversas subcomisiones de trabajo los dirigentes de la CUT se dedicaron a elaborar propuestas para solucionar las demandas de la plataforma de lucha. Entre estas, destacan diversos comités: proceso inflacionista, libertades públicas, sindicalización campesina, inamovilidad en el empleo, alzas, salario vital obrero, escala única, entre otros.
113. El decreto se encontraba establecido a través de su publicación en el Diario Oficial, pero la gestión de la CUT inicialmente impidió su efectividad. Mediante el decreto se alzaban las tarifas de cinco pesos a ocho pesos en micros, troles y buses; y dos pesos en el caso de los estudiantes. La central proponía la creación de una comisión compuesta por choferes, gobierno, empresarios y CUT, que resolviera sobre los financiamientos de la movilización, recorridos, entre otros. Véase: “CUT de pie vigila su memorándum” en *Vistazo*, Santiago, 19 de julio de 1955, p. 16.
114. Véase: “Gobierno le tira el muerto de la movilización a la CUT: Ministro de Economía se lava las manos” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 16 de julio de 1955, p. 16; “Informe de la CUT que rechaza alza de tarifas de la locomoción será revisado por el Gobierno” en *El Mercurio*, Santiago, 23 de julio de 1955, p. 15; “La CUT frena alza de tarifas” en *Vea*, Santiago, 27 de julio de 1955, p. 12.
115. Los obreros no tenían derecho al salario vital, a diferencia de los empleados que contaban con este derecho desde 1937. Por lo tanto, intentando remediar la desmedrada situación de los obreros, la CUT recalcó la urgencia legislativa sobre salario vital, el cual debía considerar las necesidades básicas (alimentación, vivienda, vestuario) no solo del trabajador, sino que también de su familia. La CUT proponía reajuste de salarios de acuerdo al costo de la vida, a través de comisiones que establecieran este monto (tal como las comisiones mixtas de sueldos que mediante encuestas sobre artículos de primera necesidad, anualmente establecían los sueldos vitales de los empleados). Véase: “La CUT volvió a ir a La Moneda: Blest dijo que está listo el salario vital” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 12 de julio de 1955, p. 16; “La CUT y la inflación” en *El Mercurio*, Santiago, 27 de julio de 1955, p. 3; “Salario vital para todos los obreros sin excepción, pide la Central Única” en *El Siglo*, Santiago, 30 de julio de 1955, p. 2; “Cara y cruz del vital obrero” en *Vea*, Santiago, 17 de agosto de 1955, p. 13.
116. “Si el Gobierno, no es sincero, se romperá este noviazgo, dijo Blest” en *El Clarín*, Santiago, 15 de julio de 1955, p. 7
117. *Idem.*
118. En torno a la negociación directa CUT-gobierno, Carlos Ibáñez del Campo invitó a Clotario Blest a integrar la comitiva oficial en un viaje a Bolivia, pero que el sindicalista rechazó tajantemente. Al respecto véase: “Por el paro de la CUT CIC abandonó su ermita” en *Ercilla*, Santiago, 19 de julio de 1955, p. 14.
119. “Nos mantendremos en alerta en defensa de la plataforma de lucha de la CUT: Blest” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 15 de julio de 1955, p. 6.
120. “Dijo Blest: Han fracasado los que desean romper la unidad de la Central” en *El Siglo*, Santiago, 28 de julio de 1955, p. 8.
121. “Con un paro indefinido amenazó don Clotario en caso de que el Gobierno burle a la CUT” en *La Tercera*, Santiago, 28 de julio de 1955, p. 4.



### III. POR LA AUTONOMÍA DE CLASE Y LA DEMOCRACIA DE LOS TRABAJADORES

La unidad de clase por una senda autónoma fue la propuesta que por excelencia defendió Clotario Blest para el movimiento sindical de la época. Esta era una fórmula difícil de alcanzar en la práctica, teniendo en consideración las tendencias demostradas por el mundo del trabajo, más cuando la tradición de unidad entre lo sindical y lo político era una característica clave de la cultura sindical chilena forjada desde los albores del siglo XX. Pero pese a ello, Blest desplegó una lucha sin treguas desde su presidencia, procurando la renovación de una tradición dominante al interior del movimiento sindical, que quedó demostrada en la trayectoria real de la CUT.

Historiográficamente prevalece como tendencia dominante la idea de que la central mantuvo la independencia ante lo político en los '50. Prueba de ello habría sido la Declaración de Principios así como la figura de su presidente. No obstante, más allá del discurso y del consenso sindical fundacional, al realizar una investigación en profundidad en que entrelazamos la historia sindical y política, todo indica que la CUT experimentó un vínculo complejo con los partidos de izquierda y también fue notable la lucha de comunistas y socialistas por influir en su orientación. Esta búsqueda de impacto de lo político en lo social no era una novedad en el período histórico, pero constituyó una tensión en la Central Única de los '50, sobre todo, por los ideales sustentados por su presidente.

Frente a esta realidad, Clotario Blest en diversos momentos, instó a la dirigencia sindical a superar sus “posiciones político-partidistas”. Pero en los hechos ¿Qué significaba esto? ¿Los trabajadores no debían participar políticamente? ¿Se debían cortar todos los vínculos con los partidos y no negociar con ellos? ¿Era Clotario Blest un sindicalista anti-partidos? En definitiva ¿qué entendía por autonomía y cuál era su finalidad?

Desde 1953 se caracterizó por insistir en la consolidación de la unidad en la CUT y la idea de la autonomía de la clase trabajadora, para que se condujera sin caudillos o intermediarios. Cabe aclarar, eso sí, que no pretendía que sus compañeros abandonaran sus ideologías, ni tampoco, sus militancias, sino que

en la central sindical no tomaran decisiones impuestas desde sus tiendas políticas:

Dada la enorme politización y partidarismo que existe en Chile no se les puede exigir a los dirigentes sindicales que sean independientes y sin partido; pero al asumir responsabilidades gremiales las consignas de sus directivas deben quedar fuera. Dentro de la CUT solo deberían ser gremialistas y trabajar por los intereses generales de la clase trabajadora y no por los intereses de sus tiendas políticas.<sup>122</sup>

Clotario Blest fue enfático en sostener que los partidos políticos no tenían ningún derecho de inmiscuirse en organizaciones de clase mediante “consignas” que solo estaban destinadas a fortalecer a sus propias colectividades para sus fines “electoreros”. Los trabajadores en la CUT debían ser autónomos, es decir, no actuar a instancias de un mandato o dependencia partidista, sino que resolver, mediante lealtad de clase, solo en beneficio de esta. Desde su presidencia procuró desterrar del sindicalismo la tradicional concepción de que la política partidista era un camino superior o la única instancia que debía orientar la marcha del movimiento sindical:

Desgraciadamente, el ángulo vulnerable de nuestra UNIDAD, es este. Somos demasiado “políticos” y muy poco “sindicalistas”. Tenemos la falsa idea de que solo “políticamente” se solucionan los problemas de un país y no tenemos fe en las fuerzas y posibilidades de la clase trabajadora en cuanto tal. Olvidamos muy a menudo de que la única vanguardia de la clase trabajadora en sus luchas reivindicativas, son sus fuerzas sindicales y su frente mancomunado de clase.<sup>123</sup>

Fue el único líder sindical que se jugó por el principio constituyente de la CUT sobre la autonomía. Pero en el transcurso de la década de 1950, reconoció que las posiciones político partidistas no habían sido superadas. Prevalecía entre las organizaciones el sectarismo, la influencia de los partidos obreros y la falsa idea de que solo políticamente se solucionaban todos los problemas.

Clotario Blest mantuvo una interpretación crítica del papel de la política partidista, rechazó tajantemente que la CUT fuera antesala partidista o trampolín de los “aprovechadores”, porque creyó que los organismos de los trabajadores y en especial la central, debían recuperar su “vitalidad” e

impregnarse de su poder para forjar su propio destino, independientemente de toda fuerza extraña:

Los partidos políticos de extracción popular merecen todo mi respeto y constituyen la auténtica expresión de nuestro pueblo en lo “político” y como tales, son los llamados a respaldar y apoyar la acción de los trabajadores en el campo sindical, sin inmiscuirse, en consignas partidistas, en sus deliberaciones, ni pretender monopolizar o controlar sus directivas con determinadas personas, desconociendo los valores individuales de sus adversarios o no adeptos o no simpatizantes, resquebrajando así, la unidad orgánica de la CUT y sus organismos bases. Lo único conveniente para el país y la clase trabajadora, en especial, son las relaciones cordiales de mutua comprensión y respeto entre la CUT y los partidos políticos indicados. Estimo que ir más allá ha sido, es y será profundamente perjudicial, tanto para el movimiento sindical o gremial mismo, como para las propias entidades políticas.<sup>124</sup>

Fue pensando en la emergencia del poder de los trabajadores que Clotario Blest propuso la autonomía. Pero ser autónomos no significaba alejarse de la clase política, ser anti-políticos, ni menos apolíticos. En los hechos, como presidente de una central que se desenvolvía en la alta política nacional y como representante del mundo del trabajo, no podía establecer una barrera artificial ante el Estado y los partidos, experimentando una práctica sumamente compleja que revela su particular forma de autonomía desde el ideal y también desde la acción de acuerdo al período histórico en que se desenvolvía.

Clotario Blest creyó que la CUT en búsqueda de resolver las demandas de los trabajadores y los grandes problemas nacionales, debía inevitablemente entablar negociaciones con el Poder Ejecutivo. Pero también era necesario mantener un diálogo constante con los partidos políticos que decían apoyarlos en el Parlamento, pues estimaba que mantener el aislamiento habría sido “absurdo”. Si era necesario, la CUT debía unir sus acciones con los políticos, porque tenían el monopolio del poder legislativo. También, apoyarían a un candidato a diputado, senador o presidencial proveniente de la izquierda, que se caracterizara por su “honradez” y “lealtad” con la clase trabajadora, porque era preferible que ganara un político que coincidía con los postulados reivindicativos de la central antes que el triunfo de la derecha en el poder.<sup>125</sup> Pero la unidad en la acción, las alianzas, la cordialidad o el apoyo electoral

tenían un límite. Los partidos políticos y sobre todo la izquierda, no tenían derecho de entrometerse en las organizaciones de la clase trabajadora. No debían decidir por ellos, ni tampoco arrogarse la representación exclusiva de ser la vanguardia, porque la orientación de la CUT y su proyecto histórico solo debía ser obra de los trabajadores mismos.

De esta forma, el papel de Clotario Blest en la Central Única fue una actuación compleja. En el transcurso de su presidencia, mantuvo un discurso ideal de autonomía absoluta, pero por otra parte, en la práctica, tanto por su cargo sindical como por el sistema político y laboral existente, tuvo que actuar junto a la clase política. Desconocer esta dimensión del accionar de Clotario Blest, significa mitificarlo, despojarlo de su praxis concreta y de las particularidades de su tiempo. Como presidente de la central sindical más importante de la década de 1950, no solo tuvo que desenvolverse cotidianamente con dirigentes obreros militantes de partidos políticos, sino que también con los líderes de estas organizaciones. Por otra parte, debemos tener en consideración que por la Constitución Política y la legislación laboral que regía en el país, el movimiento sindical quedó restringido, siendo despojado de su poder de deliberación, actuando la clase política como intermediaria de sus reivindicaciones. Por lo tanto Blest, en representación de los trabajadores, tuvo que dialogar y negociar constantemente con los políticos, sobre todo, con la izquierda. De esta manera, su posición no fue anti-partidos, más aún, actuó constantemente con dirigentes del Frente de Acción Popular (FRAP) en el marco de las grandes movilizaciones de la CUT, en las batallas por los reajustes en el Parlamento, en defensa de la democracia ante los intentos auto-golpistas de Carlos Ibáñez del Campo —en 1955 y comienzos de 1956— y por la derogación de la “Ley Maldita”.

Clotario Blest, en los hechos, se vio envuelto en la unidad entre lo sindical y la política, es decir, en la tradición más arraigada de la clase trabajadora chilena. Pero pese a ello, procuró renovar los vínculos entre lo social y lo político, separando tal interacción y reivindicando, de forma inédita para la época, que lo sindical debía anteponerse a lo político, jugando un papel trascendental en la destrucción del capitalismo y en la construcción del nuevo sistema democrático. Por su extensa trayectoria social, Blest conoció en profundidad la marcha de la clase trabajadora organizada. Aunque sabía que la mayoría de sus compañeros de la CUT eran militantes partidistas, insistió en la

autonomía de clase. Por ello promovió en la central sindical que la autonomía implicaba una nueva senda y opción para el sindicalismo.

Durante su presidencia en la Central Única, se caracterizó por criticar el sistema democrático y por desconfiar de la eficacia de la clase política. Atacó a los partidos obreros cada vez que creyó que sobrepasaban su esfera hacia la búsqueda de influencia en lo sindical. También insistió que las organizaciones sindicales debían dejar de creer que los partidos y el Parlamento eran los artífices en la solución de sus problemas. Según él, los explotados podían ser capaces de resolverlos sin los intermediarios, orientado hacia un nuevo sistema político sin vanguardias de clase. Es por ello que debían ser autónomos, pero no “apolíticos”. En este aspecto realizó una doble lectura. La clase trabajadora abandonando la defensa con rasgos corporativos, debía abocarse al estudio de los grandes problemas nacionales, es decir, mantener una acción eminentemente política a nivel nacional. Pero, sobre todo, propuso que el movimiento sindical y en especial la CUT debían tener su propia política y su propia estrategia de clase.

## **LA CUT POR LA DEMOCRACIA DE LOS TRABAJADORES**

Todo indica que Clotario Blest promovió la autonomía para que el movimiento sindical a través de la CUT desarrollara su propio proyecto político:

El movimiento sindical o gremial debe tener “su” política económica y social propias, de carácter nacional, determinada a transformar substancialmente la actual estructura capitalista de nuestra sociedad.<sup>126</sup>

Desde la CUT, reivindicó para los trabajadores una política de clase. Esta debía emerger desde la asociatividad de los explotados y se ejercería desde las organizaciones sindicales. Por lo tanto, no residía en los partidos ni en el electoralismo. Tampoco, necesitaba de una vanguardia o de intermediarios que pensarán o abogaran por los trabajadores. La política de clase tenía una finalidad fundamental: la transformación del sistema capitalista para crear una democracia de los trabajadores. En esta propuesta sindical y política trazada por Clotario Blest, la Central Única debía desempeñar un rol fundamental como destructora del sistema capitalista y constructora de la nueva democracia:

La CUT no ha sido creada exclusivamente para solucionar parcialmente los diversos conflictos del trabajo o alcanzar una que otra pequeña reivindicación de los petitorios periódicos de los diversos sindicatos y gremios del país. La CUT fue creada para destruir el régimen capitalista e implantar en su reemplazo un nuevo régimen de justicia social, en el que el trabajo sea el que gobierne bajo el imperio de una auténtica democracia, basada en la igualdad económica y las posibilidades para todos de alcanzar su máximo perfeccionamiento social y cultural. En esta actitud no hay transacciones posibles, excluyendo de inmediato la tución de cualquier sector determinado como vanguardia única de la clase trabajadora.<sup>127</sup>

Clotario Blest promovió el “poder para la clase trabajadora en cuanto clase y no en cuanto partido político”, por lo tanto, la CUT no era una central más en el sindicalismo chileno, sino que una asociatividad con finalidades políticas que había sido creada para liderar, dirigir y controlar una “patria de los trabajadores”. En ella, la justicia social reemplazaría la explotación del hombre por el hombre. Por este trascendente proyecto histórico, insistió:

Es absolutamente necesario que los trabajadores de Chile se compenetren profundamente de esta verdad [...] que solo los trabajadores por sí mismos y en cuanto tales, serán capaces de alcanzar su emancipación integral. Del seno mismo del frente de trabajo deberán salir los dirigentes y líderes que han de orientar y dirigir el país, para transformarla en una patria de los trabajadores. Las verdaderas intelectualidades políticas y financieras y en especial los verdaderos demócratas, puros y sanos de intenciones y propósitos, se encuentran en el seno de la mina, del campo, de las industrias o talleres y no en el tinglado de la farsa de tanto conglomerado humano que como nata cubre nuestro Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Los auténticos obreros son los únicos que podrán renovar, desde sus cimientos mismos, este clima de cobardías, latrocinios, mentiras, traiciones y ambiciones que arrastran al país al caos y la desesperación colectiva.<sup>128</sup>

Para Clotario Blest, la verdadera democracia nacía desde el corazón mismo del pueblo organizado sindicalmente. En este sistema orientado y dirigido por los trabajadores mediante la CUT, prevalecería la igualdad económica y se

alcanzaría la plenitud para todos, ya que el pueblo no solo tendría lo necesario para vivir “dignamente”, sino que la posibilidad de desarrollar sus capacidades sociales y culturales:

UNIDAD para destruir un sistema antihumano de explotación y crear otro que a la vez de dar a cada trabajador lo necesario para vivir dignamente, le dé las posibilidades de alcanzar lo que su capacidad y esfuerzo requieran. Esta nueva estructura económica, social y cultural deberá estar basada íntegramente en aquella Justicia que ha de distribuir el acervo colectivo considerado como único factor determinante, el TRABAJO.<sup>129</sup>

Por el rol histórico que otorgó al movimiento sindical, la CUT no solo debía mantener sus principios de autonomía y convertirse en la única vanguardia de los trabajadores, sino que sobre todo, renovar sus concepciones y prácticas. Los sindicalistas debían formarse por sí mismos, anteponer lo social a lo político, teniendo como opción preferencial el proyecto histórico original de la CUT en desmedro del proyecto político de la izquierda agrupada en el FRAP.<sup>130</sup> Debía primar la lealtad de clase y no la lealtad al partido, por lo tanto, requería que los sindicalistas actuaran bajo la política de clase. También era necesario desterrar los personalismos y sectarismos, impregnándose de solidaridad. Sacrificarse como verdaderos apóstoles por la clase trabajadora y creer en la unidad fraterna, leal y honrada. Se debía otorgar vida activa y fuerza a las organizaciones sindicales, el instrumento por excelencia para actuar como clase y avanzar directamente hacia la toma del poder. Es más, el líder sindical estimaba que se debía entregar la vida por este ideal de clase, el único que realmente permitiría la justicia social y la emancipación integral. Según él, solo los explotados podrían forjar una nueva patria y una auténtica democracia. De este modo, para Clotario Blest, la democracia representativa manejada por la clase política de cualquier tendencia prolongaría las injusticias. La única solución y salvación residía en el ejercicio del poder político y económico por el pueblo organizado sindicalmente.

La Democracia de los Trabajadores fue la original utopía por la cual luchó desde su presidencia en la CUT Clotario Blest, desplegando un discurso de poder popular en plena década de 1950. Tal proyecto sindical y político fue fruto de una simbiosis entre su propia experiencia de vida y las ideologías dominantes en la época. En primer lugar, cabe destacar que la propuesta de

Blest estuvo influida por su temprana formación cristiana social y su trayectoria centrada en el mundo del trabajo. Esto se fusionó con dosis críticas de marxismo y de anarcosindicalismo. Así, creó una propuesta inédita, es decir, que no fue a secas un cristiano, ni tampoco, un marxista o anarquista, sino que un sindicalista revolucionario que forjó una propuesta propia y alternativa. De acuerdo a los resultados de nuestra investigación, desarrolló un pensamiento excepcional, creyendo históricamente que el movimiento sindical desde la CUT debía desempeñar un rol de trascendencia, mediante un proyecto político propio y autónomo por la construcción de un nuevo sistema democrático dirigido exclusivamente por los trabajadores.

Clotario Blest, al promover la Democracia de los Trabajadores, escapaba de las disposiciones impuestas por el Código del Trabajo, que restringía a las organizaciones sindicales a una acción meramente reivindicativa, de colaboración con el capital y apolítica. Por otra parte, su concepción sindical exigía apartarse del estrecho vínculo que los partidos políticos practicaron históricamente con los trabajadores. De esta forma, la toma del poder no solo significaba apartarse del apoliticismo impuesto por la legislación laboral, sino que de la unidad entre lo social y lo político. También, constituía una propuesta que promovía traspasar los márgenes del sindicalismo chileno, que si bien contó con organizaciones que declararon cambiar el sistema, en la práctica no dirigieron sus acciones hacia tal fin y se entramparon en la dependencia partidista (caso de la FOCH y la CTCH), solo en las utopías (caso de la CGT) o derechamente no pensaron en un cambio de sistema (ANEF y CEPCH).

Fundamentalmente, promovió una acción política en el sindicalismo, porque la clase trabajadora debía ser capaz de construir un nuevo sistema. Es por ello que planteó que todos los explotados, en su organización de vanguardia, la CUT, debían mantener su plena autonomía y sus propias finalidades, más aún, luchar por su propio proyecto político. Por ello, señalaba que había que dejar a un lado la intromisión y las pretensiones hegemónicas de los intermediarios, para tomar decisiones de clase bajo un proyecto inédito de democracia.

### **CLOTARIO BLEST POR UNA CUT AL PODER: ESPERANZAS, LÍMITES, FRACASOS**

Durante su presidencia en la CUT durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, Clotario Blest reconoció que la oposición contra la inflación y la congelación salarial era una labor importante, al igual que la lucha sindical

desarrollada por las libertades sindicales y democráticas.<sup>131</sup> Pero desde 1956 reafirmó con insistencia que la central debía mantener invariable su finalidad original, acordada por unanimidad durante el congreso constituyente. Es por ello que en múltiples instancias sindicales, sobre todo en sus discursos y escritos publicados en la prensa, sostuvo que la CUT debía tomar resoluciones de fondo y acciones decisivas para alcanzar la finalidad por la cual había sido creada.

En el transcurso de su presidencia, insistió en la renovación de la cultura sindical chilena. El momento histórico parecía propicio para tal cambio. La clase política se encontraba deslegitimada y la izquierda dividida. La central, mediante dos masivos paros nacionales, había demostrado capacidad de representación y legitimidad en el mundo del trabajo. Parecía un tiempo ideal para mantener la esperanza en el accionar del sindicalismo y de luchar por una utopía de clase. Aunque el discurso de Blest estuvo impregnado de esperanza e ideales, desde mediados de los `50 comenzó a experimentar sistemáticamente los límites del movimiento sindical chileno bajo el sistema político y el lento fracaso de su proyecto al interior de la CUT.

Debemos destacar que la trayectoria de Clotario Blest durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo no fue fácil. Junto con la crisis estructural del modelo económico, que descargaba sus negativos efectos sobre los trabajadores, se aplicó una constante represión contra los líderes obreros y el movimiento sindical. Más aún, el gobierno utilizó diversas estrategias para restar fuerza y capacidad de acción a la CUT que, hasta julio de 1955, se había transformado en su principal oposición política. Pero, en los hechos la central sindical, pese a masivas movilizaciones nacionales, no consiguió las reivindicaciones demandadas. Por el contrario, no pudo detener los sucesivos congelamientos de sueldos y salarios que se aplicaron desde 1956, ni tampoco derogar las restricciones al sistema democrático y al movimiento sindical.

En sus primeros años de trayectoria la central contó con capacidad de convocatoria entre los trabajadores y la ciudadanía, convirtiéndose en la principal oposición al gobierno de Ibáñez, pero desde mediados de la década de 1950 sufrió un notable deterioro. Tras el fracasado paro nacional convocado contra la primera ley de congelamiento salarial —enero de 1956—, la Central Única se vio envuelta en un progresivo debilitamiento. Posteriormente, centrada en la denuncia contra la inflación y la congelación, no realizó ninguna

movilización de impacto nacional, tampoco lideró el descontento hacia fines del período de Ibáñez.

La CUT fue para Blest su principal obra sindical, por la cual cifró sus mejores sueños de redención social, pero en los hechos, fue crítico de su trayectoria y orientación real. Precisamente porque la central sindical debía desempeñar un rol trascendental, no se resignó al rumbo que estaba tomando. Siguió luchando para que se transformara en sentido de clase revolucionaria, rectificando su marcha. Durante agosto de 1957, se realizó el primer congreso nacional de la CUT, en el cual se debatió de forma decisiva sobre el proyecto político de la organización. Aunque Blest permanecía relegado en Molina – producto de una condena por convocar al paro nacional de enero de 1956– escribió diversos artículos en que promovió la renovación de la central hacia la política de clase por la toma del poder. En uno de sus escritos sostuvo:

En este Primer Congreso Nacional, la clase trabajadora deberá establecer en forma clara y precisa sus finalidades inmediatas y sus finalidades mediatas o de fondo que le darán su característica específica. Deberá determinar si este organismo solo servirá para solucionar periféricamente los conflictos entre el capital y el trabajo de acuerdo con las actuales disposiciones legales, lo que equivale a “apuntalar” el actual régimen capitalista, o su acción básica y fundamental es la substitución de la estructura de este régimen.<sup>132</sup>

Por otra parte, reafirmó:

La CUT no es un organismo superficial y determinado a apuntalar el régimen capitalista, dando soluciones temporales y accidentales a los conflictos del trabajo, si no para dar solución permanente integral a sus problemas. Es decir, transformando substancialmente la actual estructura económica del país y esto, realizado por ellos mismos a través de sus organizaciones sindicales y gremiales que los une y no los separa como sus diferencias políticas y religiosas.<sup>133</sup>

En 1957, destacó que la CUT debía rectificar y definir su orientación hacia el proyecto histórico de clase, pero sus compañeros mayoritariamente resolvieron en sentido contrario, lo que quedó demostrado mediante el cambio en la Declaración de Principios de la central.<sup>134</sup> Bajo el nuevo documento, se indicó que los trabajadores solo aspiraban a la sustitución del régimen, por otro

que asegurara el desarrollo de los trabajadores “sin explotación capitalista”. Por lo tanto, no se mencionó qué sistema se pretendía alcanzar, quedando desterrado el planteamiento revolucionario original en que se declaró que la finalidad primordial de la central era la lucha por el socialismo.

De esta forma, el primer congreso nacional realizado por la CUT no tuvo el giro que Blest pretendía, sino que al contrario, los nuevos principios despojaron a la central de finalidades claras y de un proyecto de clase. Desde 1957, mediante el discurso sindical mayoritario se cambió drásticamente la finalidad de la central, también, en ese mismo momento triunfó una directiva comunista y socialista, marginándose voluntariamente las tendencias sindicales que se oponían a tal predominio. Pese a conocer este escenario, Blest continuó insistiendo en su proyecto. Aunque en un momento histórico de fuertes militancias partidistas y de proyectos de transformación social liderados más bien por la clase política, la central sindical de vanguardia, era más que nunca, una utopía.

## **CLOTARIO BLEST Y LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1958**

Hacia fines de 1958, en un momento histórico de esperanza por transformaciones estructurales y de fortalecimiento de la izquierda agrupada en el FRAP, Clotario Blest reafirmó su planteamiento político para el movimiento sindical. El día 4 de septiembre, entrevistado por la prensa ante la elección presidencial, reiteró una vez más su confianza en la fuerza y soberanía de su clase: “si la clase obrera no conquista un mejor nivel de vida, ningún Presidente se lo dará voluntariamente”.<sup>135</sup> Asimismo, advirtió que con “cualquier gobierno” la CUT debía mantener su unidad y su “espíritu de combatividad”, porque a su juicio, esa era la “única manera” para que los problemas de la clase trabajadora fueran resueltos a su favor.

Clotario Blest destacó que la elección presidencial solo era un “accidente” en la marcha del país, porque lo permanente debía ser el movimiento sindical. El único medio para que la clase trabajadora pudiera alcanzar un “mejor nivel de vida” era la unidad a través de la organización sindical. A su juicio, las esperanzas no debían cifrarse en un presidente. Reiteró, por lo tanto, su propuesta sindical:

La Central Única deberá mantener su total independencia frente a cualquier gobierno como también a los partidos políticos. Lo esencial es

que los propios trabajadores resuelvan y luchen por lo que les interesa y lo que les afecta directamente.<sup>136</sup>

De esta manera, reivindicó que la clase trabajadora no podía “desorientarse” y que la “orden del día” era y seguiría siendo alcanzar las demandas contenidas en la plataforma de lucha de la CUT. Clotario Blest, a diferencia de sus compañeros de la central, no se involucró en las campañas presidenciales y el día de la elección mantuvo un inédito planteamiento de autonomía desde el movimiento sindical, lo que representaba una solitaria propuesta, en un momento en que la clase trabajadora se unía masivamente a la lucha tras el proyecto histórico del FRAP. Aunque Blest fue un líder social que demostró su singularidad política, ante la inminencia del triunfo de Jorge Alessandri, su propuesta sufrió un impacto, una modificación. Junto a sus compañeros de la CUT, convocó a las federaciones a un pleno nacional de dirigentes sindicales que se realizó el 26 de septiembre. La finalidad de esta reunión era debatir la posición que la central tomaría ante el nuevo Presidente de la República. Clotario Blest presidió el pleno y ante los delegados pronunció un discurso de trascendental importancia. Reconoció que si Jorge Alessandri se transformaba en el nuevo Presidente, la persecución contra el movimiento sindical sería “hábil y planificada”:

Lo esencial en este momento es reforzar, ciento por ciento las organizaciones gremiales para dar una lucha efectiva y triunfante, porque se vislumbran grandes amenazas para los trabajadores.<sup>137</sup>

Clotario Blest desde 1957 recalcó que la clase trabajadora debía fortalecer su asociatividad de clase y desde esta dar una “lucha efectiva”. Pero en momentos de gravedad política, en que se tornaba inminente la elección de un gobierno de derecha, reconoció que para solucionar los problemas nacionales, no bastaba solo con las organizaciones de los trabajadores. Era necesario “coordinar” la acción sindical con la acción de los partidos políticos populares, pero conservando la autonomía en sus asuntos de carácter interno y en sus finalidades. La propuesta de Blest, realizada durante el pleno nacional de federaciones, reafirmaba los principios que promovió durante su presidencia en la CUT, es decir, se podía mantener la unidad en la acción con los partidos, pero manteniendo la autonomía sindical en lo trascendente. Aunque en la

coyuntura presidencial de 1958, el planteamiento sindical de Clotario Blest tuvo una notable variación, ya que afirmó:

Indudablemente que no podremos marchar sin contar con el apoyo de los partidos que pertenecen a la clase de los trabajadores. Hasta hace unos dos años, yo estaba en un error cuando mantenía un gremialismo químicamente puro.<sup>138</sup>

El sindicalista creyó que la ofensiva de la derecha sería hábil contra el movimiento sindical, por lo tanto, debían coordinar sus acciones con los políticos. La necesidad de mantener la unidad en la acción con estos, ya no lo situaba como un sujeto gremialmente “puro”. Pero esta opción correspondía a un eventual triunfo del enemigo y no, a una propuesta de principios, lo que demuestra la adaptabilidad de las estrategias de Clotario Blest de acuerdo al momento histórico.

La dirigencia de la CUT, desde fines de septiembre hasta comienzos de octubre de 1958, debatió su posición ante la elección presidencial, cuestionándose sí debía o no solicitar a los políticos apoyo en el Congreso para el triunfo de Salvador Allende. Comunistas, radicales y demócratacristianos votaron por no realizar tal solicitud, porque consideraron que esta materia correspondía a los partidos políticos. Pero adverso a tal planteamiento, Clotario Blest y los socialistas defendieron la necesidad de la gestión por parte de la CUT.<sup>139</sup> Aunque la central permaneció neutral durante la campaña presidencial (sus dirigentes adhirieron en su calidad de ciudadanos y militantes), finalmente (pese a las divergencias internas) ante el inminente triunfo de la derecha, se acordó:

La CUT, como organismo de clase esencialmente sindical, declaró enfáticamente y en forma pública, que su posición ante el acto eleccionario del 4 de septiembre pasado era de intransigente combate y lucha contra la oligarquía económica, sus personeros y representantes, aunque estos pretendan mimetizarse con ropajes inofensivos y hasta de simpatía y austeridad. Durante el período eleccionario nadie pudo acusar a la CUT de intervenir directa o indirectamente en dicha campaña en uno u otro sentido, pero hoy esa neutralidad no cabe, ni es posible ya que la propia ciudadanía ha colocado a los congresales en la alternativa [...] y acerca de la cual la CUT, tiene una sola posición: defender

intransigentemente los derechos de los trabajadores y combatir a sus enemigos tradicionales, la derecha y el imperialismo.<sup>140</sup>

Durante la elección presidencial de 1958 sindicalistas de militancia comunista y socialista participaron activamente en la campaña de Salvador Allende, sin comprometer directamente a la CUT. Por su parte, Clotario Blest durante el período de campañas estuvo al margen, pero finalmente, no solo terminó realizando un llamado para que los políticos votaran por el candidato de la izquierda, sino que reivindicó que la central debía respaldar el triunfo de Salvador Allende. En torno a esta coyuntura, nos interesa destacar que Blest aún no se encontraba absolutamente radicalizado. Consideró que se avecinaban días difíciles y optó por respaldar políticamente al candidato que representaba a las masas de la época. A su juicio, siempre era preferible respaldar a un político que coincidiera con los postulados de la CUT, antes que el triunfo de la derecha en el poder. Esa fue la lógica del pensamiento de Clotario Blest. Pero también, cabe destacar que la elección de 1958 reveló la complejidad de su figura y del escenario en que se desarrolló.

En la inminencia de un contexto adverso, creyó que la CUT mantendría su unidad, ya que había sobrevivido al restrictivo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Pero consideró necesario que los sindicalistas junto a los partidos de izquierda debían coordinar sus acciones. Sin duda, su propuesta marcó un quiebre, pero que no significaba la renuncia de su lucha histórica, sino que el reconocimiento de que tras una dominación represiva, el movimiento sindical estaba sumamente debilitado:

Una etapa de lucha conjunta de las fuerzas de izquierda sería la manera más eficaz de ir a la eliminación de un derrotismo o pesimismo que existía en las filas de las fuerzas que conforman la clase obrera y las fuerzas políticas de avanzada democrática.<sup>141</sup>

Como se puede apreciar, las propuestas sindicales de Clotario Blest no eran estáticas, ni rígidas, sino que se adecuaban al momento histórico. Hacia fines de 1958, no pretendió que la CUT abandonara su proyecto histórico, o que se acentuará la politización partidista, sino que terminó por reconocer que ante la derecha era necesario unir fuerzas sindicales y políticas. La unidad en la acción permitiría que los políticos continuaran apoyando a la central en tiempos que, se sabía, serían difíciles. Pero finalmente, la propuesta que Blest desplegó tras la

elección presidencial de 1958 fue exclusivamente coyuntural. Hacia el primer año del gobierno de derecha de Jorge Alessandri, no solo acentuó su rechazo hacia toda la clase política, sino que manifestó su ascendente radicalización.

## **HACIA EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO**

Hacia fines de 1950, Blest se caracterizó por una notable radicalización de su discurso y de su lucha. Tras décadas de activismo sindical y de fracasos de la CUT frente al poder político y económico, llegó el momento en que consideró necesario traspasar el discurso de esperanza hacia la acción contra el sistema prevaleciente. Cabe destacar que en su radicalización influyó la Revolución Cubana, pero principalmente su transformación fue producto de su propia experiencia social y política. Debemos tener en consideración que Blest desplegó su activismo sindical en tiempos de políticas económicas negativas para la clase trabajadora. Además, el momento cúlmine de su trayectoria transcurrió en un escenario de dominación represiva, entre restricciones democráticas y sindicales, que fueron utilizadas por Carlos Ibáñez del Campo para entrapar el accionar de la CUT.

Clotario Blest, desde los inicios de su presidencia en la central sindical, buscó todas las instancias posibles para representar a los trabajadores. Más aún, mediante la presión y negociación, buscó el compromiso del Estado. Confío que las conversaciones de la CUT con el gobierno solucionarían desde dentro del sistema los innumerables problemas de los explotados. En este sentido, creyó que el movimiento sindical debía ser un actor social y político relevante, de impacto nacional, manteniendo un diálogo con el Ejecutivo, pero sobre todo, elaborando estudios y proyectos con la finalidad de que se transformaran en leyes para el beneficio de la clase trabajadora. Pero tal accionar fue entrapado por el sistema político chileno de la época que no permitió que un líder social y la CUT desplegaran sus propias soluciones. Tras sucesivas derrotas políticas, todo indica que la propuesta de la central, en los hechos no fue considerada. La clase política era la única que monopolizaba las grandes resoluciones nacionales.

De este modo, tras años de luchas fracasadas como presidente de la Central Única, experimentó que los problemas de los trabajadores no serían resueltos bajo el sistema existente en el país. Pese a las múltiples estrategias que desplegó desde la central, comprobó las limitaciones de un movimiento social ante una

democracia que no estaba diseñada para la participación y deliberación ciudadana. Ante el fracaso, concluyó que las esperanzas no podían residir en los ministerios, ni tampoco, en las promesas presidenciales. Todo indicaba que la clase trabajadora solo debía confiar en su propia capacidad, en su propia asociatividad y acción directa para trazar por sí misma su destino.

Clotario Blest concluyó que el sistema político estaba “corrompido desde sus cimientos”, mientras que el capitalismo solo prolongaba y acentuaba la “miseria” del trabajador chileno. Por lo tanto, la Revolución Cubana llegó en el momento histórico en que Blest ya había comenzado su radicalización producto de los límites del movimiento sindical en el sistema político chileno. Así, la Revolución solo pudo ejercer un efecto profundo y potencial en un líder que había recorrido su propio camino social y político de frustración.

Finalmente, debemos precisar que Clotario Blest en el transcurso de los primeros seis años de su presidencia en la CUT (1953-1958) promovió nuevas formas de pensar y practicar el sindicalismo, basadas en principios de unidad de clase, autonomía y solidaridad. Una cultura sindical y política que debía consolidar su asociatividad y luchar directamente contra el sistema prevaleciente hasta alcanzar el poder político. Ciertamente, durante seis años sus propuestas sindicales y políticas sobrepasaron las tradiciones de la clase trabajadora chilena. Pero desde 1959 sus planteamientos de renovación se consolidaron con ideas y estrategias que anteriormente no práctico de forma constante. Durante los últimos años de su presidencia en la CUT, junto a su característico discurso de soberanía y poder de clase, desplegó estrategias más radicalizadas. Desde fines de la década de 1950 hasta los albores de 1960, fue el período en que comenzó a promover una cultura sindical y política revolucionaria, en que la unidad de clase a través de la Central Única y la acción directa, debían ser fundamentales para que los trabajadores derrocaran al gobierno y por sí mismos construyeran su propia y auténtica democracia.

### **SUPERAR EL LEGALISMO: LA ACCIÓN DIRECTA DESDE EL MOVIMIENTO SINDICAL**

Clotario Blest, en los inicios de la presidencia de Jorge Alessandri, buscó el diálogo y el compromiso del Estado con los trabajadores. Pero por su notable radicalización ocurrida hacia fines de los '50, su relación con un gobierno de derecha se caracterizó por la desconfianza y la confrontación ascendente:

Nosotros confiamos en la solución de los problemas de la clase

trabajadora exclusivamente en base a la organización y fortaleza del movimiento sindical y gremial. Jamás hemos creído –agregó finalmente– en la buena palabra de los Presidentes, sino hasta cierto punto. Lo único que nos convencería serían las realidades positivas a favor del pueblo.<sup>142</sup>

En este escenario, continuó alentando la oposición sindical económica, pero fundamentalmente promovió la unidad de clase y la organización por la conquista del poder. Hacia 1959, con motivo del 1º de mayo llamó a los trabajadores a realizar una demostración de protesta contra el gobierno, pero también de lucha, hasta “alcanzar el triunfo total”.<sup>143</sup> No era la primera vez que Clotario Blest instaba a su clase a luchar sindicalmente por el poder, pero fue un momento trascendente porque demostró su convicción de que los trabajadores debían iniciar una jornada decisiva desde aquel año. Promovió una lucha que aseguraba no debía confundirse con “golpismo”. Mediante palabras inéditas en su trayectoria sindical, llamó a los trabajadores a ejercer una estrategia sindical distinta para un nuevo fin:

Si no queremos perecer aplastados por nuestros enemigos, tenemos que erguirnos y romper con cuántas normas legalistas anticuadas nos están ahogando. Se trata de formar una conciencia nacional, que haga imposible que continúe en el poder un gobierno reaccionario y enemigo de los trabajadores como es el que preside el señor Alessandri. No necesito recurrir a estadísticas para demostrar que el país está siendo azotado por una horrorosa tragedia de hambre, de cesantía y de miseria [...] Frente a estos hechos, tenemos que sacudir nuestra apatía, levantar nuestra fe y nuestra esperanza de victoria y cifrarla en nuestras propias fuerzas y nuestra propia unidad.<sup>144</sup>

De esta forma, desde 1959 comenzó el llamado de Blest hacia una nueva cultura sindical y política, caracterizada por romper estrategias legales hasta sacar a un gobierno de derecha, considerado por excelencia como un enemigo de los trabajadores. Esta vez no solo se trataba de una oposición sindical contra la política económica oficial (como ocurrió durante el período presidencial de Carlos Ibáñez del Campo), sino que explícitamente de crear una oposición de clase radicalizada y revolucionaria por la conquista del poder.

Hacia fines de la década de 1950, su discurso puede ser considerado revolucionario. Desde la implantación de la legislación laboral, jamás el

movimiento sindical había luchado para derrocar un gobierno. El llamado a superar el legalismo por una finalidad política era inédito, traspasaba las arraigadas tradiciones de clase. Tal propuesta requería una renovación profunda de la cultura sindical y política chilena, por lo tanto, Blest se vio envuelto en la promoción y difusión de nuevas estrategias para el movimiento sindical. Derrocar al gobierno desde la asociatividad y la lucha fue la finalidad que trazó desde 1959, pero debemos destacar que inicialmente su llamado a superar el legalismo, consistió en una reivindicación inmediata y concreta para la clase trabajadora. En este sentido, aseguró que el movimiento sindical no debía esperar una ley sobre remuneraciones, porque serían los propios trabajadores quiénes debían decidir. “El hambre y la miseria”<sup>145</sup> no admitía más consideraciones:

La CUT defiende y defenderá los reajustes de salarios y sueldos, mientras exista proceso inflacionista. Los asalariados que son la mayoría absoluta del país tienen el derecho a no morir de hambre, a pesar de los deseos, de que así ocurra, que tiene el Ministro de Hacienda, Roberto Vergara. Su cinismo para dirigir las finanzas del país no tiene límite [...] nunca está de más recordar a quienes piensan que es posible propiciar una política de no reajuste de sueldos y salarios para 1960, que esta situación no la determina el gobierno, sino que la propia clase trabajadora. Lo hará sin amarrarse a consideraciones de carácter legalista y utilizando sus propias armas de acción.<sup>146</sup>

Para Clotario Blest, el pasado reciente indicaba que las esperanzas del movimiento sindical no se podían cifrar en las autoridades de gobierno, ni en la clase política, menos en las leyes que esta determinaría para los trabajadores. Esta no podía seguir debatiéndose entre la “misericordia” y el “hambre”, tras las congelaciones sucesivas que se aprobaron en el Congreso Nacional desde 1956. Por lo tanto, traspasando el legalismo que había “asfixiado” sus luchas, la clase trabajadora, debía tener su propia estrategia: una nueva acción directa por una finalidad política revolucionaria. Blest planteó en el segundo congreso nacional que llevó a cabo la CUT en 1959, que el Código del Trabajo estaba diseñado exclusivamente para “aplastar” e incluso “matar” la “espontaneidad” de la clase trabajadora. Por lo tanto, criticó la huelga legal como una “artimaña” de la oligarquía que quitó el profundo significado que esta tuvo en otras épocas. Asimismo denunció que la división entre sindicato industrial y profesional

aislaba a los trabajadores, siendo estos fácilmente “derrotados”.<sup>147</sup> Sostuvo que tenían que modificar su criterio sobre el conjunto de la legislación laboral:

Por desgracia la clase trabajadora que ha vivido desde el año 1925 en una verdadera maraña y selva tropical de disposiciones legales sostenidas en el llamado Código del Trabajo, ha ido acomodando su lucha y su actuación a este legalismo.<sup>148</sup>

De esta forma, llamó a los sindicatos a traspasar la legalidad laboral. Era el momento en que los trabajadores organizados debían reivindicar su soberanía. Es por ello que aseguró:

Nuestros sistemas y métodos de lucha deberán transformarse substancialmente rompiendo el legalismo absurdo que nos amarra y amortigua las energías de lucha de la clase trabajadora, que enajena todas las aspiraciones de la clase trabajadora y que asfixia en el ambiente pestilente y burocrático de las antesalas y gabinetes de los Ministros de Estado y del propio palacio de La Moneda. Los trabajadores deberán utilizar sus propias armas de lucha, aquellas que otrora hicieron al proletariado chileno heroico y grande.<sup>149</sup>

Para Clotario Blest, la CUT debía ser la prolongación de las organizaciones históricas de los trabajadores,<sup>150</sup> continuando la senda de soberanía trazada por Luis Emilio Recabarren. Por lo tanto, reivindicando la época heroica del movimiento obrero de comienzos del siglo XX, llamó a los sindicalistas de la CUT a retomar “sus propias armas de lucha”, que sobrepasaban las disposiciones legales:

La tarea inmediata que tenemos planteadas serán dar una mayor agilidad y combatividad a nuestra organización, a fin de que las luchas de la clase trabajadora se lleven a cabo con sus medios propios y directos, despojándose del legalismo, que ha obstruido nuestra ascensión en el plano combativo.<sup>151</sup>

De este modo, promovió que la clase trabajadora debía abandonar sus métodos de lucha tradicionales (practicados desde el establecimiento del Código del Trabajo de 1931), para utilizar sus propias estrategias de clase (no impuestas por la oligarquía).<sup>152</sup> Traspasar la legalidad y actuar mediante la acción directa era la estrategia que debía seguir una central que declaraba la

destrucción del régimen capitalista. Clotario Blest fue enfático, e incluso, intransigente en afirmar que aquellas organizaciones que no luchaban por un cambio de sistema debían marginarse de la CUT. Su radicalización y su propuesta revolucionaria, inéditamente lo condujeron a plantear:

Las organizaciones que no buscan y luchan por la desaparición de un régimen de explotación del hombre por el hombre y creen posible conciliar posiciones antagónicas, no pueden ni deben tener cabida dentro de la CUT. La justicia y la injusticia se repelen continuamente y entre ambos conceptos no puede haber tregua de lucha ni conciliación posible. La CUT debe tener esta característica propia e inconfundible, esta debe ser su personalidad.<sup>153</sup>

Clotario Blest se caracterizó desde mediados de 1940 por promover la unidad de toda la clase trabajadora, pero tras dos décadas de una compleja experiencia sindical y política, creyó que la unidad en la CUT debía utilizarse por una orientación radicalizada. A través de un detallado seguimiento de los discursos y acciones de Blest, sostenemos que su propuesta revolucionaria no era teórica, ni tampoco, mera intransigencia. Ante todo, llamó a los trabajadores a abandonar la resignación y a mantener la esperanza en la construcción de una nueva sociedad en que se resolverían todas las injusticias y el mundo sindical trascendería. En el fondo, fue la radicalidad de un sujeto que en su madurez creyó, por su propia experiencia histórica, que lo social nada podría alcanzar desde el sistema prevaleciente, por lo tanto, pretendía convertir a la CUT y al movimiento sindical en una clase con política propia y estrategias rupturistas para construir una democracia ideal.

De esta forma, durante el verano de 1960, en tiempos en que el gobierno se negaba a reajustar sueldos y salarios según las reivindicaciones de los trabajadores, sostuvo:

Todos reclaman y todos protestan, pero no se ve en los hechos esa protesta. Hay lenidad, flojera y conformismo: nadie quiere ir a la batalla [...] siempre en los actos se ven los mismos grupos. Pero debemos cambiar ya que no podemos cifrar nuestras esperanzas en los ajetreos políticos ni en las antecámaras de los ministerios. Tenemos que ir a la lucha directa, en la calle, en las plazas y en las asambleas. Es cierto que esto tiene sus peligros pero todas las causas grandes los tienen.<sup>154</sup>

En la cultura sindical y política revolucionaria que promovió, la acción directa era la estrategia para enfrentar la política económica del gobierno. Mediante un trato directo con los patrones se debían alcanzar las reivindicaciones, traspasando todo tipo de legalismos, pero esta acción también debía tornar en lucha directa en la calle. La primera vez que la CUT convocó a una manifestación de protesta durante 1960, fue el día 18 de febrero. En esa instancia Blest afirmó:

Estamos reunidos aquí para decirle al gobierno y a los partidos Conservador, Liberal y Radical que repudiamos y condenamos su actuación en relación con los gremios y que estamos dispuestos a salir a la calle, en acción directa.<sup>155</sup>

El discurso del presidente de la CUT fue un ataque directo contra el gobierno, pero sobre todo, fue una advertencia de las acciones futuras que tomaría la clase trabajadora. Y es que esta se había reunido para tomar una “decisión trascendental”:

La CUT rechaza la insolencia del “Ruca” que pretende imponernos un reajuste del 10 por ciento sobre los actuales salarios. Le decimos, categóricamente, que se guarde ese 10 por ciento y que estamos aquí para tomar trascendentales decisiones. Para resolver la total oposición a una quinta congelación de nuestros salarios y que unidos los obreros, empleados y campesinos, iremos a un paro nacional si el gobierno insiste en su política de hambreamiento hacia los asalariados. Así le demostraremos los trabajadores que unidos no solo somos capaces de quebrarle la mano, sino de mostrarle la puerta trasera del Palacio.<sup>156</sup>

Así, la acción directa promovida por Clotario Blest en 1960 era una estrategia en doble ámbito: por un lado, para alcanzar una reivindicación económica según las indicaciones de los propios trabajadores, mediante un trato directo con la clase patronal y por otro lado, para derrocar al gobierno por medio de una acción directa en la calle y un paro nacional. Blest junto con notificar a los políticos de la radicalidad que determinaría a los trabajadores organizados, buscó impulsar una luz de fe y esperanza. Como siempre, llamó a los trabajadores a creer en su fuerza de clase, en su propia agencia. El triunfo parecía próximo. Pero se requería de solidaridad, unidad y organización:

Compañeros, muy cerca está el día en que los trabajadores arrasaremos con todo el clan de los gerentes que nos gobiernan. Los echaremos a patadas, y les mostraremos la puerta trasera de La Moneda para que salgan. Hasta el momento hemos sido débiles, vacilantes. Tenemos que seguir el ejemplo del pueblo cubano.<sup>157</sup>

Para Blest, la clase trabajadora debía “arrasar” con la derecha en el poder, por lo tanto, llamó definitivamente a ir más allá de la batalla por los reajustes y de la tradicional movilización del movimiento sindical en torno a mejoras económicas o laborales. Pero “echar” a un enemigo de clase requería dejar la debilidad que el movimiento sindical arrastraba desde mediados de los `50. Había que comprender el “valor” de la unidad de clase y de la organización sindical. Todos debían sindicalizarse y afiliarse a la CUT. Tenían una finalidad trascendental que cumplir, más allá de las disposiciones del Código del Trabajo y de la Constitución Política. Debían ser una clase que aspiraba al poder y a la construcción de una nueva sociedad. Nada menos. Desde 1959, Blest promovió la soberanía máxima entre la clase trabajadora, entendida por esta, una acción que traspasaba la legalidad y se dirigía hacia la acción directa por la toma del poder. Esta vez, desde la calle, tal acción, debía ser para derrocar a un gobierno.

### **LA MARCHA DE LOS REAJUSTES: EL DISCURSO DE VIOLENCIA POLÍTICA**

Uno de los momentos históricos clave de los últimos años de la presidencia de Clotario Blest, fue cuando llamó explícitamente a la acción directa y a la violencia política, es decir, a una lucha callejera y a “levantarse en armas” para derribar el gobierno. Esto ocurrió durante la marcha de los reajustes realizada el 3 de noviembre de 1960, en que la CUT y la oposición protestaron por un reajuste de sueldos y salarios superior a un 10%, cifra defendida por el Primer Mandatario. Blest fue el último de los oradores, pero el más audaz, decidido y radicalizado:

La clase trabajadora debe despertar de su sueño soporífero para levantarse en armas y repudiar a este gobierno. La mayoría de este país, los asalariados, los empleados y obreros y campesinos, que forman el 75% de la población de Chile somos capaces de derribar este gobierno reaccionario. Y ahora, en este gran mitin podremos proclamar que el

pueblo de Chile comienza a despertar y que con los puños crispados estamos dispuestos al sacrificio y a librar la lucha callejera que dé el triunfo a la clase trabajadora. Hoy día, miles de trabajadores han sido capaces de demostrar que tienen valor de romper las filas de los carabineros. Hoy día, los trabajadores han sabido demostrar que tienen valor para enfrentarse a la fuerza bruta. Alessandri y los partidos que le acompañan se han mantenido en el poder hasta este momento por nuestra impasividad y por qué no decirlo, por nuestra cobardía. Debemos demostrarle esta tarde que somos capaces de enfrentarnos a las fuerzas al servicio de la reacción.<sup>158</sup>

De acuerdo a las palabras del presidente de la CUT, no se trataba de obtener la reposición de la ley sobre los reajustes apelando a un movimiento sindical tradicional, sino que a ejercer un movimiento sindical revolucionario. También, demostrando la influencia de la Revolución Cubana, llamó a la clase trabajadora a forjar en Chile nuestra propia Sierra Maestra. Instó a los explotados, a luchar con “nuestras armas, nuestros puños”, pero sobre todo, con “esfuerzo y valentía”:

Compañeros trabajadores: estamos convencidos que la única medida es dar el golpe definitivo a este gobierno reaccionario. Estamos convencidos que todos los trabajadores de Chile, unidos en un paro nacional, seremos capaces de demostrarle al gobierno que no tiene el valor suficiente para enfrentarse al pueblo, porque solo se mantiene por la fuerza bruta. Pero el pueblo vencerá a cualquier fuerza que se oponga a su justicia y su verdad. ¡Compañeros! ¡Hoy debemos comenzar nuestra acción combativa! ¡Todos, compañeros, debemos avanzar por las plazas, por las calles céntricas de Santiago para demostrar nuestro valor porque somos capaces de esto y mucho más!.<sup>159</sup>

El 3 de noviembre de 1960 fue la primera vez que en una concentración pública llamó a una acción directa violenta y que reivindicó un paro nacional como estrategia revolucionaria para derrocar a un gobierno. Principalmente, sostenemos que el discurso de Blest en la marcha de los reajustes fue decisivo, porque estuvo dispuesto a promover entre el movimiento sindical una política de clase rupturista. Su llamado causó un impacto en el gobierno, que inició una querrela en su contra por subversión.<sup>160</sup> También sus propuestas fueron una

amenaza para la vanguardia histórica del movimiento sindical. Y es que, Clotario Blest ya no llamaba solo a la unidad de la clase trabajadora, sino que a la revolución sin contemplaciones con la clase política. Sin los partidos y sobre estos, los explotados derrocarían a la derecha y construirían su propio proyecto político.

---

122. “Clotario Blest quiere cambios en la CUT” en *Ercilla*, Santiago, 8 de mayo de 1956, p. 7.

123. “La CUT y los partidos políticos. Por Clotario Blest” en *Revista ANEF*, Santiago, marzo- abril de 1957, pp. 27-28. Mayúscula en el original.

124. “Clotario Blest puntualiza su pensamiento frente a la posición de los partidos políticos en el movimiento sindical” en *Revista ANEF*, Santiago, abril-junio de 1956, p. 25.

125. Durante las coyunturas electorales de la década de 1950 respaldó candidaturas provenientes de izquierda, pero siempre, aseguró que tal apoyo, más bien respondía a una estrategia coyuntural, ya que el triunfo histórico debía residir exclusivamente en la acción directa y en la política de su propia clase.

126. “Clotario Blest puntualiza su pensamiento frente a la posición de los partidos políticos en el movimiento sindical” en *Loc. Cit.*

127. “La CUT y los partidos políticos. Por Clotario Blest” en *Loc. Cit.* p. 31.

128. *Idem.*

129. “Escribe Clotario Blest: en torno al primer congreso de la CUT” en *El Siglo*, Santiago, 27 de julio de 1957, p. 2. Mayúsculas en el original.

130. Sobre la izquierda de la época véase: Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la Izquierda chilena. Tomo I(1850-1970)*, Santiago, Ediciones B, 2003.

131. Sobre un resumen de las grandes luchas de la CUT en los ‘50: “La CUT ha librado históricas batallas” [recorte de prensa 1958] en Colección Marcelo Segall R., Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.

132. “Escribe Clotario Blest. En torno al primer Congreso de la CUT”, en *El Siglo*, Santiago, 27 de julio de 1957, p. 2.

133. “Escribe Clotario Blest: Congreso Nacional de la CUT es urgente e impostergable” en *El Siglo*, Santiago, 1º de julio de 1957, p. 2.

134. Véase: “Lucha ideológica aclaró porvenir” en *Vistazo*, Santiago, 20 de agosto de 1957, p. 12; “La Declaración de Principios de la CUT” en *El Siglo*, Santiago, 19 de agosto de 1957, p. 6.

135. “La CUT tiene que mantener su independencia total frente a cualquier Gobierno o partido” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 4 de septiembre de 1958, p. 4.

136. *Idem.*

137. “La persecución que va a venir será hábil y planificada: Blest” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 27 de septiembre de 1958, p. 7.

138. *Idem.*

139. “Un plebiscito hubo en la CUT para definirse ante el puzzle presidencial” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 2 de octubre de 1958, p. 6.

140. “La CUT le pide al Congreso Pleno que vote por Allende” en *El Siglo*, Santiago, 21 de octubre de 1958, p. 6.

141. “Declaró Clotario Blest: en estos días difíciles, la izquierda y los trabajadores deben marchar unidos” en *El Clarín*, Santiago, 12 de noviembre de 1958, p. 7.

142. “Dice Clotario Blest. En nueva entrevista definiremos posiciones con el gobierno: ahora hablaremos nosotros” en *El Clarín*, Santiago, 3 de diciembre de 1958, p. 7.
143. “Fervoroso llamado a la unidad en el 1º de mayo hace Clotario Blest” en *El Siglo*, Santiago, 25 de abril de 1959, p. 4.
144. “El triunfo lo darán la unidad y la lucha” en *El Siglo*, Santiago, 2 de mayo de 1959, p. 9.
145. Sobre la crítica situación económica de la clase trabajadora según Clotario Blest, véase: “Blest: reparto de la miseria” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 10 de septiembre de 1959, p. 10.
146. “Insiste la Central Única: los reajustes no son causa de la inflación” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 18 de octubre de 1959, p. 5.
147. Véase: “Blest informa al Segundo Congreso” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 5 de diciembre de 1959, p. 4; “Visión de las luchas y tareas de la CUT consignó la memoria de Clotario Blest” en *Central Única*, Santiago, diciembre de 1959, p. 2
148. *Idem.*
149. “Blest: con unidad auténtica y verídica venceremos las dificultades” en *El Siglo*, Santiago, 5 de diciembre de 1959, p. 9.
150. Véase: “El balance de la CUT: unidad ejemplar e indestructible de trabajadores” en *El Siglo*, Santiago, 6 de diciembre de 1959, p. 14.
151. “Dice Clotario Blest: congreso de la CUT fortaleció la unidad de los trabajadores” en *El Siglo*, Santiago, 20 de diciembre de 1959, p. 10.
152. Véase: “CIC fue el guatón Loyola en Congreso Nacional de la CUT” en *La Tercera*, Santiago, 6 de diciembre de 1959, p. 3.
153. “Visión de las luchas y tareas de la CUT consignó la memoria de Clotario Blest” en *Loc. Cit.*
154. “La CUT no quiere ley: prefiere acción directa para lograr aumentos” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 12 de febrero de 1960, p. 7.
155. “Concentración de la CUT en Plaza Tirso de Molina” en *El Mercurio*, Santiago, 19 de febrero de 1960, p. 12.
156. “Blest: le decimos categóricamente al Ruca que se guarde su reajuste” en *El Siglo*, Santiago, 19 de febrero de 1960, p. 8.
157. “Don Clotario, que ayer estaba sin afeitarse, llamó a la revuelta” en *La Nación*, Santiago, 19 de febrero de 1960, p. 12.
158. “Derribemos el Gobierno y hagamos nuestra propia Sierra Maestra” en *La Nación*, Santiago, 4 de noviembre de 1960, p. 7.
159. *Idem.*
160. El gobierno destacó la violencia de los manifestantes durante el 3 de noviembre y culpó a Clotario Blest de los sucesos ocurridos. Véase: “Proceso por subversión pide el Gobierno contra Clotario Blest” en *La Nación*, Santiago, 5 de noviembre de 1960, p. 4.



## IV. POR UNA CUT DE VANGUARDIA REVOLUCIONARIA

Clotario Blest, en su ascendente radicalización, desde 1960 acentuó las críticas contra la CUT, sobre todo, en un momento histórico en que consideró que se iniciaba una marcha revolucionaria entre la clase trabajadora chilena:

Yo les anticipo que plantearé las cosas en forma definitiva: o modificamos nuestros métodos de trabajo y de lucha o sencillamente yo me hago a un lado. ¡Ya llevo siete años sosteniendo esto mismo! No podemos seguir golpeando las puertas de los ministerios para pedir, poco menos que por favor, que nos solucionen un conflicto o nos arreglen un problema del trabajo. Hemos perdido las perspectivas de lo que tiene que ser el movimiento obrero chileno. Como ya lo he dicho anteriormente, hay que darle un ritmo verdaderamente revolucionario a la acción de la clase asalariada, para que pueda alcanzarse la solución de sus reivindicaciones más sentidas.<sup>161</sup>

Tras siete años de promover una nueva cultura sindical, consideró la posibilidad de dejar la CUT. La organización cambiaba sus métodos de lucha o simplemente él se retiraba, pues a su juicio, se había perdido la “perspectiva” de la orientación de la CUT y del papel que debía ejercer en la sociedad chilena. Con motivo de una conferencia nacional realizada por la central a fines del año 1960, Blest envió un mensaje en que afirmó drásticamente que tal instancia se realizaba en un momento “crucial”, por lo tanto, se debían tomar también “resoluciones definitivas”. Criticó a los dirigentes sindicales, por considerar que no mantenían actitudes claras, sino que se demostraban “carentes de coraje” y de “sentido clasista”. Más aún, con sus acciones conciliatorias frente al gobierno, habían provocado la frustración entre la clase trabajadora, que según él, rechazaba los diálogos de la dirigencia sindical con Jorge Alessandri.<sup>162</sup> Aseguró que los trabajadores reclamaban y exigían de la CUT definiciones en el sentido de la transformación “en profundidad y extensión” de la estructura social, política y económica. Por lo tanto, la central debía acoger el

clamor de su clase hacia el emprendimiento de una “jornada plena de sentido revolucionario”.<sup>163</sup> Indicó:

Debemos considerar la unidad con un nuevo sentido sindical y gremial del más amplio sentido ideológico. Rechazo categóricamente la unidad como la hemos entendido hasta hoy una unidad retórica y solo de tipo moral que nos ha conducido al actual fracaso. No creo en las unidades formalistas, pues nos arrastran a un auto-engaño colectivo. Tampoco creo en la unidad que mantenga la actitud y conducta sectaria de los partidos políticos, empeñados exclusivamente en una carrera proselitista de tipo electoral. Esta unidad, vuelvo a repetirlo, no valdría la pena seguir manteniéndola, salvo que fuéramos a seguir engañándonos y lo que puede ser peor, engañando y traicionando a nuestros compañeros. O nos renovamos totalmente en este sentido o perecemos como CUT, pues la clase trabajadora rebalsará sus directivas para darse una propia y auténtica estructura.<sup>164</sup>

La crítica de Blest hacia la unidad “tal como la hemos entendido hasta ahora” tenía directa relación con la unidad política que se practicó al interior de la cultura sindical, en que la CUT fue su máxima exponente. Por lo tanto, instó a una auténtica unidad de clase —no partidista— con finalidades revolucionarias, de lo contrario, preveía que los trabajadores sobrepasarían a la central para crear otro tipo de organización. Por la unidad de clase y en especial por el rol revolucionario que debía reivindicar la central, Blest estuvo dispuesto a luchar insistentemente por la renovación definitiva. Es por ello que, hacia comienzos de 1961, consideró que esta debía comenzar un período decisivo:

Este año de 1961 debe marcar el comienzo de una nueva etapa en la lucha gremial, que sostendrá la clase trabajadora, bajo la dirección de la CUT. Esta etapa es el paso de la defensiva a la más enérgica ofensiva de los obreros, contra la política económica y social del gobierno. Hasta ahora, nos hemos estado defendiendo, pero de aquí en adelante, las cosas deben cambiar fundamentalmente. La espantosa situación en que se debaten los sectores asalariados no permite ninguna espera más.<sup>165</sup>

Clotario Blest se definía como un político de clase al mando de una central que debía ser “combativa”. La CUT, al cumplir ocho años de existencia, debía

reivindicar una política de clase ante un gobierno de derecha y su política económica que deterioraba profundamente las condiciones de vida de la clase trabajadora.<sup>166</sup> Pero, sobre todo, tenía que ser un año decisivo, porque la central debía rectificar su “primitiva” posición revolucionaria. De esta forma, señaló:

Podemos afirmar enfáticamente y sin temor alguno a equivocarnos, que la clase trabajadora chilena no tiene otra “salida” para resolver integral y verídicamente sus innumerables problemas, que la acción directa determinada a un cambio substancial y total del régimen económico, político, social y cultural del país.<sup>167</sup>

En febrero de 1961, durante la conmemoración de la fundación de la CUT en el Teatro Balmaceda, Blest realizó uno de sus característicos discursos de crítica para que esta rectificara su orientación hacia una cultura sindical revolucionaria. Ante sus compañeros, aseguró que pese a que la central había “luchado tesoneramente” por alcanzar condiciones de vida “más humanas” para los trabajadores, estos se encontraban en una situación peor que diez años antes. Para él, esto indicaba que habían equivocado la ruta, pues ya no correspondía con la Declaración de Principios constituyente. Por lo tanto, urgía rectificar la posición revolucionaria de la CUT. Es por ello que llamó a desplazar no solo a los dirigentes politizados, sino que a aquellos que no eran plenamente revolucionarios. Indicó:

Aquellos dirigentes sindicales y gremiales que aún persisten en una actitud blanda, descolorida, amorfa y de sospechosas concesiones a la clase patronal o al gobierno, deben ser barridos de sus cargos para colocar en sus puestos a hombres calificados por su honradez y lealtad para con sus hermanos de clase, de convicciones profundas y sólidamente revolucionarias que sepan dónde van y no pueden ser juguetes de los acontecimientos o tentados por el soborno patronal o gubernamental.<sup>168</sup>

La CUT debía tornarse revolucionaria barriendo con los dirigentes politizados y “descoloridos”, debía dejar de golpear las puertas ministeriales, abandonar las “actitudes” conciliadoras y defensivas. Pasando a una “arrolladora ofensiva”, tenía que actuar mediante la política de clase y a través de una acción directa destruir el sistema. Había que dejar de “lamentarse” y reivindicar que en sus “propias manos” estaba la capacidad de terminar con la

opresión. Era, en definitiva, el “momento” de impulsar una revolución integral en Chile y precisamente la CUT tenía que orientar este proceso:

La CUT sabe perfectamente que la “emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos” y no de fuerzas o elementos extraños a ella misma. Su trágica experiencia le enseña que los mercenarios siempre traicionan y que de sus entrañas mismas debe nacer su propia e integral redención.<sup>169</sup>

Junto con insistir en la renovación de una Central Única de vanguardia, planteó que la vía hacia el poder en nuestro país no era a través del sistema vigente, el que estaría “podrido desde sus bases”, ni tampoco, mediante una “vía de componendas”, ni “pacífica”, sino que la estrategia era una acción directa que significaba lucha de clases.<sup>170</sup> Se ha sostenido en la historiografía social, que bajo los “prismas ideológicos del siglo XX”, la lucha de clases estuvo basada en la “lucha contra el patrón” y en la “lucha de masas” en apoyo a la “izquierda parlamentaria”.<sup>171</sup> Traspasando la cultura sindical tradicional y la política electoral, para Clotario Blest la lucha de clases significaba la confrontación directa de una clase hacia la destrucción del sistema. Por lo tanto, la lucha de clases no era por una demanda económica, ni tampoco, por un voto para los políticos populares, sino que significaba una acción radicalizada que debía reivindicar el movimiento sindical.

Según su propuesta, los gremios, los sindicatos y por sobre todo la CUT, constituían los “factores determinantes” para el vuelco estructural, pero debían tomar la vía violenta en el proceso revolucionario hacia la toma del poder. Blest aseguró que la derecha económica no entregaría “sin lucha el poder a los trabajadores”,<sup>172</sup> por lo tanto, estos debían tener estrategias radicales y confrontacionales que le permitieran “destruir y pulverizar la resistencia del enemigo que ha de ser porfiada y dura”.<sup>173</sup> Reflexionando sobre los ocho años de trayectoria de la central, indicó:

Este clima de rechazo categórico y tajante a toda actitud o sistema conciliatorio y de transacción con el enemigo, al que responde unánimemente toda la clase trabajadora del país, exige la concreción y orientación de todas nuestras fuerzas e iniciativas hacia el cumplimiento, sin claudicaciones ni subterfugios oportunistas, del principio básico y único de nuestra acción sindical y gremial, cual es la de ir directa y

frontalmente a la transformación substancial, en profundidad y extensión, de la estructura económica, social y política de nuestra sociedad capitalista, por aquella otra en que la justicia social sea impuesta por la razón o la fuerza, por la propia clase trabajadora [...] he aquí la única perspectiva honrada y leal para el futuro de la clase trabajadora, después de ocho años de permanente lucha contra un poder que se fortalece con nuestras debilidades y contemplaciones y con nuestros espejismos de respeto y acatamiento hacia una pseudo democracia como la que vivimos, que solo sirve para alimentar la voracidad insaciable de unos pocos y matar de hambre y miseria a quienes constituyen, en verdad, la Patria: obreros, empleados y campesinos.<sup>174</sup>

Todo indica que, durante sus últimos años en la CUT, Clotario Blest cambió sus planteamientos estratégicos, que diferían de la marcha real del movimiento sindical y también del proyecto político del FRAP. A diferencia de las tendencias predominantes en la época, promovió una nueva cultura sindical y política que debía abandonar el legalismo para emprender una vía directa por la destrucción del sistema y la conquista del poder. De esta forma, se distinguió por impulsar una tendencia rupturista en el movimiento sindical, pero en especial por ser un líder social inédito que pretendió en lo inmediato fines revolucionarios, llamando a una lucha violenta –en la calle o en un paro nacional– para derrocar al gobierno. En definitiva, hacia 1960, estaba decidido a liderar un proceso revolucionario desde la CUT, el que no emergería de teorías importadas, menos, bajo acuerdos de la clase política o por la vía electoral, sino que tras la decisión del pueblo organizado sindicalmente. Pero toda esta radicalidad contemplaba la utopía de esperanza, la construcción de:

[...] democracias vivas y auténticas en que las mayorías, o sea, el pueblo trabajador tenga todo el poder político en sus manos, en que el pueblo trabajador tenga todo el control económico del país y en que el nivel social del país tenga un denominador común que permita a todos sus habitantes mantener el estándar de vida racional y digno de su condición humana.<sup>175</sup>

## **LA CRÍTICA CONTRA SINDICALISTAS POLITIZADOS Y POLÍTICOS POPULARES**

En el transcurso de 1961, Clotario Blest continuó promoviendo una cultura sindical y política revolucionaria, pero a la vez, mantuvo sus críticas contra lo que consideraba los “vicios” del movimiento sindical y especialmente de la CUT:

Creo que el peor mal está en la burocracia sindical. Yo tengo que decir que existen dirigentes que se mantienen en sus cargos solo como medio de ganarse la vida, con un sueldo de funcionario. También debo declarar, aunque esto no le parezca bien a muchos, que son culpables de las fallas en el movimiento gremial, aquellos dirigentes rentados por su respectivo partido para actuar en tal o cual gremio, pertenezcan o no a él. La burocracia gremial la tenemos también en la propia directiva nacional de la CUT. No me equivoco si digo que un cuarenta por ciento de esos dirigentes están contaminados por la burocracia sindical.<sup>176</sup>

Las críticas de Blest fueron constantes desde 1956 en torno a la politización del movimiento sindical y la dirigencia de la CUT. Cinco años más tarde, volvió a insistir en esta “falla”, pero sosteniendo que una “burocracia sindical” cubría como nata las dirigencias sindicales de la central. Y es que gran parte del Consejo Directivo no solo obedecía a ideologías partidistas, sino que eran rentados para ser verdaderos funcionarios políticos al interior de los gremios. Esto era inaceptable para el líder sindical. Tenía en consideración que sus compañeros no eran como él, es decir, un hombre que voluntariamente postergó su vida personal, sin recibir remuneración por su cargo, para dedicarse a la vida sindical. Pero bajo su planteamiento sindical, le indignaba que sus compañeros de la CUT recibieran ingresos por “elementos extraños” a los trabajadores, lo que significaba realizar una labor para un determinado partido político según la voluntad de este y no según el mandato de clase.

Para Clotario Blest, la dirigencia burocrática y politizada de la CUT provocaba fallas que frenaban el éxito en las “luchas”. Pero no pretendía resignarse ante esta situación, asegurando que llamaría a un congreso extraordinario para desembarcar a este tipo de dirigentes incrustados y propondría “cambiarlos por dirigentes dispuestos a luchar y sacrificarse”. Su insistente crítica a las “fallas” del movimiento sindical y de la central se debían al lugar estratégico que otorgaba a los trabajadores en el proceso revolucionario, por lo tanto, sostuvo “tal como está la Central Única y el movimiento sindical, no podemos pensar en los cambios fundamentales que son

necesarios para el país”.<sup>177</sup> Los llamados de Blest para la realización de un congreso que renovara a los “burócratas” sindicales, no obtuvo el respaldo esperado, porque existían “opiniones contrarias” que creían que una instancia que resolviera tal tema era “distraer la atención” y debían prevalecer otros problemas más urgentes, como los reajustes de sueldos y salarios.<sup>178</sup>

Junto con insistir en la renovación de la dirigencia sindical de la CUT, reivindicó lo que a su juicio era la verdadera política de clase contra los políticos populares:

Este frente de clase está expresado en la forma más auténtica en el sindicato y gremio. Esto significa que estos organismos superando las viejas y anquilosadas concepciones economistas, adoptan una clara y definida posición “política” de carácter eminentemente “clasista” y no partidaria o de sector. Aquellos partidos políticos que deseen sobrevivir a esta nueva posición de la masa trabajadora, deberán trastocar totalmente su vieja concepción de pura cepa dialéctica-metafísica por la objetiva realidad de los problemas socio-económicos que vive el pueblo trabajador.<sup>179</sup>

Blest, al considerarse a sí mismo como un político de clase, acentuó su crítica contra los partidos de izquierda que se guiaban por la teoría y no por la “objetiva realidad”. Asimismo, denunció como “falsas e interesadas” las orientaciones de estos, porque se regían bajo el “legalismo y la Constitución”. Denunció:

La clase trabajadora chilena, está cansada y hastiada de tanta mentira electorera y de que a través de un Congreso inventado y constituido por la oligarquía económica se vayan a solucionar integralmente sus tremendos problemas. La clase trabajadora sabe que nada puede esperar de quiénes haciéndole el juego a la derecha económica, concurren a esta farsa pseudo democrática como vulgares comparsas que consciente o inconscientemente la están traicionando vilmente.<sup>180</sup>

De esta forma, dejó en claro su rechazo contra los sindicalistas militantes y las estrategias políticas de la izquierda al interior del sistema democrático. Es más, aseguró que los partidos obreros perjudicaban a los trabajadores y obstaculizaban las grandes resoluciones de la CUT. El predominio de la unidad entre lo social y lo político en la central no era una novedad, pero Blest, en

pleno proceso de radicalización, no aceptaba las tradicionales tendencias sindicales. Así, a comienzos de 1960, desplegaba un concepto mucho más radical de autonomía y política de clase. Pero por otra parte, sus propios compañeros y los políticos populares tampoco estuvieron dispuestos a tolerar que Blest los criticara y realizara tan serias acusaciones.

### **CLOTARIO BLEST, LA IZQUIERDA Y EL MOVIMIENTO SINDICAL**

Las críticas de Clotario Blest contra sindicalistas politizados y una izquierda que desde su punto de vista ahogaba la soberanía de la clase trabajadora, comenzaron a causar profundo malestar. Pero se tornó inaceptable, e incluso, incomprensible su planteamiento por la nueva cultura sindical y política que promovió al interior de la CUT en particular, y en el movimiento de trabajadores en general. En este sentido, en la conmemoración del 1º de mayo de 1961, Blest indicó:

La lucha política es un instrumento formidable de los trabajadores pero no es todo. La lucha gremial como clase por encima de las diferencias políticas es el arma poderosa de los trabajadores [...] La única meta por la cual debe luchar la clase obrera es la conquista del poder político, porque es ampliamente mayoritaria y porque es la clase que produce las riquezas. Al poder llegaremos a través de la revolución y en la revolución tendrá necesariamente que correr sangre que es la semilla que hace crecer a nuevos héroes.<sup>181</sup>

Clotario Blest, en los últimos años de su dirigencia sindical, promovió con insistencia que la clase trabajadora debía luchar por el poder, sobrepasando el rol histórico de la clase política y de los partidos de izquierda, también, aseguró que se debía romper radicalmente con el “sistema legalista” de entrevistas con Ministros de Estado, el Presidente de la República “y los tramitadores de los partidos políticos”.<sup>182</sup> Dispuesto a luchar por una orientación diferente de lo social, indicó con énfasis que una CUT de vanguardia, en acción directa, por la vía revolucionaria, derrocaría al gobierno de Alessandri, transformaría las estructuras y alcanzaría el poder para los trabajadores:

Ha llegado el momento de que Chile entero, bajo la dirección de los trabajadores, fortalezca su UNIDAD. No una UNIDAD para conciliar con los explotadores capitalistas, sino para impulsar UN NUEVO TIPO DE

ACCION que enfrente con audacia y resolución, con la acción revolucionaria directa e intransigente, a las clases dominantes, al gobierno reaccionario y termine con este régimen de desigualdades e injusticias de clase.<sup>183</sup>

Esta orientación no era solo un discurso por un ideal político, sino que Blest seriamente pretendía llevarlo a la práctica, de hecho, hacia el último año de su presidencia en la Central Única, fueron constantes sus llamados en este sentido. Al finalizar mayo de 1961, ante los asistentes de un mitin indicó:

Solo los puños valen en esta lucha contra el actual gobierno y la CUT y las federaciones estamos preparando debidamente a todos los organismos y gremios del país, para cuando la CUT lo ordene dar la batalla final, que señalará el nuevo destino revolucionario de la clase trabajadora.<sup>184</sup>

Esta propuesta que impulsó públicamente a comienzos de los `60, se contraponía principalmente con la política sindical de la izquierda –Partido Comunista y Partido Socialista– que procuró orientar a la central en lucha por el proyecto de transformación trazado desde el FRAP, pero también, en términos generales, se contraponía con la línea estratégica de los partidos obreros históricos en torno a la conquista y ejercicio del poder.<sup>185</sup>

Hemos comprobado, mediante las fuentes del período, que cuando Clotario Blest pretendió encauzar definitivamente una cultura sindical y política revolucionaria, comenzó a ser deslegitimado públicamente por la dirigencia de la CUT que mayoritariamente se encontraba dominada por militantes sindicales de izquierda. Sus compañeros comunistas lo acusaron de “personalista”, pero principalmente, deslegitimaron los planteamientos de Blest, indicando que la CUT no pretendía la toma del poder.<sup>186</sup> Por su parte, los dirigentes del PC y PS, demostraron su cansancio ante el presidente de la central que con insistencia los acusó de frenar las resoluciones sindicales.<sup>187</sup> Pero sobre todo, los partidos obreros se mostraron decididos a combatir los planteamientos y estrategias de Blest, considerado como un “aventurero” que promovía “concepciones falsas” y tácticas “extrañas” dentro del movimiento obrero y popular. Desde el PC se indicó:

El camarada Godoy se vio en la necesidad de refutar algunos planteamientos del presidente de la CUT, Clotario Blest, que lanzó ataques indiscriminados a los partidos políticos, incluyendo el nuestro,

ataques sin fundamento que son un flaco servicio a la clase obrera. Frente a estos hechos, el Secretariado de la Comisión Política recomienda, una vez más, desplegar una batalla ideológica sin cuartel contra las tendencias extrañas al movimiento obrero y popular.<sup>188</sup>

Ante un dirigente que mantenía en pugna a la CUT y a los partidos, que desplegaba “tendencias extrañas” entre la clase trabajadora, la orden fue la deslegitimación y marginación:

Llegó un momento en que Blest derivó hacia el caudillismo y desconoció el verdadero carácter de la CUT al pretender que los trabajadores debían tomar el poder a través de este organismo y no de sus herramientas políticas [...] porque su figura no era factor de unidad, sino de divergencias, porque las masas no podían comprender su cambio de frente, ni menos sus curiosas estrategias, porque el movimiento obrero, si desea alcanzar su madurez, [debe tener] a otros dirigentes mejores, más capacitados, más sensibles a los problemas de los obreros, más jóvenes y más aptos.<sup>189</sup>

Históricamente se ha considerado que Clotario Blest renunció a la presidencia de la CUT debido a la suspensión del paro nacional de agosto de 1961. Si bien esta causa efectivamente provocó su alejamiento, no se ha indagado en las profundas diferencias que mantuvo con sus compañeros. Por otra parte, tampoco se ha considerado el impacto que causó entre los dirigentes políticos del PC y PS, lo cual influyó decisivamente para que se marginara del movimiento sindical. Si bien, las propuestas de Blest no lograron rectificar a la CUT, justamente su énfasis sobre acciones de política de clase por la emergencia de la revolución desde el movimiento sindical, lo tornaron en uno de los sujetos de amenaza latente para los partidos obreros que se consideraron la vanguardia de la clase trabajadora chilena. Y es que Blest, promovió la toma del poder por la vía revolucionaria, reivindicando que se debía prescindir de la clase política y de las tesis del PC y PS. Por lo tanto, insistió que solo los trabajadores organizados en la central sindical, eran los únicos que debían construir un nuevo sistema. Por el papel que ejerció Clotario Blest en la CUT – una trascendente organización de clase para la izquierda, que debía respaldar el proyecto histórico del FRAP– tales planteamientos fueron considerados de gravedad. Los líderes sindicales no podían desprestigiar a los partidos de

izquierda, menos, mantener una tensión entre estos y la central de trabajadores. La izquierda –PC y PS– era la única que debía tener una influencia decisiva sobre los explotados y orientar la senda de sus organizaciones.

De este modo, Clotario Blest en los últimos años de su presidencia en la CUT, no fue una víctima de la izquierda, sino que un adversario político de esta. En el fondo, luchó contra comunistas y socialistas por una orientación autónoma y radicalizada del principal organismo de trabajadores. Desde esta perspectiva, se comprende que el secretario general del PS, recalcó que la clase trabajadora no era por ningún motivo “independiente políticamente”. Salomón Corbalán sentenció tras la renuncia de Blest:

No aceptamos que en nombre de un independentismo formal, se acuse a los partidos populares de entorpecer la acción de la central. La clase obrera no es independiente políticamente. Ella se ajusta por la acción de sus partidos y estos deben ser los responsables de las actitudes políticas que adopte, considerando los intereses generales de la clase. Por lo tanto, en su afán de lucha reivindicativa, los partidos de la clase obrera deben fortalecer nuestro frente y perfeccionar nuestros métodos para lograr el enfrentamiento de clase, que abre el camino a las transformaciones de fondo.<sup>190</sup>

Por su parte, Luis Corvalán aseguró:

No estamos contra los líderes en general, ni contra ningún líder en particular que exprese los intereses y sentimientos del pueblo y estén, como hay muchos, enteramente a su servicio. Estamos contra aquellos que tratan de montarse en el movimiento popular, servirse de él y no servirlo. Lo que pasó con don Clotario Blest es aleccionador. Empezó a trabajar en el movimiento sindical con modestia y con respeto por la masa y los Partidos. Pero en el último tiempo, bajo la influencia de una serie de ideas extrañas al proletariado trató de ponerse por encima de la clase obrera y de los Partidos, apareciendo a veces como dueño de la Central Única de Trabajadores.<sup>191</sup>

La auto-marginación obligada de Clotario Blest fue un fracaso en el ámbito político. El movimiento sindical a través de la CUT demostró su tendencia cultural dominante, así como también, la izquierda agrupada en el FRAP. Es

decir, terminó imperando la idea en que la clase trabajadora no podía construir un movimiento social independiente de lo político, ni menos, aspirar al poder por sí misma. Definitivamente los trabajadores no debían reemplazar el rol histórico que se le asignaba a las vanguardias partidistas.

## **LA DERROTA SINDICAL Y POLÍTICA**

Clotario Blest renunció la noche del 28 de agosto de 1961 a la presidencia en la CUT, debido a su desacuerdo con la suspensión de un paro nacional que había sido acordado para protestar por múltiples conflictos sindicales pendientes.<sup>192</sup> Pero esta resolución no solo se debía a una discrepancia coyuntural, sino que se volvió prácticamente obligatoria debido a:

La culminación de graves divergencias con algunos compañeros del CDN, principalmente aquella que se refiere a la posición que debe adoptar nuestra organización frente a la política económica del actual gobierno, repudiada unánimemente por todos los trabajadores del país, pues mientras algunos estimamos que es necesario emprender una acción directa masiva determinada a provocar un cambio substancial, en profundidad y extensión, de la estructura económica, social y política del país, otros creen que esto mismo se puede alcanzar a través del actual régimen de legalismo y pseudo democracia representativa burguesa y corrompida en que se debate el país y sus instituciones fundamentales.<sup>193</sup>

De esta forma, Clotario Blest se vio obligado a renunciar por las diferencias de fondo que mantenía con la mayoría de la directiva de la CUT. Pese a que fue reelegido por unanimidad en dos ocasiones, reveló que desde el congreso nacional de 1959 le hacían la “vida imposible” y que lo estaban dejando al margen de los últimos acuerdos. Claramente no confiaba en la dirigencia de la central, pero esperaba que tras su renuncia se convocara a un congreso nacional extraordinario para que las bases debatieran su decisión personal y la “posición definitiva” de la CUT. Afirmó que contaba con el respaldo de las federaciones y sin “temor a equivocarse”, con el de la clase trabajadora.

Cabe precisar que en torno a la coyuntura de su renuncia, no es fácil distinguir el nivel de apoyo con que contó Clotario Blest entre los trabajadores, pues la prensa de izquierda omitió dicha información, publicando exclusivamente críticas a la propuesta del ex líder de la central. Pero al indagar

en el archivo del historiador Marcelo Segall, encontramos documentos en que corroboramos que efectivamente Blest no estuvo solo, pues se formó un comité de solidaridad que legitimó la lucha que desarrollaba, dejándose entrever que tuvo el respaldo de un sector del movimiento sindical y también de aquellos que se encontraban marginados de la toma de decisiones de la Central Única: los trotskistas y los dirigentes provenientes del anarcosindicalismo, quienes también creyeron que era necesario extirpar la influencia de la izquierda en la central y reivindicar la Declaración de Principios fundacional. En el fondo, estas tendencias sindicales y políticas, dieron una muestra clara de adhesión a Blest, pues creyeron en la importancia de debatir sobre su renuncia y reivindicaron la realización de un congreso nacional en donde se abordara esta polémica así como el rumbo que debía tomar la Central Única.<sup>194</sup>

Clotario Blest, desde la creencia en su legitimidad social, insistió en la idea de la realización de un congreso extraordinario de la Central Única, instancia en que pretendía indicar nuevamente su propuesta revolucionaria, sosteniendo la necesidad de renovar la directiva, cambiar los métodos de lucha y decidir la finalidad de la organización. Pese a su renuncia, señaló que la CUT debía asumir el papel que le correspondía como “rectora, orientadora y vanguardia” de la clase trabajadora y no continuar siendo utilizada como un instrumento de la política partidista:

El movimiento sindical chileno debe transformarse íntegra y totalmente en un cuerpo vivo y dinámico, con personalidad propia y definida, si quiere cumplir con éxito el papel rector que le corresponderá en los futuros acontecimientos que tan rápidamente se precipitan en nuestro país. Esta renovación debe alcanzar a sus viejos, burocráticos y sectarios cuadros directivos, a sus anquilosados y rutinarios métodos y sistemas de lucha y a sus limitadas y estrechas finalidades legalistas que dilatan indefinidamente esta larga y trágica agonía de la clase trabajadora chilena.<sup>195</sup>

De este modo, pretendía enfrentar a la CUT ante una disyuntiva histórica: seguía el camino “legalista, pacifista, meramente economista” al interior de una “seudo democracia” o tomaba el camino de la acción directa hacia la solución integral de sus problemas.<sup>196</sup> Manteniendo sus críticas, señaló incansablemente tras su renuncia que no pretendía dividir a la CUT, sino que esta se “purificara” desde su interior. Esperaba que mediante un debate democrático, las

organizaciones sindicales afiliadas decidieran a través de un congreso nacional el rumbo de la central y no las dirigencias, que a su juicio estaban politizadas. Incluso, si su renuncia era rechazada por esta instancia, él volvería a la presidencia, pero siempre y cuando se inyectara “vida y sabia nueva” a la CUT en el sentido que él proponía.<sup>197</sup>

En la bibliografía sobre Blest, se ha reiterado que tras su renuncia permaneció recluido en su hogar y que no tuvo la posibilidad de debatir los motivos que influyeron en su decisión. Pero al indagar en las fuentes del período hemos obtenido resultados diferentes. En primer lugar, se distingue que, tras su marginación de la presidencia, sus compañeros del consejo directivo, tras una ardua discusión, resolvieron que solo un congreso nacional sería el encargado de pronunciarse sobre su renuncia. Por lo tanto, acordaron que continuaría integrando la dirigencia de la CUT hasta la realización de tal evento, lo cual fue aceptado por Blest. De hecho, declaró que voluntariamente se incorporaría como consejero, pues dijo que no le interesaba el prejuicio de las jerarquías. Pero todo indica que esta presencia solo fue formal.

En este sentido, cabe destacar, que sus compañeros de dirigencia hicieron lo imposible para que en la central no quedara ningún legado del viejo sindicalista. Más aún, deslegitimaron sus propuestas y estrategias en la prensa de izquierda, mediante un debate publicado en *El Siglo*, que se denominó “polémica en la CUT”. En torno a un cuestionario que se centraba en los temas trascendentes del período, se difundió la opinión de diversos dirigentes ante la marcha del movimiento sindical. En su mayoría, los entrevistados, reconocidos sindicalistas, se opusieron a la senda trazada por Clotario Blest, sosteniendo que la central debía renovarse.<sup>198</sup> Sindicalistas de militancia comunista y socialista, manifestaron que una de las debilidades de la central residió en la dirección personalista de su ex presidente, asimismo, en la práctica de tácticas erróneas. Por lo tanto, la Central Única no podía seguir reivindicando como estrategia de lucha el paro indefinido, y menos la conquista directa del poder político por los propios trabajadores.<sup>199</sup>

Los dirigentes sindicales de la CUT de militancia comunista, entrevistados por *El Siglo*, sostuvieron que había que “extirpar de raíz formas caducas de lucha”, consideradas también como “aventureras” y rechazaron que la central fuera la vanguardia.<sup>200</sup> Por su parte, los dirigentes de militancia socialista, pese a que consideraron que el movimiento sindical no podía entramparse en el legalismo, también se mostraron adversos al paro nacional indefinido.<sup>201</sup> De

este modo, el debate público impulsado por *El Siglo*, dejó entrever que al interior de la central se producía una reflexión sobre su trayectoria, pero también, un consenso entre dirigentes comunistas y socialistas por desterrar los planteamientos y estrategias considerados como falsos: el paro nacional indefinido y la conquista del poder político por los trabajadores, sin sus partidos de vanguardia.

Hacia noviembre de 1961, durante un congreso provincial de la CUT, Clotario Blest insistió una vez más en su proyecto histórico, pero Luis Figueroa, secretario general de militancia comunista, refutó:

Nada es más peligroso y falso que la posición de sostener que es la CUT quien debe encabezar la lucha revolucionaria de los trabajadores por la conquista del poder. Falso, porque en ninguna parte la revolución ha sido hecha por la totalidad de la clase obrera, sino por los partidos políticos, especialmente por su destacamento más esclarecido y de vanguardia. Peligroso, porque acarrea la división de los trabajadores y la destrucción de sus organizaciones.<sup>202</sup>

De esta forma, el secretario general de la CUT, manteniendo el consenso de la época, reafirmó que la organización sindical no debía encabezar la lucha revolucionaria y recordó que tampoco podía asumir el rol de dirección que estaba destinado a los partidos populares.

Desde fines de 1961 y comienzos de 1962, fue una constante en los discursos de los dirigentes de la Central Única, que era necesario iniciar una nueva etapa, reivindicando que se debían adquirir nuevas formas de organización y de lucha en la central sindical. Tal renovación, sería discutida durante el tercer congreso nacional que se realizaría en el mes de agosto de 1962.<sup>203</sup> Por lo tanto, en aquella instancia no solo se trataría sobre la renuncia de Blest, sino que se daría inicio a lo que se consideró como una nueva época en la CUT.<sup>204</sup> Los militantes sindicales comunistas y socialistas manifestaron de forma recurrente aquel propósito y desde sus partidos se indicó la misma dirección.

Fue durante el tercer congreso nacional de la CUT, que se consolidó la derrota sindical y política de Clotario Blest. Del 1° al 5 de agosto de 1962, se llevó a cabo este torneo con una numerosa asistencia de delegados que fue superior al Congreso Constituyente. Más de 2.500 sindicalistas se reunieron para debatir diversos problemas del país y del mundo del trabajo, pero cabe destacar que las comisiones de debates se centraron en la polémica renuncia de

Clotario Blest, en la reafirmación de los cambios de fondo que Chile necesitaba y en la reestructuración de la central sindical.

En primer lugar, la comisión que trató sobre la renuncia de Blest, se vio envuelta en una lucha declarada entre los intentos del ex presidente por explicar su marginación e insistir en su proyecto sindical histórico, contra la oposición de los militantes sindicales comunistas y socialistas.<sup>205</sup> En la prensa se informó:

El primer punto tratado acerca de la Cuenta del CDN fue la renuncia de Blest, quien solicitó ser escuchado, para fundamentar las causas que motivaron su renuncia, produciéndose de inmediato una fuerte oposición frapista a que lo hiciera, pero, gracias a la intervención del presidente de los debates, Cesar Escobar y de los delegados radicales, demócratacristianos e independientes, le fue posible hablar y hacer una exposición de su labor.<sup>206</sup>

Clotario Blest, con el respaldo de las tendencias de centro, finalmente pudo hablar e indicó que su abandono de la presidencia de la CUT se provocó por la suspensión del paro nacional de agosto de 1961, que a su juicio, significó una derrota para los trabajadores, ya que no habían “derrocado” al Gobierno de Jorge Alessandri.<sup>207</sup> Pero por otra parte, destacó que la razón principal de su renuncia se debía a las divergencias de fondo con la dirigencia de la central. Tras la intervención de Blest, se reinició la lucha ideológica desplegada por los sindicalistas del FRAP en su contra, que destacaron lo errado de sus planteamientos. El presidente comunista de la central, Juan Campos, no solo lo acusó de absorbente y personalista, sino que también, reafirmó que la central sindical no podía aspirar al poder, ya que esto correspondía a los partidos políticos. Al respecto, indicó:

¿Creen ustedes que la organización unitaria de la Central Única de Trabajadores donde están todas las tendencias políticas y religiosas, donde deben convivir y luchar en conjunto revolucionarios y no revolucionarios, es el vehículo para llegar al poder? Yo creo —dijo— como militante comunista, que los trabajadores van a llegar al poder pronto con mi partido a la cabeza y con otros partidos. ¿No piensan y luchan por lo mismo los compañeros demócratacristianos, socialistas, radicales, etc.? Y si en esto estamos de acuerdo todos ¿cómo no vamos a estar de acuerdo

en que la CUT es el Frente Unido de todos los trabajadores y no le corresponde a la CUT asumir posiciones inherentes a los partidos políticos?<sup>208</sup>

Juan Campos, dejó establecido que la CUT no debía sobrepasar a los partidos, pero reivindicó que sí tenía que iniciar una lucha por las transformaciones estructurales de fondo, que de hecho, fue la consigna principal de ese congreso.<sup>209</sup> En este sentido, los militantes sindicales comunistas, destacaron que el tercer congreso nacional de la central tenía una responsabilidad histórica, pues debía orientar a los trabajadores hacia la lucha por la justicia social y una “democracia verdadera”. El énfasis en los cambios de fondo que Chile necesitaba, demostró que la CUT reivindicó la tradición de unidad con lo político, consolidándose la influencia de la izquierda en su orientación.

De este modo, el tercer congreso nacional de la Central Única, fue la culminación de la derrota de Clotario Blest. Más aún, fue un hito en cuanto demostró su fracaso por cambiar la cultura sindical y política del movimiento sindical, siendo marginado el proyecto rupturista que promovió al interior de la central, lo cual sería una tendencia histórica en esta organización.

Abandonar la presidencia de la Central Única fue la peor caída de Blest. Perdió una parte trascendental de su vida. Esta era una agonía que se prolongaba desde 1959, porque no toleraría que la política partidista sobrepasara lo sindical. He ahí su insistencia. Pero finalmente fracasó. Fue su mayor derrota, considerando toda su trayectoria social. Se daba por terminada la posibilidad real que tuvo de impactar en el movimiento sindical. Pero pese a todo, siguió luchando. Más aún, creyendo en la utopía, mediante sueños radicalizados.

---

<sup>161.</sup> “Dice Blest: la CUT no se creó para andar golpeando puertas de ministerios” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 18 de agosto de 1960, p. 6.

<sup>162.</sup> Vitale, Luis. *Op. Cit.*, p. 21.

<sup>163.</sup> *Ibíd.*, p. 22.

<sup>164.</sup> *Idem.*

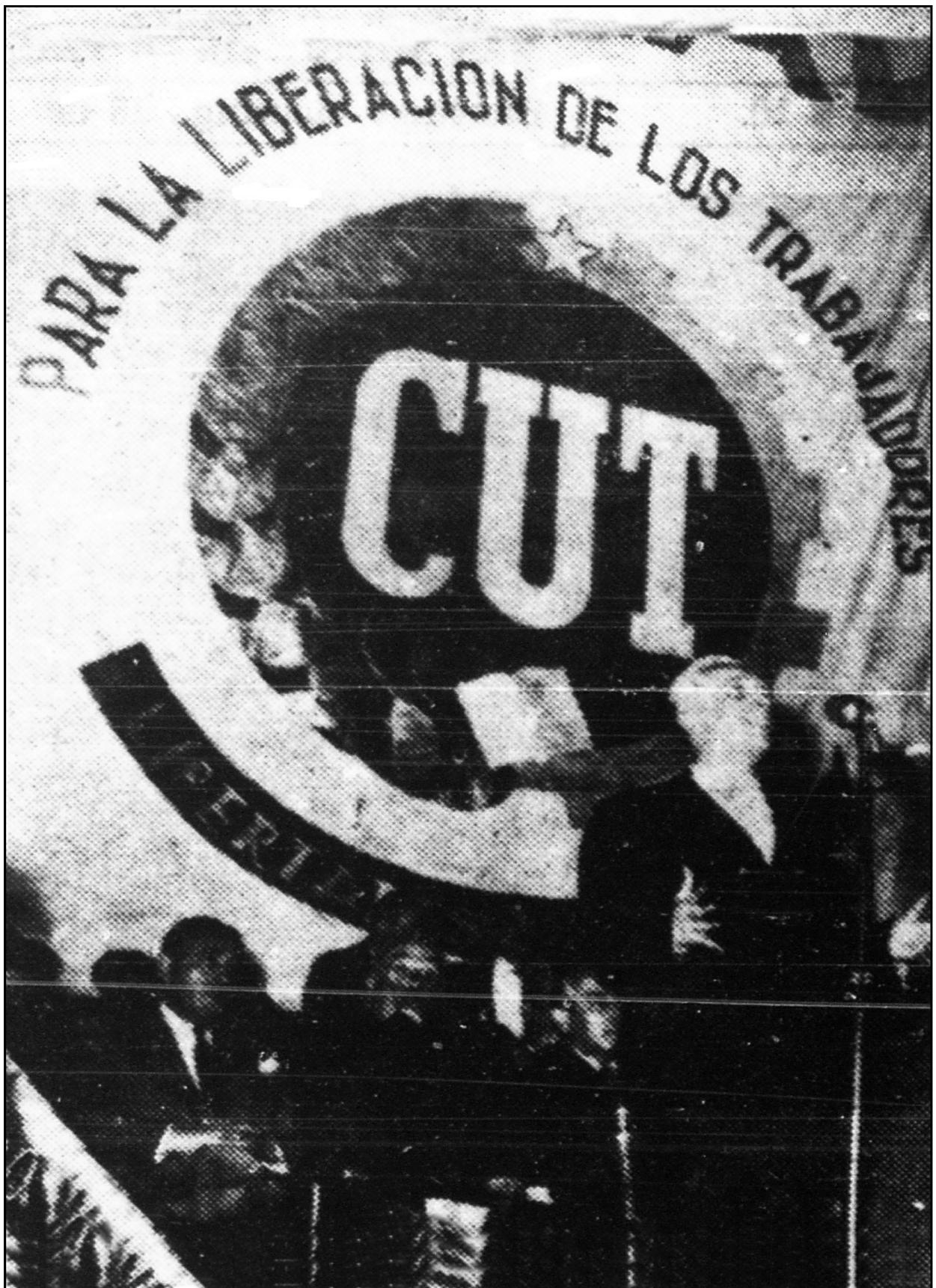
<sup>165.</sup> “Dice Clotario Blest: soy político, pero político en una lucha de clases y no de partidos” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 12 de febrero de 1961, p. 4.

<sup>166.</sup> Sobre una crítica a la política económica del gobierno y la situación de la clase trabajadora considerada por Clotario Blest véase: “La situación económica de la clase obrera. Clotario Blest” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 12 de febrero de 1961, p. 2.

167. “Clotario Blest: hemos avanzado poco, acción directa único camino para la CUT” en *El Clarín*, Santiago, 12 de febrero de 1961, p. 4.
168. Vitale, Luis. *Op. cit.*, p. 25
169. *Ibid.*, p. 28.
170. “Blest: los gremios y la vía violenta” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 23 de febrero de 1961, p. 6.
171. Salazar, Gabriel. *En el nombre del Poder Popular Constituyente* (Chile, Siglo XX). LOM Ediciones, Santiago, 2011, p. 57.
172. “Combativo aniversario de la CUT” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 13 de febrero de 1961, p. 4.
173. “Blest: los gremios y la vía violenta” en *Loc. Cit.*
174. “Ocho años de lucha insobornable. Por Clotario Blest” en *Central Única*, Santiago, febrero-marzo de 1961, p. 4.
175. “Blest: los gremios y la vía violenta” en *Loc. Cit.*
176. “La CUT también tiene su talón de Aquiles: fallan dirigentes” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 3 de mayo de 1961, p. 6.
177. *Idem.*
178. “CUT inicia hoy la batalla contra las debilidades gremiales” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 9 de mayo de 1961, p. 6.
179. “Política de clase. Por Clotario Blest” en *La Calle*, Santiago, primera quincena de mayo de 1961, p. 3.
180. *Idem.*
181. “Debemos luchar como clase: Blest” en *El Clarín*, Santiago, 2 de mayo de 1961, p. 7.
182. “Clotario Blest, en entrevista exclusiva para La Calle, dice: Revolución o miseria es la única alternativa de los trabajadores” en *La Calle*, Santiago, abril de 1961, portada. Colección Marcelo Segall R., Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.
183. “La Central Única: impulsa lucha frontal contra los explotadores” en *Vanguardia*, Santiago, mayo de 1961, portada. Mayúsculas del original. Colección Marcelo Segall R., Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.
184. “Personal en huelga ilegal del servicio de salud se reintegra hoy al trabajo” en *El Mercurio*, Santiago, 31 de mayo de 1961, portada. Colección Marcelo Segall R., Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.
185. Sobre el debate estratégico en la izquierda véase: Grez, Sergio, “La izquierda chilena y las elecciones: una perspectiva histórica (1882-2013)”, en *Cuadernos de Historia*, N°40, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, junio de 2014, pp. 61-93; Casals Araya, Marcelo, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la vía chilena al socialismo. 1956-1970*, Santiago, LOM Ediciones, 2010.
186. Véase: “Tácita desautorización de la CUT a Clotario Blest” en *La Nación*, Santiago, 7 de noviembre de 1960, p. 13; “Comunistas y socialistas se dieron puntapiés y bofetadas en pleno funeral” en *La Nación*, Santiago, 8 de noviembre de 1960, p. 5.
187. “Comunistas mantienen campaña para desprestigiar a dirigentes de la CUT” en *La Nación*, Santiago, 24 de noviembre de 1960, p. 14. Colección Marcelo Segall R., Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.
188. “Las tareas de nuestro Partido frente a la situación política. Por José González”, en *Principios*, Santiago, julio de 1961, pp. 17-18.
189. “El ocaso de Clotario Blest” en *El Siglo*, Santiago, 9 de agosto de 1962, p. 2.
190. “Dijo ayer Salomón Corbalán, secretario general del Partido Socialista: Fortalezcamos la CUT” en *El Siglo*, Santiago, 11 de septiembre de 1961, p. 4.
191. “Intervención de resumen del camarada Luis Corvalán en el Pleno del Comité Central” en *Principios*,

- Santiago, noviembre- diciembre de 1961, p. 49.
192. Véase: “El paro nacional se debió mantener de todas maneras” en *El Mercurio*, Santiago, 1º de septiembre de 1961, p. 25.
193. “La renuncia del jefe de la CUT” en *La Calle*, Santiago, primera quincena de septiembre, 1961, p. 3
194. Véase: “Congreso CUTCH exige Federación del Cuero. También rechazan renuncia de Clotario Blest” en *La Calle*, Santiago, Primera Quincena de Septiembre de 1961. Colección Marcelo Segall R., Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam; “Conozca a los traidores del paro general. Declaración del Partido Obrero Revolucionario”, agosto-septiembre de 1961. Colección Marcelo Segall R., Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam; “Apoyamos a Clotario Blest”, Santiago, agosto de 1961. Colección Marcelo Segall R., Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam; [Carta de Ernesto Miranda a sindicatos], Santiago, 21 de marzo de 1962. Colección Marcelo Segall R., Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.
195. “La renuncia del jefe de la CUT” en loc. cit.
196. “¿Quién frenó el paro?” en *La Calle*, Santiago, primera quincena de septiembre de 1961, p. 4.
197. “Clotario Blest se va con la bandera de una CUT apolítica” en *La Nación*, Santiago, 31 de agosto de 1961, p. 22.
198. Véase: “Polémica en la CUT. Mérito principal de la CUT: unidad de los trabajadores”, en *El Siglo*, Santiago, 7 de noviembre de 1961, p. 5; “Polémica en la CUT. Las debilidades del movimiento obrero son principalmente de tipo orgánico”, en *El Siglo*, Santiago, 8 de noviembre de 1961, p. 5; “Polémica en la CUT. El apoliticismo gremial: una vulgar mistificación” en *El Siglo*, Santiago, 6 de diciembre de 1961, p. 5; “Polémica en la CUT. La CUT debe reconocer a la Federación Sindical Mundial”, en *El Siglo*, Santiago, 13 de diciembre de 1961, p. 5.
199. Véase las declaraciones de Roberto Lara, militante comunista y secretario de conflictos CUT: “Polémica en la CUT. Acentuar discusión ideológica y efectuar gran torneo unitario”, en *El Siglo*, Santiago, 26 de octubre de 1961, p. 5.
200. Véase las declaraciones de Domingo Álvarez, militante comunista y subtesorero de la CUT: “Hay que intensificar la unidad de los trabajadores”, en *El Siglo*, Santiago, 30 de octubre de 1961, p. 5.
201. Véase declaraciones de Celestino Portugal, militante socialista y dirigente CUT: “Polémica en la CUT. Un congreso amplio que analice y supere todas las debilidades”, en *El Siglo*, Santiago, 2 de noviembre de 1961, p. 4.
202. “CUT: caminos nuevos para luchar contra la reacción”, en *El Siglo*, Santiago, 6 de noviembre de 1961, portada.
203. Sobre la convocatoria al congreso: *III congreso nacional ordinario de la Central Única de Trabajadores de Chile. Convocatoria-Reglamentos-Orden del día y Programa*, Santiago, 1962. Colección Marcelo Segall R., Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.
204. Véase las declaraciones del comunista Luis Figueroa y del socialista Óscar Núñez: “Nuevos métodos de lucha plantea Congreso de la CUT”, en *El Siglo*, Santiago, 5 de noviembre de 1961, portada; “El movimiento sindical entra en una nueva etapa”, en *El Siglo*, Santiago, 19 de enero de 1962, p. 5. Junto a ello, la opinión del comunista Juan Vargas Puebla: “El Congreso de la CUT” en *Principios*, Santiago, julio-agosto de 1962, pp. 78- 81.
205. Véase: “Sesiones plenarias conocerán acuerdo de las comisiones de trabajo en torneo de la CUT” en *El Mercurio*, Santiago, 4 de agosto de 1962, p. 27.
206. “Fuerte sector rechaza la cuenta del CDN de la CUT presentado al Congreso” en *La Nación*, Santiago, 4 de agosto de 1962, p. 14.
207. “Apasionante debate sobre la renuncia de Blest” en *El Siglo*, Santiago, 4 de agosto de 1962, p. 5.
208. *Idem.*
209. Véase el discurso del presidente de la CUT: “La memoria del CDN al III Congreso de la CUT: Las fuerzas nuevas del trabajo a la lucha por cambios de fondo”, en *El Siglo*, Santiago, 3 de agosto de 1962,





## EPÍLOGO

Tras su renuncia a la CUT, Clotario Blest estuvo dispuesto a seguir luchando, pese a los años y las derrotas. Inmediatamente, continuó creando asociatividad. Siguió junto a los explotados, pero sobre todo, con los descontentos y rupturistas. Forjó un movimiento político, participó con los pobladores revolucionarios, respaldó a los cristianos por una nueva iglesia y finalmente fue un destacado luchador por los derechos humanos y sindicales en dictadura.<sup>240</sup> Pero desde la década de 1960 hasta el ocaso de su vida en 1990, siguió pensando en lo sindical. Incluso más. Insistió en su proyecto político y original utopía hasta la muerte.

La historia de la Central Única y las tendencias dominantes entre la clase trabajadora organizada, indican que Clotario Blest no dejó ningún legado. Él lo sabía y en vida lo comprobó. Fue tan fuerte corroborar que perdió su lucha por una orientación diferente de lo sindical que pensó en quitarse la vida tras la finalización del Tercer Congreso Nacional de la CUT. Pero pese a su derrota sindical y política, nunca desistió pues siguió reflexionando sobre la trayectoria de los explotados, sobre todo, en la renovación de su cultura por la emergencia del poder popular. Siguió reivindicando la primera declaración de principios de la Central Única y creyendo que este organismo en términos ideales, debía construir una Democracia de los Trabajadores. Hacia 1968, destacó:

La CUT es un organismo de clase, en que el proletariado, como clase explotada se organiza para alcanzar su redención integral, para liberarse del yugo opresor del capitalismo y llegar, por su propia iniciativa, a crear una nueva sociedad basada en los principios socialistas en la que la clase trabajadora, oriente, presida y administre la colectividad a la que pertenece, ya que constituye la inmensa mayoría de la nación. Por otra parte, toda lucha significa acción, significa dinamismo, violencia. Desapareciendo el concepto de lucha se entra directamente al terreno de la pacificación, de la tolerancia, de la convivencia con el enemigo y esto jamás los trabajadores podrán aceptarlo sin caer en traición a su clase. La CUT es el organismo representativo de la clase trabajadora chilena, vale

decir, de todos los explotados del país y gira por lo tanto en la órbita de la lucha de clases.<sup>211</sup>

Clotario Blest en el transcurso de los `60 hasta la Unidad Popular, demostró una ascendente radicalización de sus planteamientos, pues recalcó que Chile necesitaba una revolución social y que los cambios sustanciales solo se podrían alcanzar cuando los trabajadores, por una vía rupturista que implicaba lucha de clases y violencia, alcanzaran el poder político y económico. De este modo, mantuvo los aspectos fundamentales de su proyecto histórico para el movimiento sindical, pero con énfasis en la vía violenta desde la insurrección sindical contra las injusticias y el sistema capitalista. Bajo tal planteamiento, no creyó en la lucha electoral de la izquierda chilena, ni tampoco, en los proyectos de transformación social implementados por la clase política. También acentuó su crítica ante la marcha del movimiento sindical, considerándolo legalista, economicista, despojado de sentido revolucionario por la influencia de los partidos populares.

El pensamiento sindical y político que desarrolló Blest tras su renuncia a la CUT, es uno de los aspectos más desconocidos de su trayectoria. Solo hemos esbozado sus planteamientos principales de forma sucinta, pero hemos considerado necesario que sean conocidos, porque revelan que no desistió en su lucha. En este sentido, el MIR, la Iglesia Joven y el Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales (CODEHS), fueron aspectos importantes de su trayectoria. Pero todo indica que lo trascendente para Blest fue el movimiento sindical, lo cual quedó nítidamente reflejado en sus escritos. Hasta el ocaso de su vida, elaboró múltiples documentos y siguió profundizando cómo sería la democracia ideal administrada desde lo sindical.

Aunque jamás regresó a dirigencia sindical alguna —solo mantuvo presidencias honorarias y realizó asesorías técnicas— se transformó en un pensador de clase que hasta la vejez buscó influir entre los trabajadores organizados. Fue tal su persistencia y tenacidad por lo sindical, que en plena dictadura se caracterizó por recordar cada 12 de febrero a la extinguida CUT y se vio envuelto nuevamente en la lucha de otro proceso unitario.<sup>212</sup>

En los umbrales de los 90 años de edad, fue el único dirigente de la antigua central sindical que estuvo presente en la fundación de la Central Unitaria de Trabajadores hacia el año 1988.<sup>213</sup> En esta instancia fue nombrado presidente honorario, siendo respetado y legitimado por una nueva generación del

movimiento sindical que valoró la lucha por la unidad y la justicia social que libró a mediados del siglo XX y también en plena dictadura. Pero resulta notable constatar que, hasta el fin de sus días, el proyecto histórico que defendió con tanta fuerza no fuera considerado al fundarse una nueva central de trabajadores.

En definitiva, continuó la reivindicación de su proyecto sindical y político, sobre la “emancipación de los trabajadores por sí mismos”, sosteniendo que la clase trabajadora tenía que reorganizarse en la CUT. En los `80, dejando a un lado su visión rupturista, reivindicó la lucha pacífica contra la “tiranía” con la finalidad de alcanzar una Democracia de los Trabajadores. Lo que demuestra que hasta el final de su trayectoria no creyó en el restablecimiento de la democracia representativa tradicional, sino que en aquella democracia construida y administrada por el pueblo organizado sindicalmente.

Al trazar el ocaso de la vida de Clotario Blest, recordamos que resulta imprescindible desmitificar su figura. En este sentido, es importante reconocer su complejidad, ya que fue un hombre que manifestó continuidades y cambios en sus ideas y praxis. Aunque promovió una utopía inédita, e incomprendida en su época, fue un líder social que optó por promover un desafío histórico para la cultura sindical chilena así como para el sistema político. Fue el único dirigente sindical que al mando de una central de trabajadores luchó por la unidad y la autonomía para la construcción de una democracia desde el movimiento sindical. Sin embargo, a pesar de defender este ideal por medio siglo y pese a su persistencia, solo en los últimos años de vida profundizó cómo sería el nuevo sistema controlado y dirigido por los trabajadores.

Finalmente, creemos que Clotario Blest para la historiografía se torna un referente de estudio pues fue un líder importante en el mundo del trabajo del siglo XX. Más aún, nos atrevemos a decir que su trayectoria es ineludible al profundizar en la historia de Chile en los '50 y para problematizar el vínculo entre lo social y lo político en la CUT así como en el movimiento sindical chileno. Por otro lado, es necesario reflexionar y debatir históricamente su proyecto, pues fue un intento utópico desde lo social en una época de lucha por cambios globales en nuestro país. Por último, desde una proyección ciudadana, su historia resulta imprescindible para todo aquel que piense en la construcción de una democracia desde lo social. Y que la clase trabajadora —la mayoría del país— todavía tiene un rol trascendental que desempeñar en la sociedad chilena y en la construcción de la política nacional.

- 
210. Véase: “Blest será el líder del nuevo movimiento” [recorte de prensa de 1961] Colección Marcelo Segall R., Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam; “Carta-invitación a la Asamblea de Fuerzas Revolucionarias”, 25 de septiembre de 1961 [documento firmado por Clotario Blest y el anarcosindicalista Ernesto Miranda]. Colección Marcelo Segall R., Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam; “Presos miembros del MFR, por luchar en las calles por la Revolución Cubana”, Comunicado N° 3, octubre de 1962, [Panfleto del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias presidido por Clotario Blest tras su renuncia a la CUT]. Colección Marcelo Segall R., Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam. Por otro lado, véase los escritos de Clotario Blest: “La Iglesia joven” en *Punto Final*, Santiago, 27 de agosto de 1968, p. 20; “El Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales de Chile, CODEHS, a la opinión pública nacional e internacional, ante el alevoso asesinato del compañero Presidente de ANEF y co-fundador de la CUT, Tucapel Jiménez Alfaro, declara” en *CODEHS Informativo*, Santiago, año 4, N° 37, marzo de 1982, p. 24.
211. “El Congreso de la CUT. Por Clotario Blest” en *Punto Final*, Santiago, 10 de septiembre de 1968, p. 14.
212. Entre las múltiples entrevistas de Clotario Blest en dictadura, véase: “Clotario Blest. La CUT existe, sigue viva en Chile y fuera” en *La Segunda*, Santiago, 15 de febrero de 1980, p. 21; “Diálogo de dirigentes ayer y hoy” en *Solidaridad*, Santiago, 2° quincena de abril de 1980. p. 15; “Clotario Blest: La unidad por sobre todo” en *Apsi*, Santiago, 5 al 18 de mayo de 1981, pp. 2-4. Por otro lado, sobre los escritos de Clotario Blest en dictadura, extraídos del Boletín Informativo del CODEHS (conservado en la Vicaría de la Solidaridad de Chile), véase: “Unir para triunfar” en *Boletín de Informaciones*, enero de 1980, pp. 1- 2; “Significado del XXVIII aniversario de la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT). 12 de febrero de 1981” en *Informativo del Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales Chile*, Santiago, enero de 1981. pp. 1-6; “Unidad Fraternal de la Clase Trabajadora” en *Informativo Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales*, enero-febrero 1982, portada.
213. “Blest: Necesitamos la unidad” en *Las Últimas Noticias*, Santiago, 21 de agosto de 1988, p. 4.

# BIBLIOGRAFÍA

- Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, D.F. México, Ediciones Era, 1974.
- Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, *Memoria de la Izquierda chilena. Tomo I (1850-1970)*, Santiago, Ediciones B, 2003.
- Barría, Jorge, *Trayectoria y Estructura del Movimiento sindical chileno. 1946-1962*, Santiago, INSORA, 1963.
- Barría, Jorge, *Historia de la CUT*, Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971.
- Cancino Troncoso, Hugo, *La problemática del Poder Popular en el Proceso de la Vía Chilena al Socialismo*, Dinamarca, Aarhus University Press, 1988.
- Candina, Azún, *La Agrupación Nacional de Empleados Fiscales: formación de identidad colectiva y asociatividad para los empleados públicos en Chile. 1943-1983*, Santiago, Tesis Doctoral, Universidad de Chile, 2011.
- Casals Araya, Marcelo, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”. 1956-1970*, Santiago, LOM Ediciones, 2010.
- Cid, Francisco Javier, *El Humanismo de Fernando Vives*, Santiago, Instituto chileno de estudios humanísticos, 1976.
- Díaz, Francisco, “La cuestión del movimiento popular: Lo político y lo social en la historia marxista clásica chilena. 1950-1973”, en *Cuadernos de Historia*, N° 40, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, junio de 2014.
- Echeverría, Mónica, *Antihistoria de un luchador*, Santiago, LOM Ediciones, 1991.
- Garcés, Mario y Milos, Pedro, *FOCH, CTCH, CUT: Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Santiago, ECO, 1988.

- Gaudichaud, Franck, “Construyendo Poder Popular: El movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el período de la Unidad Popular”, en Pinto, Julio (coordinador), *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2005.
- González, Juan Carlos. *et. al. Testigos del Siglo XX: Clotario Blest*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1980.
- Grez, Sergio. “La izquierda chilena y las elecciones: una perspectiva histórica (1882-2013)”, en *Cuadernos de Historia*, N°40, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, junio de 2014.
- Grez, Sergio, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”, en *Política*, N° 44, Santiago, 2005.
- Hobsbawm, Eric, *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona, Editorial Crítica, 1979.
- Hobsbawm, Eric, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Editorial Crítica, 1987.
- Mosciatti, Nibaldo *et al. Visiones actuales de un libre-pensador*, Santiago, Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2006.
- Matus de la Parra Terán, Patricia, *Clotario Blest y la lucha obrera*, Santiago, Editorial Quimantú 2014.
- Moulian, Tomás, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.
- Orellana, Paola, *Clotario Blest. Sindicalista revolucionario y político de clase: por la emergencia del poder popular (Siglo XX)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, mención Historia de Chile, Universidad de Chile, 2012. Tres volúmenes.
- Orellana, Paola, “Clotario Blest, el deporte y la lucha por la justicia social (1937-1973)” en Ovalle Letelier, Alex y Vidal Bueno, Jorge (editores), *Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular*, Editorial Quimantú, Santiago, 2014.

- Orellana, Paola, *Clotario Blest: Del cristianismo al sindicalismo político y revolucionario. Discursos, escritos y entrevistas (1925-1990)*. Inédito.
- Ortega, Luis. “Clotario Blest y la encrucijada de la década de 1950” en Mosciatti, Nibaldo *et al. Visiones actuales de un libre-pensador*, Santiago, Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2006.
- Pinto, Julio, *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*, LOM Ediciones, Santiago, 2013.
- Pizarro, Crisóstomo, *La Huelga Obrera en Chile. 1890-1970*, Santiago, Ediciones SUR, 1986.
- Pozo, Cristián, *Ocaso de la unidad obrera en Chile: Confrontación comunista-socialista y la división de la CTCH (1946-1947)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia con mención en historia de Chile, Santiago, Universidad de Chile, 2013.
- Rojas Flores, Jorge, “Los trabajadores y la nueva legalidad, 1924-1973” en *Sociedad, Trabajo y Neoliberalismo*, Santiago, Ediciones ICAL, 2004.
- Sagredo, Rafael, *Escritos del Padre Fernando Vives Solar*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1993.
- Salazar, Gabriel. “La gesta profética de Fernando Vives S.J. y Alberto Hurtado, S.J. Entre la espada teológica y la justicia social”, en *Patriotas y Ciudadanos*, Santiago, C.E.D, 2003.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, Santiago, LOM Ediciones, 2002.
- Salazar, Gabriel, *En el nombre del Poder Popular Constituyente (Chile, Siglo XX)*, Santiago, LOM Ediciones, 2011.
- Salazar, Gabriel, *La enervante levedad histórica de la clase política civil (Chile, 1900-1973)*, Santiago, Penguin Random House Grupo Editorial, 2015.
- Salinas, Maximiliano, *Clotario Blest*. Arzobispado de Santiago, Vicaría Pastoral Obrera, 1980.

- Salinas, Maximiliano, *Clotario Blest, profeta de dios contra el capitalismo*, Santiago, Ediciones Rehue, 1987.
- Salinas, Maximiliano, *Clotario Blest: Testigo de la justicia de Cristo para los pobres*, Santiago, Editorial Salesiana, 1991.
- Salinas, Maximiliano, *La Reivindicación de Jesús. Clotario Blest y su tiempo*, Santiago, Ediciones de la familia Franciscana de Chile, 1994.
- Salinas, Maximiliano, *Clotario Blest. La causa de un Chile popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2011.
- Samaniego, Augusto, *Unidad sindical desde la base. La Central Única de Trabajadores de Chile. 1953-1973*, Ariadna Ediciones, 2016.
- Silva, Miguel, *Los partidos, los sindicatos y Clotario Blest. La CUT del 53*, Santiago, Mosquito Editores, 2000.
- Thielemann, Luis, “El movimiento popular y la historiografía en Chile: elementos para un balance a 40 años del Golpe de Estado”, en *Revista de Historia y Geografía*, N°29, Santiago, Escuela de Pedagogía en Historia y Geografía de la Universidad Católica Silva Henríquez, 2013.
- Thompson, E.P, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012.
- Vitale, Luis, *Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena*, Santiago, Editorial POR, 1961.

## **FUENTES**

### **Investigación en la Biblioteca Nacional de Chile**

- Periódico *El Siglo*
- Periódico *Las Noticias de Última Hora*
- Periódico *El Clarín*
- Periódico *La Nación*
- Periódico *El Mercurio*

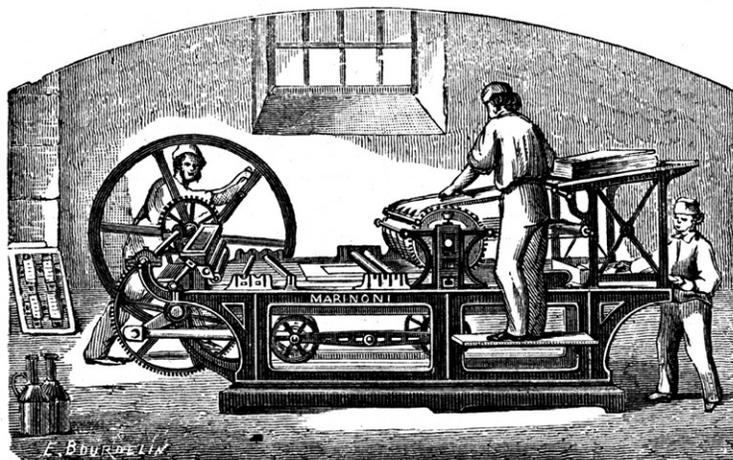
- Periódico *La Tercera*
- Periódico *Central Única*
- Periódico *El Sindicalista*
- Periódico *La Calle*
- Revista *Los Empleados de Chile*
- Revista *ANEF*
- Revista *Ercilla*
- Revista *Vea*
- Revista *Vistazo*
- Revista *7 Días*
- Revista *Principios*

### **Investigación en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam**

- Colección Marcelo Segall R.

### **Investigación del Epílogo: Biblioteca Nacional de Chile y Vicaría de la Solidaridad**

- Periódico *La Segunda*
- Periódico *Las Últimas Noticias*
- Revista *Solidaridad*
- Revista *Apsi*
- Revista *Punto Final*
- *Boletín Informativo del CODEHS*



## COLOFÓN

.....

*Libro editado y publicado por AMÉRICA EN MOVIMIENTO  
EDICIONES, se terminó de diagramar en su versión ePub en agosto  
del 2020.*

— • —

*Para su composición tipográfica se emplearon las tipografías  
Kelson Sans Bold (FONTFABRIK) para los títulos y Jauría (PABLO  
MARCHANT) en sus variantes regular e itálic para el texto  
continuo.*

.....